

**Trayectoria, declive y cierre de Cementos Samper en la memoria familiar de los obreros de la Siberia del municipio de La Calera (Cundinamarca)**

**Brayner Enrique Bedoya Alarcón**

**Universidad Pedagógica Nacional  
Facultad de humanidades  
Departamento de Ciencias Sociales  
Bogotá D.C, 2022**

**Trayectoria, declive y cierre de Cementos Samper en la memoria familiar de los obreros de la Siberia del municipio de La Calera (Cundinamarca)**

**Brayner Enrique Bedoya Alarcón  
2016289005**

**Tesis para optar por el título de Magister en Estudios Sociales**

**Directora:  
Sandra Patricia Rodríguez Ávila**

**Universidad Pedagógica Nacional  
Facultad de humanidades  
Departamento de Ciencias Sociales  
Bogotá D.C, 2022**

## **AGRADECIMIENTOS**

La siguiente investigación es producto de cinco años de trabajo que fue culminado gracias a la profesora Sandra Patricia Rodríguez Ávila, quien desde el anteproyecto vio potencial y muy a pesar de su enorme carga laboral como vicerrectora de la Universidad Pedagógica Nacional me brindo espacios para las primeras formulaciones, delinee una ruta de trabajo y luego, como tutora en propiedad asesoró la elaboración de esta tesis. Agradezco su acompañamiento y acertado concepto para ver y creer en este proyecto.

Debo mi agradecimiento a todos los profesores de la Maestría en Estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, quienes me permitieron pensar un proceso investigativo riguroso y con el gran aporte teórico que recibí en los seminarios. En especial, gratitud a la profesora Marlene Sánchez Moncada y Constanza Mendoza, a quienes admiro por su incansable trabajo, entrega a la academia y el rigor investigativo que las caracteriza.

Asimismo, las profesoras Disney Barragán y Nathalia Martínez que me orientaron en el manejo de datos y diseño metodológico, a los profesores Jorge Aponte, Douglas Rodríguez, John Vargas y Luis Fernando Marín, quienes aportaron referentes teóricos para el enriquecimiento del trabajo.

A mis compañeros de la maestría, con quienes compartí mi trabajo semana a semana y me dieron la motivación y oportunos comentarios durante las clases para no abandonar y concluir la escritura.

Agradezco a las directivas del Colegio Gimnasio campestre los Alpes del municipio de La Calera - Cundinamarca, quienes me permitieron desarrollar el proyecto de aula y me brindaron el apoyo logístico para el desarrollo del trabajo con estudiantes. A los docentes de esta institución con quienes compartí las experiencias investigativas y fueron fundamentales en las discusiones sobre el significado de sistematizar la propia experiencia educativa.

A mis estudiantes egresados del grupo de investigación de *memoria y sociedad* con quienes de manera conjunta diseñamos, planeamos y ejecutamos las diferentes fases del proyecto de aula que se consolida en esta tesis de maestría. A todos los que pasaron por esta experiencia mi agradecimiento.

En este proceso fue fundamental el apoyo de mi compañera Andrea Guevara Rodríguez, quien nos contactó con la Casa de pensionados AMPICEM, del municipio de La Calera, Cundinamarca para las primeras entrevistas, asimismo a los trabajadores pensionados, Jorge Suarez, Alberto Triviño y Ambrosio Becerra quienes tomaron de su tiempo para compartir con nosotros su experiencia.

Adicionalmente doy mi agradecimiento a la alcaldía del municipio de La Calera, Cundinamarca, en cabeza de Ana Lucia Escobar y su hija Lucia Sánchez Escobar, quienes nos apoyaron para el desarrollo del museo de la memoria con todo el equipo técnico y humano.

Finalmente, agradezco a mi madre Nancy Alarcón y a mis hermanos Marvin y Ronny quienes me acompañan de manera incondicional y me ofrecen su ayuda amorosa. A mi esposa Tatiana Cubillos, agradezco infinitamente su amor y paciencia durante todo este proceso, A Jerónimo Barrantes, a quien quiero como mi hijo por sus buenos comentarios y voz de aliento en las

dificultades. A mi hijo Juan Diego Bedoya, quien es mi motivación para realizar cada esfuerzo y quien fue mi faro en los momentos en que había más obstáculos.

A todo el resto de mi familia quienes me llevan en sus oraciones a diario y a mis compañeros docentes Diana Quiroga, Henry Sánchez, Juan Camilo Gutiérrez, Ruth Martínez en el colegio sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas norte que se interesaron en escuchar los temas sobre los que escribía.

## **DEDICATORIA**

*A los trabajadores colombianos,  
que han entregado su vida a las empresas del país  
y la han perdido al calor de la lucha.*

# TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>CAPITULO 1. CONFIGURACIÓN DE LA ÉLITE EMPRESARIAL Y EL ORIGEN DEL OBRERO CEMENTERO .....</b>	<b>38</b>
<b>1.1 Los Samper Brush: configuración de una élite industrial desde las relaciones paternalistas.....</b>	<b>39</b>
<b>1.2 El cemento: representación del progreso y la crisis de los años 30.....</b>	<b>49</b>
<b>1.3 El origen del obrero cementero en La Calera (Cundinamarca).....</b>	<b>82</b>
<b>CAPITULO 2. PATERNALISMO INDUSTRIAL Y AUGE SINDICAL .....</b>	<b>89</b>
<b>2.1 Desarrollo empresarial .....</b>	<b>89</b>
<b>2.2 Configuración de los obreros como clase: tensiones entre paternalismo y sindicalismo .....</b>	<b>102</b>
<b>2.3 Conformación del sindicato en cementos Samper: Una respuesta a los mecanismos de control industrial .....</b>	<b>120</b>
<b>CAPITULO 3. LA HUELGA SINDICAL DE 1976 EN CEMENTOS SAMPER.....</b>	<b>126</b>
<b>3.1 El conglomerado industrial: La estrategia de Cementos Samper en el contexto económico nacional .....</b>	<b>126</b>
<b>3.2 Movimientos huelguísticos del Cemento en los años sesenta y reorganización sindical en Cementos Samper.....</b>	<b>135</b>
<b>CAPITULO 4. MEMORIA FAMILIAR DE LOS TRABAJADORES Y SUS DESCENDIENTES .....</b>	<b>152</b>
<b>4.1 La inminente quiebra de Cementos Samper .....</b>	<b>153</b>
<b>4.2 La depresión del sector de la construcción en Colombia 1985 a 1991.....</b>	<b>160</b>
<b>4.3 CEMEX: la convención colectiva de los trabajadores y la estructura oligopólica de cemento .....</b>	<b>164</b>
<b>4.4 El cierre de la empresa: represalia contra los trabajadores.....</b>	<b>175</b>
<b>4.5 Proceso de transmisión generacional: La generación de hijos de quienes fueron trabajadores de la empresa Cementos Samper .....</b>	<b>183</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>199</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>203</b>

## LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Dialogo intergeneracional.....	12
Ilustración 2. Afiche la Siberia reconstruyendo la memoria.....	13
Ilustración 3. Museo de la memoria .....	14
Ilustración 4. Herramientas de obreros museo de la memoria .....	15
Ilustración 5. Activación de memorias.....	15
Ilustración 6. Visita guiada a las ruinas de la fábrica Cementos Samper .....	16
Ilustración 7. Quiosco de la luz.....	64
Ilustración 8. Decreto 1707 de 1931. Solicitud de registro de la marca Cementos Samper .....	80
Ilustración 9. Decreto 1191 de 1993. Reten de policía para La Siberia.....	80
Ilustración 10. Uso del suelo y distribución de la población, municipio de La Calera (Cundinamarca) .....	86
Ilustración 11. Cuadro de la huelga de 1976.....	148
Ilustración 12. Proceso de fabricación de cemento.....	157
Ilustración 13. Panorámica área de la fábrica de cemento La Esperanza 1982 .....	158
Ilustración 14. Conformación oligopólica de la industria del cemento.....	170
Ilustración 15. Campamentos para obreros en La Siberia .....	185
Ilustración 16. Rodaderos de cemento.....	190
Ilustración 17. Procesión virgen del Carmen .....	194
Ilustración 18. Procesión de la santísima virgen del Carmen .....	195

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Balance de temas .....	11
---------------------------------	----



## INTRODUCCIÓN

La presente investigación surgió como resultado de mi trayectoria como docente del Colegio Gimnasio Campestre los Alpes, del municipio de La Calera- Cundinamarca. Allí se consolidó un espacio de clase denominado *Memoria y Sociedad* que se convirtió en un área obligatoria del currículo de los grados noveno a once, al cual se vincularon los estudiantes de la institución que manifestaban algún interés por el campo de las Ciencias Sociales. El objetivo de dicho espacio era abordar problemas investigativos en el ámbito de los estudios de la memoria, para promover alternativas en la enseñanza de las ciencias sociales.

Así surgió un proyecto de aula con estudiantes de secundaria del municipio de La Calera – Cundinamarca que se interesaron por las memorias de los antepasados que trabajaron y vivieron en la fábrica de Cementos Samper. A partir de esto se inició el proceso para establecer el tema y delimitar un problema susceptible de ser investigado. El punto de partida fueron relatos de los estudiantes inscritos en el espacio de clase, un ejemplo de esto, se describe en la siguiente entrevista:

Mi abuela quien fue Maestra en la escuela de la fábrica, me contaba sobre las fiestas, se reunían como una gran familia, todos se conocían y eran muy amables y era muy importante sobre todo lo religioso; celebraban mucho la virgen del Carmen que actualmente aun esta imagen se mantiene allá en Siberia.

Mi bisabuelo fue quien fundo el sindicato y todas las protestas, pues eso dicen, es una versión, que por ellos la empresa quebró [...] Pues esa empresa era como muy importante porque por ejemplo todos mis tíos y tías trabajaron allá, también en la mina de palacio, lugar

donde sacaban la piedra caliza en el páramo Chingaza (Prieto. Entrevista realizada por el autor. 2017).

Desde estos relatos se logró establecer como lugar de análisis la memoria de los obreros y los contenidos transmitidos a los descendientes, con base en este supuesto, se inició la búsqueda documental que permitió delimitar el problema de investigación para el proyecto de aula. Desde este punto de vista, la ruta que se siguió con los estudiantes consistía en realizar una exploración documental dividida en dos partes, por un lado, ubicando algunos estudios sobre la memoria, estudios regionales sobre el municipio y sobre la empresa cementos Samper; por otro lado, se debía reunir los testimonios, localizar el balance documental que se había realizado en 2015 y también reunir archivo periodístico disponible en internet y redes sociales.

De acuerdo con los horarios escolares se establecieron dos horas de trabajo semanal, las cuales tenían una secuencia didáctica en tres momentos: en primer lugar se inició con la narración de los relatos y testimonios que los estudiantes habían escuchado en sus familias, luego se socializaron los argumentos de los textos de lectura propuestos y por último, se sintetizó (tabla 1). Con base en la información sistematizada se logró delimitar la situación problema y se determinó que el objeto del proyecto sería la construcción de las memorias de los obreros, su vida y trabajo en la Cementera Samper del municipio de La Calera-Cundinamarca.

La ruta metodológica definida conjuntamente con los estudiantes consistió en realizar observación participante, como medio para comprender sentidos y significados de quienes trabajaron en la fábrica, para ello, se asistió a las reuniones realizadas en la casa de pensionados de Cementos Samper AMPICEM, ubicada en el municipio de La Calera.

**Tabla 1. Balance de temas**

<b>Tema</b>	<b>Aporte al problema</b>	<b>Descripciones del problema</b>
<b>Cementera Samper</b>	procesos de transmisión generacional de memorias hegemónicas y dominantes entorno a la Cementera Samper en el municipio de la Calera-Cundinamarca.	<ul style="list-style-type: none"><li>• Versiones sobre el cierre de la Cementera Samper en el municipio de La Calera-Cundinamarca.</li><li>• La consolidación de memorias hegemónicas y dominantes en los hijos en el caso de la Cementera Samper en el municipio de La Calera-Cundinamarca.</li><li>• Prácticas culturales que aportaron a la consolidación de sentidos de pasados y que fueron heredados de generación en generación.</li></ul>

Fuente: elaboración realizada por el autor (2017)

Muchos de los trabajadores pensionados pertenecieron al sindicato, ellos se reúnen regularmente en ese lugar, de manera que se pudo implementar la observación participante para identificar en sus narraciones elementos sobre la vida, trabajo y experiencia sindical. Este ejercicio fue una de las primeras aproximaciones para determinar contenidos recurrentes sobre el pasado que era elaborado durante las reuniones.

A partir de este primer acercamiento se definieron dos fases, en la primera, se realizó la recolección de información del proyecto, que tardó más tiempo, porque fue necesario elaborar las técnicas y los instrumentos para tal fin. Dentro de esta fase se organizó la información de la documentación y las conversaciones grabadas durante las reuniones según las siguientes temáticas: motivo de la quiebra económica y posterior cierre de la cementera, la huelga de trabajadores de 1976, las relaciones laborales entre trabajadores y empresarios, y las prácticas culturales que caracterizaron a los obreros y familias.

Con base en esto, se acordó implementar un grupo focal que permitiera profundizar los temas iniciales. La estrategia se denominó diálogo intergeneracional, en el que se reunió a dos

trabajadores con un grupo de diecisiete estudiantes a través de una entrevista semiestructurada para realizar el diálogo que permitiera construir narrativas desde el punto de vista de quienes trabajaron en la fábrica.

### Ilustración 1. Dialogo intergeneracional



Fuente: Fotografía de Brayner Bedoya Alarcón (2017)

De acuerdo con los elementos mencionados en el grupo focal, se consideró pertinente emplear otras técnicas que activaran la memoria, debido a que las referencias de los trabajadores eran muy difusas y todavía poco comprensibles. Por lo tanto, fue necesario incluir fotografías, videos y prensa que ilustrara los momentos que fueron narrados por los trabajadores.

Así se inició la recolección de la información a través del grupo de la red social Facebook, llamado *la Siberia años dorados*, creado por uno de los hijos de los trabajadores de la fábrica, en el cual se han subido fotografías de los álbumes familiares y de los objetos que permanecen en la casa de las familias de quienes trabajaron en la cementera.

Con base en las fotografías publicadas en la red social, se aplicó un análisis por temas recurrentes y se clasificó según las siguientes categorías: Relación capital–trabajo, formas de

protesta, prácticas culturales, historia de la empresa y cierre de la fábrica. A partir del material recolectado se propuso un evento para el 23 de marzo de 2017 en el parque central del municipio de La Calera denominado *museo de la memoria*. La convocatoria se realizó mediante redes sociales y se diseñó un afiche publicitario que los estudiantes pegaron alrededor del parque central.

**Ilustración 2. Afiche la Siberia reconstruyendo la memoria**



Fuente: Fotografía de Brayner Bedoya Alarcón (2017)

Como se observa en la ilustración 2, el afiche convocó a las personas bajo el lema, *Tienes un compromiso con la memoria*, con el cual se les invitaba a traer objetos, herramientas, fotografías y cualquier elemento que representará una conexión con la vida y trabajo en la fábrica de cementos Samper, esta técnica de activación permitió la recolección y clasificación de 130 elementos aproximadamente entre los que se destacan, trofeos de deportes,

indumentaria medica de la clínica, herramientas, ropa de trabajo y las fotografías recuperadas de la red social Facebook.

### Ilustración 3. Museo de la memoria



Fuente: fotografía de Brayner Bedoya Alarcón (2017).

Se realizó un trabajo de selección y clasificación de objetos llevados directamente por sus propietarios, quienes aportaron una descripción desde su propia narrativa y posteriormente se hizo la exhibición de los objetos y fotografías. La exposición dio lugar a procesos de activación de la memoria de quienes trabajaron en la fábrica, se les pidió que realizaran el recorrido por las fotografías y por los objetos e iniciaran la narración sobre lo que estaba observando, el grupo de estudiantes fue registrando lo sucedido por categoría de análisis (ilustraciones 3 a 5).

#### **Ilustración 4. Herramientas de obreros museo de la memoria**



Fuente: fotografía de Brayner Bedoya Alarcón (2017).

#### **Ilustración 5. Activación de memorias**



Fuente: Fotografía de Brayner Bedoya Alarcón (2017)

Esta experiencia permitió establecer con mayor claridad los elementos que configuran la narrativa de los trabajadores; sin embargo, las referencia a los lugares específicos de la

fábrica y de la ciudadela llevó a que se realizarán visitas guiadas por las ruinas de este lugar en compañía de algunos de los trabajadores e hijos (ilustración 6). Lo que se registró por medio de diarios de campo, se realizaron cinco visitas al lugar con tres de los hijos de trabajadores. La escuela Joaquín Samper, el economato, la iglesia y la clínica fueron los lugares que ocuparon la atención de los entrevistados y en ellos centraron sus narraciones.

**Ilustración 6. Visita guiada a las ruinas de la fábrica Cementos Samper**



Fuente: Fotografía Brayner Bedoya Alarcón (2017)

En la segunda fase del proyecto se realizó la sistematización de la información, para esto se usó una matriz de análisis que nos permitió cruzar las diferentes categorías con la información recolectada, para esto se asignaron colores a las categorías y se ubicó la información bajo este criterio. Con base en la categorización se elaboró una ruta argumentativa para la elaboración del video *La cementera Samper: desde la construcción social de la memoria* (2019) en el que se muestran las conclusiones del proyecto.



Estas conclusiones estuvieron caracterizadas por los siguientes elementos: se evidenció un efecto del paternalismo en las relaciones laborales, las garantías que la empresa dio a sus empleados se expresaron en cierta representación de una élite familiar que trajo el progreso al municipio de La Calera, las prácticas culturales que identificaron a los trabajadores del cemento en esta zona se convierten en el marco desde el cual se narró la vida y el trabajo en la fábrica, de ahí el núcleo familiar es un referente en los relatos de quienes fueron empleados y de para quienes habitaron la ciudadela. La memoria es, por tanto, una construcción, al no existir el límite entre lo laboral con el escenario de socialización familiar y vecinal, la historia de vida de quienes trabajaron allí se caracterizó por la nostalgia de un pasado perdido por el cierre de la fábrica en 1998.

El proyecto de aula, permitió concluir que la huelga de 1976 en Cementos Samper ocurrió en el contexto de las luchas sindicales en Colombia entre 1975 a 1977 y lejos de ser los responsables de la quiebra de la empresa, los obreros identifican este suceso como un hito histórico dentro de la historia del sindicato. Por último, la importancia que tuvo la empresa de cementos Samper radica en ser la pionera en la producción de Cemento y se articula con la historia de una de las empresas familiares más representativas de la región y con la cual se elaboró un referente de progreso en el municipio de La Calera.

Las conclusiones obtenidas con el proyecto de aula, dado el tipo de estudio, resultaron un acercamiento parcial a la problemática de la construcción y transmisión de las memorias de quienes fueron trabajadores de la Cementera Samper.

Profundizar estos hallazgos fue el interés que se concretó en esta tesis de maestría sobre la trayectoria, declive y cierre de Cementos Samper, a partir de las memorias obreras

transmitidas y heredadas en la Siberia del municipio de La Calera (Cundinamarca). La fundación de esta empresa en 1909 por los hijos de Samper Brush, se inició con la extracción de piedra caliza destinada a la producción de Cemento en Colombia y donde muchas familias se emplearon por aproximadamente un siglo.

Durante la crisis económica que se vivió en Colombia a finales de los años noventa del siglo XX, la industria cementera se vio afectada por la apertura económica y por la obsolescencia de su maquinaria. Al país habían llegado empresas multinacionales cementeras como HOLCIM y CEMEX, las cuales realizan extracción a escalas mucho más grandes que en La Siberia lo cual ocasionó un gran impacto medioambiental y social. CEMEX compró por esa época la mayoría de acciones de Cementos Samper y en 1998 la fábrica cerro de por vida (Silva, 2016).

Desde el momento del cierre, entre los habitantes del municipio surgieron relatos que remiten al pasado de las luchas obreras que se dieron en la empresa en 1976. En la narrativa se evidencian sentidos de pasado que deslegitiman las luchas del sindicato de obreros de Cementos Samper y los responsabilizan del cierre de la empresa y de la crisis económica que sufrió el municipio.

De esta manera, la cercanía con el lugar, las bases establecidas por el proyecto de aula y con el acceso a los testimonios de dos generaciones se dio paso a elaborar un estudio de mayor profundidad en el ámbito de la maestría. Para esta tesis se realizó una pesquisa documental en la que se lograron ubicar trabajos donde la Cementera Samper es el objeto de estudio desde los siguientes enfoques: 1). El arte como evocación y recuperación de memoria, 2). El estudio antropológico de la experiencia de quienes trabajaron y habitaron en la Fábrica, 3). La historia empresarial de la fábrica, 4). La cementera Samper desde la arquitectura, 5). La

cementera Samper en la historia económica de Colombia y 6). Los obreros cementeros desde la historia social y la historia oral.

El primer enfoque establece el arte como una forma de evocación y de recuperación de la memoria en la que el objeto de estudio son las ruinas como recurso artístico y como lugar de memoria. El trabajo de Samper (2015) plantea que las ruinas de la Cementera permitieron que: “los contenidos de recuerdos y vivencias de la memoria individual [...], así como las de otros actores principales en la vida de la fábrica, fueran la fuente principal de la obra” (Samper, 2015, p. 9).

Dentro de este enfoque, se encuentra el documental *La Siberia* de Stollbrock & Sierra (2015) que se presentó en el Museo efímero del olvido en la Universidad Nacional, el cual buscó rendir un “homenaje a la memoria. Las historias de los antiguos trabajadores que rodean la planta son vestigios de recuerdos” (Rivas, 2015) desde este punto de vista, para los autores la memoria está vinculada directamente a las ruinas del lugar, de esta manera, la memoria es entendida como la forma de recuperar recuerdos para que los extrabajadores pudieran hacer “cierre con el espacio que tanto tiempo los acogió” (Rivas, 2015).

El segundo enfoque, aborda la experiencia de quienes trabajaron en la cementera, desde el punto de vista de la antropología para estudiar algunas prácticas de vida cotidiana y laboral en la ciudadela de la Siberia como un barrio obrero. En esta línea antropológica, se encuentra el trabajo de grado de Calderón (2020), que es contemporáneo con esta investigación, en este trabajo el punto de análisis es la vida laboral y la vida privada del obrero cementero, desde este énfasis temático se aborda el concepto de memoria colectiva articulado al espacio

habitado, “dando cuenta de cómo la unión de estos conceptos permite reconstruir el pasado” (Calderón, 2020, p. 10).

El tercer enfoque temático corresponde a la historia empresarial. Aquí se ubican los trabajos que abordan la Cementera Samper desde la influencia de la familia Samper en el desarrollo empresarial y los aportes en el progreso industrial de Bogotá y del país. En este enfoque, uno de los trabajos pioneros sobre la empresa de cementos Samper y la familia en sí misma, es el libro escrito por Sanz (1983), el cual fue producido por solicitud de la empresa en 1982, con motivo de la apertura de nuevas plantas de producción de cemento. Fue presentado por el presidente de la compañía en los siguientes términos: “al iniciar una nueva etapa de la compañía hemos querido mostrarle al país con la publicación de este libro, lo que una empresa puede hacer por él cuando quienes la integran están conscientes de sus deberes para con la comunidad” (Jaramillo, 1983, p. 10). De esta manera el libro es una apología a los fundadores y al desarrollo de la empresa.

Otro trabajo que se inscribe en la historia empresarial es la investigación de Dávila (2012), en este estudio se asume una perspectiva regional para abordar el origen y desarrollo del empresariado en Colombia. Este autor ubica a la familia Samper, en particular a los hermanos Samper Brush, como el origen del empresariado en la sabana de Bogotá. Los define como una familia de negociantes para explicar el “comportamiento económico y la vinculación con la política de esta vanguardia de la burguesía que, con profundos nexos con el Estado en formación [...] comenzaron a integrarse nacionalmente, transfiriendo capitales entre regiones” (Dávila, 2012, p. 184).

En este mismo enfoque se encuentra el trabajo de Berdugo (2016) que profundiza en el papel de los Samper en el proceso de modernización de Bogotá, en este trabajo se destaca la instalación de una planta eléctrica que suministró energía y alumbrado público a la capital por parte de los hermanos Samper Brush. Para Berdugo (2016) “el surgimiento de la energía eléctrica en Bogotá, se convirtió en un factor que contribuyó a impulsar a otros de los elementos indicadores de la modernización, como es el grado de la industrialización” (s.p.), de esta manera, la cementera Samper es resultado de un proceso de modernización que inicio en Bogotá e impulsó la producción de materias primas necesarias para la industria.

Siguiendo este enfoque el trabajo de Valero (2019), analiza desde la historia empresarial “las relaciones laborales e interacciones sociales entre patronos y trabajadores, en las que predominó un estilo paternalista de autoridad” (p.140) con base en fuentes primarias y desde la perspectiva de la historia comparada ubica las relaciones basadas en el paternalismo en tres fábricas colombianas, entre las que se encuentra Cementos Samper. Se destaca el impulso que dio esta empresa al proceso industrial a principios del siglo XX y la forma de interacción que establecieron con los trabajadores, representado por la concesión de dadas y prácticas benévolas en el manejo de los trabajadores.

El cuarto enfoque, ubica la cementera Samper como objeto de estudio desde el campo de la arquitectura, el trabajo más influyente lo realizó Carrasco (2006), en el marco del programa de apoyo al desarrollo de los archivos Iberoamericanos –ADAI- y desde la asociación Pro-Rescate de archivos de arquitectura –APRAA- se realizó el proyecto de Registro del archivo de arquitectura de la antigua compañía de Cementos Samper (1916-1928). El cual tenía como objetivo general:

Ilustrar con el material que se conserva en este archivo privado de arquitectura la importancia de estas colecciones de patrimonio documental, en este caso planimétrico, y la de su preservación. Así, la exposición no se centra en la historia y obra específica de la Compañía de Cemento Samper, sino que su acervo de planimetría se convierte en un pretexto para lograr el objetivo señalado (Carrasco, 2006, p. 23).

De este modo, el trabajo de archivo arquitectónico realizado establece una relación entre la arquitectura y la memoria como una forma de recuperar y acceder al pasado en los siguientes términos:

Los planos, bocetos, perspectivas y fotografías permiten estudiar y comprender las formas de vida y las ideas de belleza y bienestar de una sociedad en una época y de un lugar determinados, así como las formas que esa sociedad consideraba adecuadas para cada tipo de edificio y la manera como trabajaban quienes idearon y levantaron las construcciones (Carrasco, 2006, p. 26).

El quinto enfoque está definido por un nutrido grupo de trabajos que abordan la historia económica de Colombia. En este tipo de estudios la Cementera Samper no es el objeto de estudio, sin embargo, resultan relevantes porque en ellos se hace referencia a la influencia de la familia Samper, en particular al papel en el proceso de industrialización durante la década de los años veinte y en el marco del programa de sustitución de importaciones de la década de los años treinta, momentos en los cuales las empresas de carácter familiar tuvieron un papel representativo.

Así el trabajo de Tirado (1975), destaca la fundación de Cementos Samper como uno de los esfuerzos de impulsar la industrialización en Bogotá y el país, de esta manera, se articula la instalación de la cementera dentro del proceso económico de proteccionismo impulsado por

el presidente Reyes (1904-1909) para el fomento de la industria nacional. Asimismo, el trabajo de Mayor (1989) menciona como hecho particular en la historia de la industria en Colombia, que las empresas tuvieran un carácter familiar y en el contexto de las políticas del gobierno de Reyes (1904-1909), dichas familias capitalistas como los Samper impulsaran industrias de electricidad y cemento. En este mismo sentido, la historia económica de Colombia elaborada por Ocampo (1994) se refiere a las transformaciones que las empresas emprendieron para enfrentar la crisis de la década del treinta, en particular hace mención a las empresas cementeras del país, lo que permite ubicar a la Cementera Samper en el desarrollo económico del país.

El sexto enfoque corresponde a trabajos inscritos en la historia social y el estudio del movimiento obrero. Se destaca el trabajo de Archila (1992) *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910 – 1945*. El aporte de este texto es fundamental para rastrear la construcción de memorias y de la narrativa obrera e identificar el origen del movimiento obrero en Cementos Samper, al respecto el autor hace varias alusiones a los obreros del cemento, en particular, estudia la manera como el crecimiento del sector obrero en Bogotá estuvo enmarcado en los procesos de urbanización de principios del siglo XX. De manera que los sectores de trabajadores fueron creciendo a medida que se fundaban talleres y la fabricas, de igual manera, posiciona dentro del estudio de la clase obrera el papel del paternalismo de los primeros empresarios como Leo Kopp y la familia Samper.

En este mismo enfoque se ubica el trabajo de Arango (1992), quien desde la historia oral realiza un trabajo sobre los obreros del cemento, la construcción y la madera en Colombia, dedica un apartado a los obreros de Cementos Samper, en el cual destaca el surgimiento del

Sindicato y en particular en este trabajo hace una reivindicación de la narrativa obrera y las distintas posturas que se construyeron a partir de la huelga de 1976 en Cementos Samper.

Para finalizar, se encuentra un trabajo que influyó de manera importante la presente investigación, el texto de Jáuregui (2013), sobre la huelga y masacre en el municipio de Santa Bárbara, en el departamento de Antioquia, en la fábrica de cementos el Cairo en 1963. Esta investigación permitió ampliar la perspectiva de análisis de los trabajadores del Cemento y rastrear una trayectoria de lucha del gremio cementero en Colombia, si bien no se ubica dentro de los enfoques mencionados al no centrar su estudio sobre el caso de la empresa Samper, se hace referencia a la etapa de “reorganización en la década de 1950 del sindicato de Cementos Samper, en La Calera Cundinamarca” (Jáuregui, 2013, p. 53).

El balance realizado tuvo como objetivo, ubicar los trabajos en los cuales la cementera Samper ha sido estudiada, establecer los enfoques desde los cuales ha sido analizada e identificar posibles nuevas rutas de investigación. Se encontró que la empresa Cementos Samper ha sido estudiada en el marco de distintas disciplinas, sin embargo, se ha privilegiado la narrativa empresarial y económica de la empresa, lo que ha conllevado a que se prioricen las versiones sobre los integrantes de la familia Samper como empresarios pioneros o impulsores del desarrollo industrial.

Aunque algunos enfoques se han orientado a las relaciones laborales, la narrativa desde la experiencia de los obreros no se ha incluido para entender el pasado de la empresa. En varios de estos trabajos prevalece la versión del desarrollo de una élite empresarial que impulsó el crecimiento industrial del país y aportó a la modernización de la ciudad y el progreso de la región de La Calera (Cundinamarca).



Si bien el enfoque artístico y antropológico presentado al inicio de este balance, articula la experiencia de quienes trabajaron allí y la historia de la empresa, se hace énfasis en una memoria nostálgica basada en el recuerdo de una época de bienestar y progreso que se ha perdido como resultado del declive y posterior cierre de la empresa en 1998. Desde este punto de vista, no se logra indagar por la forma en que se da la construcción de estos recuerdos y los elementos que constituyen los sentidos de pasado y las memorias de los obreros, tampoco se aborda la memoria familiar y los relatos que se han configurado como consecuencia de los procesos de transmisión generacional.

Los obreros aparecen en los relatos históricos por efecto de la controversia acerca del cierre de la empresa. Este acontecimiento mantiene abierta una disputa simbólica por el pasado que ha posicionado dos versiones: la patronal, que defienden la idea de un pasado de progreso promovido por los beneficios entregados por la empresa, y la obrera, que muestra que los beneficios recibidos son producto de su trabajo y las justas reivindicaciones sindicales. Frente a estas versiones, este trabajo busca aportar a la discusión desde el campo de la construcción de memorias de los obreros que trabajaron en la fábrica, de quienes nacieron y vivieron allí. Ponemos en discusión las versiones de la generación de los descendientes de estos obreros y las reelaboraciones de memorias que aún se encuentran muy poco estudiada.

Con base en este interés, la presente investigación tiene en cuenta las contribuciones que se han hecho sobre la Cementera Samper, con el objetivo de analizar la construcción de memorias de quienes trabajaron como obreros en la fábrica y los procesos de transmisión en la generación de los hijos que nacieron y habitaron la ciudadela dispuesta por la Fábrica de Cementos para los obreros y sus familias en la Siberia, municipio de La Calera, departamento de Cundinamarca.

Para dar cuenta de este objetivo, se considera que “el pasado es algo determinado, no puede ser cambiado, lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, está sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas de futuro” (Ricoeur, citado en Jelin, 2000, p. 39). Desde este punto de vista, el pasado tiene “un sentido activo, movilizado por actores sociales que se ubican en escenarios de disputa, confrontación y lucha por la apropiación, difusión y transmisión [...] frente a otras interpretaciones, otros sentidos, contra olvidos y silencios” (Jelin, 2000, p.39). De esta forma, Los sentidos de pasado, son una categoría dentro de los estudios de la memoria la cual plantea que:

El sentido de lo que pasó, no está fijado de una vez por todas. Además de que los acontecimientos del pasado pueden interpretarse de otra manera, la carga moral vinculada a la relación de deuda respecto al pasado puede incrementarse o rebajarse, según tengan primacía la acusación, que encierra al culpable en el sentimiento doloroso de lo irreversible, o el perdón, que abre la perspectiva de la exención de la deuda, que equivale a una conversión del propio sentido del pasado. Podemos considerar este fenómeno de la reinterpretación tanto en el plano moral como en el del simple relato, como un caso de acción retroactiva de la intencionalidad del futuro sobre la aprehensión del pasado (Ricoeur, 1999, p. 49).

De lo anterior, se puede inferir que los sentidos de pasado son dinámicos y son reelaborados en función de su legitimación en el presente y sus aspiraciones futuras, por lo cual estudiar estos procesos tiene como premisa fundamental analizar los contenidos, actores y elementos que intervienen en la construcción y formalización de relatos, en particular, Se trata de “actores que luchan por el poder, que legitiman su posición en vínculos privilegiados con el pasado, afirmando su continuidad o su ruptura” (Jelin, 2002, p. 40).

Dentro de esta perspectiva de la memoria como sentidos de pasado, ha surgido como ámbito de estudio la transmisión de memorias en el núcleo familiar, cuestión que recorre la presente investigación, para lo cual partimos de la postura de Jelin (2002), cuando se refiere a la edad, para abordar la transmisión de memorias de los descendientes de los trabajadores de la fábrica de Cementos Samper. Desde esta postura, el concepto edad es entendido como: el momento de la vida en que suceden los acontecimientos, que deja marcas específicas, porque afecta las condiciones de vida, experiencias y horizontes futuros.

Por tal razón, la generación alude a la época en que cada individuo socializa, esto es, el espacio-tiempo ligado a la edad en el cual son apropiados y reelaborados los códigos y prácticas culturales de una determinada sociedad en un momento histórico específico. Se trata de una episteme de época que es percibida y apropiada con toda su intensidad “durante el proceso de socialización, por los nuevos miembros que va incorporando la sociedad” (Margulis, 1996, Citado por Mendoza 2015, p. 30).

No obstante, es necesario advertir que la edad no es el único determinante que incide en la comprensión de los procesos de transmisión en la generación de hijos de trabajadores de Cementos Samper, como se mencionó anteriormente, se trata de una episteme de época. Al respecto Aguilar (2008), plantea que la cuestión generacional permite determinar la relación entre memoria familiar y la transmisión, puesto que, desde el planteamiento de la autora, este tipo de estudios hacen posible interpretar la manera como se dan las transformaciones en la memoria a través del tiempo entre padres y descendiente. En síntesis “no sólo ocurre que distintas generaciones viven acontecimientos históricos distintos, sino que, aun viviendo los mismos, los interpretan y se ven afectadas por ellos de forma particular” (Aguilar, 2008, p. 32)

Sobre este aspecto generacional, Mannheim (1993) establece la diferencia entre posición, conexión y unidad generacional, por medio de los cuales se explica la manera como las personas apropian las creencias y valores de su tiempo. La conexión generacional es más determinante que la mera posición generacional en la medida en que:

La posición sólo contiene posibilidades potenciales que pueden hacerse valer, ser reprimidas, o bien modificarse en su realización al resultar incluidas en otras fuerzas socialmente efectivas. [...] como para que tengamos que reconocer que la mera contemporaneidad biológica no basta para constituir una posición generacional afín. Para estar incluido en una posición generacional, para soportar pasivamente los frenos y las oportunidades de esa posición, pero también para poder utilizarlos activamente, tiene uno que haber nacido en el mismo ámbito histórico-social —en la misma comunidad de vida histórica— y dentro del mismo período (Mannheim, 1993, p. 221).

Por ende, la conexión generacional, va más allá de “la mera presencia vital y la edad biológica en un contexto histórico-social concreto” (Mannheim, 1993, p. 221), La conexión generacional vista desde el punto de vista sociológico se entiende como una:

Participación en el destino común de esa unidad histórico-social [...] lo que significa que esta conexión existe cuando los contenidos sociales reales y los contenidos espirituales establecen —precisamente en los terrenos de lo que se ha desestabilizado y de lo que está en renovación— un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma posición generacional (Mannheim, 1993, p. 222).

De acuerdo con las categorías edad, posición y conexión generacional que se han expuesto como planteamiento teórico que sustenta esta investigación y a través de las cuales se logran establecer las condiciones en que son construidas las memorias, se hace una primera

delimitación del análisis, explicar cómo se da esta elaboración por quienes fueron obreros en la Cementera y analizar las condiciones históricas y sociales específicas que influyeron en los vínculos laborales, sindicales y familiares son el hilo conductor del presente trabajo.

Del mismo modo, estas categorías se tuvieron en cuenta para realizar una segunda delimitación, que consiste en determinar los elementos que marcaron a los descendientes de los obreros y que se manifiestan en la forma como estos construyen, elaboran y narran un relato sobre el pasado en relación con la Cementera.

Estos dos lugares de análisis conllevaron a que, a lo largo del trabajo, se crucen contenidos transmitidos eficazmente y otros que fueron reelaborados. De manera que los relatos entre obreros y sus descendientes se encuentran en disputa por el pasado, lo que ha generado narrativas distintas sobre el mismo acontecimiento, así que es posible rastrear la elaboración y reelaboración de dichos contenidos detectando en las historias de vida aquellas prácticas que intervinieron en el vínculo social, tales como la religión, el paternalismo empresarial, el deporte y la educación.

Con esto constatamos que no se transmiten todo tipo de contenido ni todos los contenidos son susceptibles de transmisión, solo aquellos que la unidad generacional ha determinado de forma deliberada o de manera tácita que se deben poner en circulación con el objetivo de ser transmitidos de una generación a otra. Al respecto, la investigación de Mendoza (2015), es un referente en la aproximación teórica a la cuestión generacional y los procesos de transmisión de memorias, debido a la claridad teórica y metodológica empleada por esta autora para ubicar estos conceptos en las generaciones de hijos que han sufrido violencia política, se comprende la forma en que un contenido puede ser transmitido, reelaborado y

como consecuencia se producen otras narrativas. En estos dos procesos (transmisión y reelaboración) es donde se tensionan las versiones y se abre el espacio de luchas por los sentidos del pasado, al respecto Kaufman, (2006), afirma que:

La voluntad de perpetuar o transmitir está sujeta a una dinámica en que, hechos, voluntades, fracturas y luchas de sentidos se combinan en reinscripciones y transformaciones constantes que definen la manera en que circulan los relatos y las construcciones simbólicas acerca de ellos. Cuando una generación enfrenta lo propio y lo nuevo, se inscribe en una continuidad de la que sus antecesores son parte. En ese sentido en la transmisión hay repetición, pero ésta remite a la inscripción en el orden de un proceso y a sus resignificaciones, y no, a la reproducción de lo mismo o de lo idéntico. Todo lo que se transmite entre generaciones es, en cierto sentido “retransmisión” (p. 51).

Con miras a analizar los contenidos consolidados y transmitidos en el ámbito familiar de las generaciones descendientes de quienes fueron trabajadores de la Cementera Samper del municipio de la Calera, fue necesario considerar las características de cada unidad generacional e identificar la forma en que se configuraron, según los rasgos de posición, edad y conexión. Por un lado, la generación de obreros que trabajó en la fábrica de cemento entre 1970 a 1990, en su relato se evidencia una mayor presencia de contenidos referidos a los procesos industriales del cemento, a sus condiciones labores dentro de la fábrica y su carrera como obreros del cemento, así como la vida sindical, las reivindicaciones y la huelga como repertorio de lucha.

Por otro lado, la generación de hijos que, aunque no trabajaron en la cementera, se identifican en su relato porque comparten el nacimiento en la clínica de la empresa a partir de 1970 y vivieron en la ciudadela construida para los trabajadores. La narración los contenidos que

aparecen con mayor frecuencia son los referidos a la vida escolar, las fiestas religiosas, la vida familiar y el cierre de la cementera. Desde estos referentes teóricos, apoyados en la historia económica de Colombia y enfocados en interpretar el relato empresarial, se localiza como eje transversal de la memoria obrera a la familia Samper Brush, en su configuración como élite económica y de influencia política en Colombia.

Con esa expectativa de rastrear la configuración de una élite económica para evidenciar los sentidos de pasado que se derivaron de la fundación, desarrollo y declive de la empresa de Cemento Samper. Cada capítulo se construyó presentando el contexto económico en el que se sustenta el relato empresarial y posteriormente se analiza la construcción de memorias de los obreros a lo largo de su carrera, para lo cual, se identificaron los procesos de proletarización de los campesinos en la región que dio origen al obrero cementero y su identificación como clase que resulta de las relaciones entre trabajadores y empresarios (paternalismo empresarial). También se establece el papel que tuvo el sindicalismo como elemento aglutinante de la clase trabajadora que reivindica las reclamaciones de los obreros y por último se analiza la huelga como un repertorio de la lucha sindical que derivó en el hito histórico en la memoria de los obreros.

En este marco, se ubica la transmisión de memorias de padres a hijos en el ámbito familiar para analizar las características del relato construido sobre el pasado que surgió a consecuencia del declive económico y posterior cierre de la fábrica de cemento. Para los descendientes de los obreros es significativo haber nacido prácticamente dentro de la fábrica, en la clínica de la empresa, y este hecho, se convirtió en un referente que estableció su conexión generacional. Los descendientes de los obreros construyeron una narración del

pasado, elaborada a partir de la pérdida de ese espacio de familiaridad y vecindad que para ellos supuso el cierre de la empresa.

Rastrear esta versión e indagar por la forma como se impuso una visión peyorativa sobre el sindicato y la huelga en la que participó la generación precedente de trabajadores, constituye un aspecto que permite poner en cuestión los sentidos de pasado que hace responsables a los sindicalistas de la quiebra de la empresa, del cierre de la cementera y de la transformación de la ciudadela en un llamado pueblo fantasma en ruinas. Estas versiones han traído como consecuencia la deslegitimación de la organización sindicales, de las formas de movilización y la estigmatización de quienes reivindican los derechos laborales.

Desde este punto de vista, se adoptó un desarrollo metodológico que relaciona la investigación cualitativa con un enfoque biográfico. Por un lado, la mirada cualitativa dio cuenta de los significados e interpretaciones que los sujetos le asignan al pasado y se logran evidenciar los contenidos que son susceptibles de ser transmitidos. Desde la perspectiva biográfica se alcanzó un nivel de agudeza analítica para “comprender distintos problemas de la realidad a partir de las historias de vida de los actores sociales” (Muñiz, 2018, p. 3). Con base en este enfoque, fue posible realizar un análisis transversal entre las historias de vida de quienes trabajaron en este lugar con la historia empresarial y económica de la compañía Cementos Samper.

La estrategia metodológica parte de los avances logrados con el proyecto de aula que se describió inicialmente, ese es el punto de partida del proceso de investigación, de manera que, se adoptó como referencia las técnicas de la teoría fundada o fundamentada, debido a que mientras se hacia la recolección de datos se debía organizar, clasificar, conceptualizar y



categorizar. El procedimiento consistió en tomar las historias de vida que se recolectaron a través de entrevistas biográficas de quienes trabajaron en la fábrica y que pertenecieron al sindicato. Se realizaron en dos escenarios: la casa de pensionados AMPICEM, en el municipio de La Calera (Cundinamarca) y en recorridos realizados por las ruinas de la antigua fábrica.

Era fundamental realizar entrevistas biográficas que “se sustenta en una guía de preguntas confeccionada por el investigador en función de sus supuestos teóricos previos y en sus prenociones en relación a la historia de vida del actor social” (Muñiz, 2018, p. 5). También era importante realizar estas entrevistas en el lugar donde funcionaba la fábrica porque allí se hizo una evocación de la experiencia con mayor referencia a los lugares característicos que se mencionaban en los relatos, entre estos, se alude a la iglesia, el comisariato, el alto de la virgen del Carmen, la escuela, el club, la tienda de cerveza y de juego de tejo. De manera que resultó más ilustrativo para la comprensión de los elementos que configuran los marcos de referencia al momento de narrar la vida.

Con base en las historias de vida de quienes fueron obreros y miembros del sindicato, se establecieron tematizaciones y categorizaciones sobre los elementos más recurrentes en el relato de los entrevistados, lo que permitió establecer el plan de escritura que consistió en mostrar una narrativa empresarial desde el contexto económico del sector cementero en comparación con la narrativa de los obreros en sus relaciones cotidianas, laborales y sindicales.

Lo anterior se complementa con el análisis de redes sociales, en particular se usó la plataforma Facebook, en esta se contactó al administrador de un grupo denominado *La*

*Siberia años dorados*, allí se estableció un análisis del contenido subido a esta red, que principalmente está conformado por fotografías provenientes de álbumes familiares de quienes trabajaron en la fábrica, la técnica implementada para el análisis consistió en realizar una selección de fotografías por temas e identificar la línea de comentarios que se realizaban sobre la situación que la foto sugería. De acuerdo con este análisis se determinó que los participantes en la línea de comentarios publicados sobre las fotografías se caracterizan por pertenecer a la unidad generacional de quienes nacieron en la clínica a partir de 1970 y son descendientes de obreros de la cementera.

Con este insumo se logró configurar un archivo de fotografías con sus respectivos comentarios, que aluden a las memorias nostálgicas del pasado y a la versión que afirma la culpabilidad del sindicato y de los trabajadores en el cierre de la empresa. Partiendo de esta versión, se realizaron entrevistas a hijos de trabajadores que permitieran profundizar e indagar por el contenido transmitido generacionalmente, así como por las reelaboraciones que se han realizado al respecto y que han conducido a la difusión de la narrativa sobre el cierre de la empresa.

El archivo fotográfico recuperado en la red social fue impreso y organizado en forma de museo de la memoria en el parque central, esta técnica se denominó activación de memorias, que tiene como referencia la experiencia investigativa de Torres, Cendales y Peresson, (1992). Este evento hizo parte del proyecto de aula en el marco del cual se hizo la recolección de historias de vida tanto de quienes trabajaron como de los hijos, con ello se amplió la información sobre las prácticas deportivas y culturales, al igual que se logró tematizar el contenido de las fiestas religiosas y vida escolar.

El análisis de contenido se amplió a los periódicos y revistas en versión digital e impresa, se usaron los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador*, *Portafolio* y *Voz Proletaria* en versión digital, un artículo impreso de *la Revista Dinero* dedicado exclusivamente a la historia económica de la empresa de cementos Samper, así como, la convención colectiva de los trabajadores de 1995.

De acuerdo con la metodología propuesta para el estudio de las memorias construidas por quienes trabajaron en la fábrica desde la mirada generacional, se estableció una estructura temática de cuatro capítulos en los cuales se abordan un rango temporal que coincide con la historia económica y política del Colombia para analizar la trayectoria empresarial de cementos Samper en relación con las historias de vida de los antiguos trabajadores de la empresa.

En el capítulo uno se presenta la fundación de la Cementera Samper en 1909 como resultado de la consolidación de la familia Samper como élite económica y política de Colombia, se discute la influencia de estas familias en la manera como se va conformando el establecimiento estatal y la trayectoria empresarial que tiene la fábrica de Cemento hasta la crisis económica de 1930. En este contexto se ubica el surgimiento de los primeros obreros cementeros que alternaron sus labores campesinas con las primeras formas de proletarización en la fábrica de cemento.

El Capítulo dos analiza el desarrollo empresarial de Cementos Samper, en el marco del modelo de sustitución de importaciones que conllevó a la consolidación de la familia Samper como empresarios destacados del Cemento en un contexto económico de políticas sustitutivas, a partir de esto se confronta el paternalismo industrial implementado por los

Samper con el desarrollo sindical que marcó la historia de vida de los trabajadores de la cementera e inicio unos procesos de identificación de los obreros cementeros como clase social. Así, el auge sindical derivó en la consolidación de procesos organizativos de los obreros cementeros y agudizaron los conflictos entre trabajadores y empresarios.

En el capítulo tres se expone la reorganización empresarial que dio paso a las transformaciones producidas por el capital financiero en el marco de teorías del desarrollo que conllevaron a la transformación de las empresas en grandes conglomerados económicos que buscaban expandir su capital y su producción combinándolo con actividades e inversiones en diferentes actividades financieras, este proceso en la narrativa empresarial se presentó como una gran apuesta para mejorar las operaciones de la empresa de Cementos Samper, esta narrativa empresarial es confrontada en este capítulo con la narrativa de los trabajadores, para los cuales, sus condiciones laborales no mejoran a pesar de que la empresa muestra interés por hacer nuevas inversiones y expansiones.

Esta confrontación derivó en el gran hito en la historia de vida de los obreros y el sindicato cementero de la fábrica Samper, al respecto se presenta la narrativa de los antiguos trabajadores al respecto de la huelga de 1976 como repertorio de lucha que se convirtió en un referente para los obreros y el sindicato.

Finalmente, el cuarto capítulo hace un recorrido por los factores económicos a nivel local en Colombia y las decisiones empresariales que conllevaron al declive y clausura definitiva de la fábrica de cementos Samper en la Siberia, el objeto de este capítulo es evidenciar las múltiples causas que desde la narrativa empresarial conllevaron al cierre definitivo de la planta de producción de Cemento en este lugar del municipio de La Calera, Cundinamarca.

Asimismo, se busca mostrar la manera como este cierre propició versiones en las que los trabajadores, el sindicato y sus reivindicaciones aparecen como responsables del acontecimiento, de esta manera el capítulo muestra los sentidos del pasado sobre el cierre y la transmisión generacional en las que aparecen sentimientos de la nostalgia de un pasado perdido.

Las construcciones de memorias están basadas en la historia de vida de obreros que trabajaron en la Fábrica de cemento entre 1970 a 1990, en estos relatos aparecen con frecuencia contenidos sobre la vida laboral y familiar vinculados a recuerdos de vecindad. En contraste la generación que nació y habitó en la ciudadela de Cementos Samper a partir de 1970 hace referencia a la vida escolar, las fiestas religiosas, los deportes y la vida familiar.

## **CAPITULO 1. CONFIGURACIÓN DE LA ÉLITE EMPRESARIAL Y EL ORIGEN DEL OBRERO CEMENTERO**

La fábrica de cementos Samper durante los primeros años del siglo XX, definió su trayectoria industrial en el país hasta 1930, los fundadores son los Samper Brush, una familia reconocida por su influencia política y económica que a finales del siglo XIX pusieron en marcha la primera planta de energía eléctrica en Bogotá, posteriormente conformaron la empresa de cemento en la ciudad que se ubicó definitivamente en el municipio de La Calera (Cundinamarca) por las condiciones de acceso a materia prima en la fabricación de Cemento.

El desarrollo de esta empresa hasta 1930 estuvo ligado al devenir histórico del país, los fundadores se consolidaron como una élite de mucha incidencia política y económica que influyó en la formación del Estado. Los procesos industriales que emprendieron en el municipio de La Calera con la planta de cemento, configuraron un tipo de relaciones laborales, sociales y culturales con la población, caracterizadas por la inserción de prácticas productivas que modificaron el espacio rural y dieron origen a los primeros obreros cementeros de la región provenientes de zonas netamente agrícolas del departamento de Cundinamarca y algunas zonas de Bogotá.

Así, los primeros obreros del cemento eran trabajadores de la construcción que se trasladaban a la planta desde Bogotá y campesinos de departamentos aledaños, que atraídos por la oportunidad laboral engrosaron las filas de obreros y alternaban labores del campo con el trabajo industrial.

La relación entre empresarios y obreros entorno a la fábrica de cemento produjo un tipo de prácticas e interacciones que se definen como paternalistas y que se convirtieron en un elemento característico de la empresa a lo largo de su estadía en el municipio. El objetivo de este capítulo es presentar un recorrido histórico desde la fundación de la empresa en 1909 hasta 1935 periodo en el que se dio la consolidación de la fábrica como una de las primeras plantas productoras de cemento en el país.

A lo largo del capítulo se muestra la conformación de la familia Samper como élite industrial en Colombia, la importancia de la producción de Cemento en el municipio de La Calera en el marco de los procesos económicos de la crisis de 1930 y el origen de los obreros en esta región. El capítulo está dividido en tres apartados, en el primero se usa el concepto de negociantes para caracterizar a los Samper Brush en su formación como élite y se discute el papel que tuvieron en la construcción del Estado y las instituciones en Colombia. El segundo apartado propone pensar la consolidación de la empresa en el marco económico de los acontecimientos históricos del siglo XX, principalmente la crisis económica de los años 30 y finalmente en el tercer apartado se plantea la conexión entre los procesos económicos y políticos con el origen de los primeros obreros Cementeros en el municipio de La Calera vinculados a la empresa.

### **1.1 Los Samper Brush: configuración de una élite industrial desde las relaciones paternalistas**

La familia Samper Brush fundó la primera fábrica de Cemento del país en 1909, que funcionó hasta el año 1998 en el municipio de La Calera (Cundinamarca). Durante este tiempo los trabajadores y empresarios establecieron vínculos de carácter paternalista que influenciaron

el ámbito familiar de los obreros y sus descendientes. Lo que fue imponiendo representaciones sobre el pasado, las relaciones sociales, la vida, el trabajo y las prácticas culturales en torno a la fábrica.

Las prácticas paternalistas de asistencialismo y caridad que representaron los Samper, marcaron la vida de trabajadores e hijos que vieron en ello una expresión del progreso en la región, en contraposición, las luchas emprendidas por los obreros cementeros establecieron referentes de identidad como clase, en el sentido de la *conciencia en sí* expuesta por Archila (1992) y que los movilizó hacia la consolidación de la organización sindical.

Para Valero, (2019) esta forma de interacción entre empresarios y obreros fue una cualidad de la fábrica de cementos Samper, en palabras de este autor, los trabajadores “expresaron la satisfacción que les causaba el que sus patronos fueran generalmente muy deferentes y los saludaban con mucha cortesía, aunque también se quejaban del salario” (p. 154).

La fábrica de cementos Samper, marcó el incipiente camino de la industrialización y la modernización capitalista en Bogotá y Cundinamarca, fundada en 1909, por los hermanos Santiago, Manuel, José María, Antonio, Tomás y Joaquín Samper Brush. Dicha empresa surgió en la transición ocurrida en Colombia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en la cual, convergen varias condiciones de tipo político, económico y social, a escala internacional y nacional, que influenciaron el desarrollo industrial del país y estableció nuevas relaciones entre el capital y el trabajo. Para inicio del siglo XX, el entorno laboral se caracterizaba por relaciones de producción en un escenario netamente rural, hacendatario y



conservador. Las relaciones capitales – trabajo, dentro de la formación industrial, se entendían como:

Una organización espacial en la que se agrupa bajo el mando de un empresario capitalista- que invierte en capital constante (maquinaria, equipo, materias primas, planta física, etc.) y en capital variable (fuerza de trabajo)- a un conjunto de trabajadores despojados de medios de producción y que por ende venden su fuerza de trabajo con la finalidad de producir plusvalía para valorizar un capital (Vega, 2002, p. 55).

Desde esta perspectiva existen unas condiciones históricas y circunstancias políticas, sociales y económicas en Colombia, a principios del siglo XX, que favorecieron el surgimiento de la Empresa de Cementos Samper en Bogotá y Cundinamarca, principalmente en el municipio de La Calera, en el lugar denominado La Siberia. Allí se establece una forma industrial de extracción y procesamiento de materia prima, bajo un modelo de fábrica basado en formas de relaciones industriales sustentadas por el sostenimiento de “valores tradicionales, estilos familiares de mando, trato personalizado, concesión de dádivas para los trabajadores” (Valero, 2013, p. 48).

En el marco del desarrollo industrial de principios del siglo XX, ocurrió la consolidación de las relaciones de producción entre un grupo de negociantes en ascenso y grupo de trabajadores provenientes en su mayoría de zonas rurales convertidos en obreros fabriles. Siguiendo a Valero, (2013), este tipo de relaciones fueron determinantes en el proceso de industrialización, en la medida en que:

Permitió conseguir una integración estable como fuerza obrera, lo cual incluía evitar su desplazamiento a otras actividades o regiones; asegurar una motivación para aprender oficios

y habilidades industriales; generar disciplina respecto a las exigencias de sus puestos; suplementar la ausencia del Estado frente a temas de salubridad y asistencia básica (p. 48).

Esta forma industrial, convirtió a Cementos Samper en un referente pionero en Colombia en la fabricación de cemento tipo Portland y en este tipo de relaciones de capital-trabajo, basadas en “El prestigio e imagen del empresario como líder y prototipo de trabajo, que, con su cercanía y deferencia, motiva esfuerzos e integra a trabajadores que apenas se acercan al trabajo fabril”. (Valero, 2013, p. 48).

La estirpe de los Samper Brush corresponde con los de una familia de negociantes, que hacen parte de las élites económicas y políticas de Colombia, que además de caracterizarse por una importante, diversa y continuada actividad económica y política, incluso uno de sus miembros llegó a la presidencia de la República de Colombia, se configuró como una élite influyente con estrecha relación entre sus miembros con la política, la gestión cultural y el Estado.

Lo que les concedió un alto grado de concentración del poder económico y político, asimismo una gran influencia en las prácticas culturales, sociales y laborales de la región. De este modo, se conformó un esquema de poder que caracterizó a las élites regionales en Colombia que se articuló con la manera como las instituciones estatales y la construcción de nación en Colombia se fue configurando desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Así se dio un proceso “diferenciado de estatalización e institucionalización nacional de la vida política, a los cuales corresponden variados tipos de relaciones entre el Estado Central y los poderes locales y regionales” (González, 2014, p. 29).

Desde esta perspectiva, se plantea la concepción de un Estado en construcción, postura que permite comprender el comportamiento de las instituciones estatales en el territorio, de manera que estas “tienden a comportarse de distinta manera, según sean las particularidades de las regiones y localidades, esencialmente en consonancia con el grado y el momento de su integración en el conjunto de la vida nacional” (González, 2014, p. 29).

De acuerdo con lo anterior la conformación del Estado en Colombia no se dio de forma homogénea en todo el territorio e independiente de la sociedad, en la construcción Estatal se identifica una dinámica regional y multiescalar, en donde, “desempeñaron un papel importante los partidos políticos tradicionales, poderes locales, programas ideológicos, mecanismos de corte clientelista” (González, 2014, p. 26) en donde élites familiares, como los Samper Brush que se establecieron en la región de Cundinamarca y Bogotá, logran consolidar su carácter de negociantes, lo que, por un lado, les permitió diversificar y especializar las inversiones y por otro, representar formas institucionales del Estado en la región, A partir de prácticas cotidianas aparentemente banales que se dieron en torno a la producción del cemento, pero que fue modelando un significado de institucionalización estatal y ejercicio de poder. En lo que se refiere, al ejercicio de poder González (2014) acudiendo a los argumentos de Akhil Gupta indica que: “el Estado se aprovecha de previas relaciones de dominación existentes en los territorios y transcurre dentro de otras formas institucionales que regulan las relaciones sociales, como la familia, la sociedad civil o la economía” (p. 23).

Resulta ilustrativo, que este grupo social de negociantes en ascenso, interesados en realizar inversiones en diferentes sectores, como la exportación e importación, la agricultura, las

finanzas, la ganadería, los transportes, la finca raíz y la industria, establecieron en la región de La Calera, municipio de Cundinamarca, un poder local basado en influencia política, dádivas a los trabajadores y prestigio social, lo cual configuró relaciones de lealtad paternalista al servicio de sus intereses económicos.

El accionar de esta clase social, se explica en la importancia de acumular no solo capital económico sino también capital político y cultural. Mediante inversiones en distintos sectores este sector de la élite logró establecer procesos de articulación social, política y cultural que fueron modelando entre la población un significado institucional del Estado y un relacionamiento de la región con el Estado central. De acuerdo con Davila (2012) la categoría negociante,

Sirve para ilustrar el comportamiento económico y la vinculación política de esta vanguardia de la burguesía que con sus profundos nexos con un Estado en formación [...] comenzaron a integrarse nacionalmente, transfiriendo capitales entre regiones y comenzando a cimentar su poder en un ámbito que no se circunscribía a sus regiones de origen (p. 184).

Es así que, ligado a la emergencia de estos negociantes, se configuraron relaciones capital-trabajo en escenarios que se pueden asumir como relaciones de producción típicas del capitalismo:

Una de las condiciones esenciales para que exista el capitalismo constituye la formación de una clase social poseedora de capital-dinero, propietaria de medios de producción y en condiciones de establecer un mercado laboral en el cual se compra y se vende fuerza de trabajo libre. Esta clase, que no es otra sino la burguesía industrial, constituye históricamente

en los distintos países en condiciones concretas y emergiendo de sociedades pre capitalistas específicas (Vega, 2002, p. 72).

Esta nueva clase social poseedora del capital, se consolidó en un largo proceso histórico de acumulación que se dio después de 1870 con la diversificación de las inversiones, inestabilidad política producida por las guerras civiles y las oscilaciones de los precios internacionales. De este modo, invertían simultáneamente en café, algunas industrias, compras de tierras y actividades especulativas, creando un cuadro de inversiones diversificadas (Ocampo, 1994, p. 189).

En este sentido, los negociantes de esta época pertenecieron a una élite comercial surgida en el siglo XIX, que acumularon dinero poco a poco a través del comercio, la minería, la agricultura y otros negocios de tal manera que cuando se presentaron factores favorables a la industrialización, tuvieron oportunidad de invertir capital en las industrias modernas (Bejarano, 1994, p. 127). Al respecto Dávila (2012) argumenta que:

La categoría negociante parece más adecuada que aquellas de empresario industrial, comerciante o empresario agrícola [...] estos ricos y poderosos negociantes constituían la vanguardia de una clase social en ascenso que se identificaba en el desarrollo capitalista y que tenía un ámbito nacional de dominación (p.184).

De acuerdo con lo anterior se sustenta que este patrón común de diversificación/especialización de las inversiones de estos empresarios y sus nexos con la política y el Estado en formación, se propone designar a estos agentes sociales como negociantes (Dávila, 2012).

Los Hermanos Samper Brush, constituyen un núcleo de negociantes en los términos expuestos anteriormente, “hijos de don Miguel Samper Agudelo (1825-1899) quien fue reconocido como uno de los principales ideólogos y defensores del librecambismo y ocupó un lugar preeminente en la política nacional durante toda la segunda mitad del siglo XIX” (Dávila, 2012, p. 184). Era un “Burgués de pura sangre” como lo llamó Gerardo Molina, de acuerdo con Charry (1977), “a don Miguel jamás le hubiera dado pena llamarse burgués, entre otras cosas porque él, sin haberlo leído por razones cronológicas, compartía la creencia de Sombart de que lo burgués no es una “clase social sino un determinado tipo de persona” el “*Homo Economicus Moderno*”. Porque pertenecían a una raza de pioneros con una mística, un ímpetu, una idiosincrasia”. (p. 21)

Estos pioneros industriales, negociantes y fundadores de empresas, fieles a su herencia paterna de clase y su origen inglés materno, siguieron una retórica del servicio público, con el cual, cumplieron El papel de:

Dispensadores de servicios públicos (energía, agua, etc.) le permitió abrir un campo para la diversificación empresarial no solo en Bogotá sino en diversas regiones y municipios del país. Fue hasta décadas más tarde cuando comenzaron a crear empresas públicas estatales y las estructuras estatales incipientes pasaron a manejar la provisión de tan fundamentales servicios (Dávila, 2012, p. 187).

Para Safford (1989), esta actitud corresponde a una retórica inherente al status de clase alta: “los comerciantes mayoristas eran considerados como forjadores del bienestar público y la exhortación al patriotismo” (p. 35). De esta manera, los Hermanos Samper Brush, a

principios del siglo XX se configuran como un referente de desarrollo para la ciudad y para las regiones aledañas. Desde esta concepción del servicio público y lucro privado capitalista (Safford, 1989, p. 35), volcaron su atención a impulsar los elementos prácticos para el desarrollo industrial, con ello, lograban aglutinar sectores sociales vinculados a la industria, principalmente obreros. Para Sanz (1983) esta actitud correspondía con:

Una familia de patriotas entusiastas que tenían deseos de contribuir al progreso del país [...] trayendo las ventajas de los primeros resultados prácticos de la Revolución Industrial, y sus efectos, contemplados y estudiados por ellos en Inglaterra en donde casi todos los miembros [...] se habían educado (p. 37).

Es importante señalar que, en este periodo, finales del siglo XIX y principios del XX, el interés por el conocimiento práctico aplicado a la industria, fue característico de esta generación de familias negociantes que consideraban,

Como un decoroso compromiso entre el ideal aristocrático de servicio público y la meta capitalista de lucro privado. La fórmula común era que los jóvenes de la clase alta debían volver su atención hacia ocupaciones prácticas para poder servir de esta manera al país, a sus familias y a sí mismos (Safford, 1989, p. 35).

Un dato ilustrativo de lo mencionado hasta el momento, es que tres familias de la élite en Colombia: los Ospina, los López y los Samper, enviaron a sus hijos a realizar una parte de sus estudios en el exterior, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia (Dávila, 2015, p. 282). Esto contribuyó a consolidar las fábricas y la industria en general en el periodo de (1902-1909), Al respecto, Safford (1989) afirma que:

La élite ilustrada trato de introducir una orientación técnica en la clase alta mediante la importación de instructores extranjeros de ciencias y él envió de jóvenes de familias

prestantes a los centros científicos del exterior. En ambos casos, el interés declarado de la élite se orientaba más hacia lo práctico, lo técnico, y lo productivo que, hacia lo teórico, lo científico y lo intelectual. (p. 35).

El énfasis puesto en los estudios prácticos conllevó a que, los Samper Brush, se educaran en Europa y trabajaran en Colombia, bajo la premisa de que estos saberes fueran de utilidad para la patria, por eso Sanz (1983) afirma que:

A esta región privilegiada [...] que no había comenzado a llegar las ventajas de los primeros resultados prácticos de la revolución industrial, y sus efectos, era que ellos habían contemplado y estudiado en Inglaterra (p. 37).

De ahí que se logró introducir en el país como novedad técnica, el uso generalizado de la energía eléctrica. Lo que constituyó una revolución para la industria que modificó las fuentes de energía disponibles hasta ese momento para la producción y el transporte. Con la llegada del petróleo y la electricidad se empezó a sustituir el carbón y el vapor que habían impulsado la economía hasta ese momento (Mayor, 1989, p. 319). En este contexto:

Los Samper, instalaron un sistema de alumbrado eléctrico, sustentado en la fuerza hidráulica del río Bogotá que sería transportada hasta la ciudad, idea que finalmente se cristalizó con el Acuerdo 21 de 1895 mediante el cual el Concejo Municipal le aprobó el contrato para la provisión de energía eléctrica por cincuenta años a locales de los consumidores o sitios de consumo, donde sería aplicada por los empresarios o por los consumidores, a aparatos de acumulación, a motores fijos o de tracción, al caldeo o aparatos de calefacción y las industrias electro-químicas (Berdugo, 2016, sp).



En líneas generales el surgimiento de la energía eléctrica en Bogotá impulsó el desarrollo de la ciudad. Por un lado, se inició el suministro del servicio público a la población de la capital y algunas zonas vecinas, y por el otro, se aseguró el abastecimiento para otras industrias. Esta experiencia industrial otorgó a los Samper Brush, el privilegio de ser unos destacados negociantes de la época, en torno a los cuales se fueron sumando otras familias propietarias de grandes extensiones de tierras aledañas a Bogotá. “La compañía Samper Brush se liquidó en 1904 para construir la compañía de energía Eléctrica de Bogotá, formada especialmente por los señores Samper y algunos capitalistas, entre los cuales se contaban firmas suizas” (Sanz, 1983, p. 39).

## **1.2 El cemento: representación del progreso y la crisis de los años 30**

La familia Samper Brush oriunda de Guaduas (Cundinamarca) dio finalmente el paso hacia la industria del cemento en el centro del país. Su capital provenía de la conjugación de varias actividades comerciales e industriales desde el siglo XVIII derivadas del comercio fluvial por el río Magdalena. El abuelo de Miguel Samper Agudelo, Manuel Samper, era un comerciante español que se radicó en Honda (Tolima), principal puerto fluvial sobre el Magdalena y que fue un lugar de gran influencia de la actividad económica del centro del país. El padre de Miguel Samper, José María Samper fundó en el municipio de Honda (Tolima) una prestigiosa casa de comercio llamada SAMPER & CIA, dedicada principalmente a la importación y exportación de mercaderías a través del río Magdalena (Romero, 1988, p. 22).

A principios del siglo XX, se interesaron en la industria cementera, la cual se originó en Colombia en la zona central del país, principalmente en Bogotá, 59 años después de que el cemento ya era un material común en Europa y mucho después de que en Estados Unidos ya se había instalado una industria de este tipo; sin embargo, el uso de este material era poco difundido en Colombia. Dicho material es:

Un compuesto inorgánico finamente pulverizado, que, al agregarle agua, ya sea sólo o mezclado con arena, grava u otros materiales similares, tiene la propiedad de fraguar y endurecer, incluso bajo el agua, en virtud de reacciones químicas durante la hidratación y que, una vez endurecido, conserva su resistencia y estabilidad (Alvarado & Romero, 2011, p. 16).

Cuando el cemento es mezclado con agua y arena forma mortero, un material flexible, resistente y duradero ideal para las construcciones, razón por la cual, fue considerado indispensable en el desarrollo de los países y de mucha influencia en el crecimiento urbano en Latinoamérica. Al finalizar el siglo XIX se operaron transformaciones en las principales ciudades, al respecto, Berdugo (2016) observa un proceso modernizador caracterizado por:

Cambios que ocurren en la vida material [...] de un pueblo, una región o una ciudad, los cuales llevan al surgimiento y desarrollo de una sociedad capitalista. A mutaciones que tienen lugar en la vida económica, proceso de industrialización, desarrollo de los sistemas de transportes, urbanización creciente e inserción cada vez mayor a un mercado mundial (s.p.).

Desde esta perspectiva, muchas ciudades en Latinoamérica comenzaron a experimentar cambios bajo la dinámica de la inserción en la economía internacional, es preciso aclarar que este no fue un proceso homogéneo,

Algunos países iniciaron este periodo de crecimiento más tempranamente, ligándose a procesos que se habían gestado a las décadas posteriores a la independencia; otros fueron más

lentos en plegarse a la ola de crecimiento. Algunos experimentaron un crecimiento más acelerado; otros mostraron menos dinamismo (Bértola & Ocampo, 2013, p. 162).

De esta forma, lo urbano se fue configurando en torno al crecimiento económico en cada uno de los países latinoamericanos,

Este periodo se caracterizó por un marcado proceso de diferenciación, tanto desde una dimensión territorial como propiamente social. La brecha entre los países más ricos y más pobres de la región creció mucho, también aumentó significativamente la desigualdad dentro de cada país (Bértola & Ocampo, 2013, p. 164).

Lo anterior influyó en las regiones de diferente manera: se diversificaron las estructuras productivas, creció la industria manufacturera, se extendió la infraestructura de las comunicaciones, el transporte y los servicios financieros y avanzó la urbanización de manera significativa (Bértola & Ocampo, 2013). Las principales ciudades se concentraron y orientaron hacia la producción manufacturera, dedicada a los productos solicitados por el mercado mundial. Al respecto Romero (1988) plantea que:

Dicho proceso en el ambiente local latinoamericano estuvo articulado al mercado internacional, el cual, orientó su interés por los países productores de materias primas y consumidores de productos manufacturados lo que estimuló la concentración, en diversas ciudades, de una crecida y variada población, lo que creó en ellas nuevas fuentes de trabajo y suscitó nuevas formas de vida [...] para instaurar formas de vida moderna (citado en Berdugo, 2016, s. p.).

Para el caso colombiano, la modernización en Bogotá transcurrió bajo un fenómeno de crecimiento poblacional de la ciudad y la instalación industrial, esto produjo que:

A principios del siglo XX, es una ciudad ya con cien mil habitantes muchos de ellos, en condiciones de miseria; sin ningún tipo de servicio público, sujeta a contraer [...], cualquier tipo de enfermedad que con facilidad llegaba a adquirir características de epidemia y en condiciones sanitarias deplorables. Sin embargo, a pesar de estas condiciones realmente desfavorables, Bogotá inició un acelerado proceso de crecimiento demográfico y expansión territorial, con esto, la industria y el comercio se ubicaron en la ciudad (Blanco & Salcedo, 2012, p. 195).

Blanco y Salcedo (2012), muestran que quienes conformaban los sectores de la industria y el comercio se trasladaron progresivamente a Chapinero, mientras que el sur oriente de la ciudad alojó a los trabajadores. Esta segregación poblacional que experimentó Bogotá y otras ciudades en Colombia y Latinoamérica durante los primeros años del siglo XX, fue consecuencia de un auge económico del modo de producción capitalista. La expansión demográfica incentivada por el trabajo fabril, las obras públicas y la búsqueda de oportunidades de subsistencia, acentuaron los procesos migratorios hacia la ciudad. Según Carrasco (2006):

Las industrias, dada su localización urbana, se convertían en factor de desarrollo de las ciudades, tanto por sí mismas, como por la anexión de actividades complementarias y de población que se veía atraída por el dinamismo fabril [...] El crecimiento y los desplazamientos internos de la población coincidieron también con el desarrollo del sector urbano, el cual se hizo ostensible durante las primeras décadas del siglo XX. El enganche de trabajadores para las fábricas y obras públicas, acentuaron los flujos migratorios normales, experimentándose entonces un rápido crecimiento de la población urbana y nuevas opciones laborales, que se reflejaron sobre todo en la diferenciación de los salarios entre actividades agrícolas y no agrícolas (p. 8).

La ampliación del espacio urbano y el crecimiento de la población, son expresión del modo de producción capitalista que progresivamente modificó “la estructura socio demográfica de Colombia” (Vega, 2002, p. 40) que impulsó la urbanización y diversos procesos de industrialización que consolidaron el trabajo asalariado, con ello se incrementó la demanda de servicios públicos, vivienda, obras públicas, transporte, comunicaciones y educación, entre otros requerimientos propios de la vida urbana. Así pues:

Los centros urbanos en crecimiento generaban una serie de requerimientos que hacían que buena parte del gasto público y privado debiera realizarse en las ciudades, lo que a su turno contribuía a la expresión de las actividades urbanas y a la mayor captación de población. Obras públicas de salubridad, canalización y alcantarillado; pavimentación de calles e introducción de automotores; provisión gradual de los primeros servicios públicos modernos como transporte, acueductos, energía eléctrica doméstica e industrial y alumbrado público, teléfonos; junto a una oferta más alta de vivienda, barrios obreros y burgueses; edificios públicos: estaciones de ferrocarril, hoteles, gobernaciones, plazas de mercado; de salud y beneficencia: asilos, hospicios, hospitales, cementerios, escuelas públicas; recintos para la recreación y nuevos deportes, diversión y cultura como teatros, salones, cines, plazas de toros, hipódromos y nuevos edificios bancarios y comerciales, también aeródromos por el auge pionero de la aviación comercial en Colombia y una arquitectura religiosa: iglesias, conventos, seminarios, colegios y escuelas para la educación clerical impulsada por la Regeneración (Carrasco, 2006, p . 9).

Ante tal situación, las iniciativas para prestar servicios públicos en Bogotá tuvieron un carácter privado. El Estado central y regional en la formación de instituciones tuvo una injerencia en los servicios públicos, la responsabilidad fue asignada a los poderes locales y

municipales ante el crecimiento acelerado que experimentó la ciudad en el siglo XX. Un ejemplo de esto fue que:

En, 1886 mediante el Acuerdo 23 el Concejo Municipal concedió un privilegio a la compañía de acueducto de Bogotá, constituida por Ramón Jimeno y Antonio Martínez, para que prestaran el servicio a la Capital y a Chapinero durante setenta años [...] en 1884 el concejo municipal otorgó un privilegio por diez años a José Raimundo Martínez, para que prestara el servicio en la ciudad, limitándose en un primer momento a comunicar a las dependencias del Estado y la municipalidad [...] en 1887, la empresa fue adquirida por Carlos Tanco, Nepomuceno Álvarez y Camilo Carrizosa [...] al empezar el siglo XX fue adquirida por George O. Dell, quien obtuvo un privilegio por cincuenta años para la empresa conocida como The Telephone Company. (Berdugo, 2016, s.p.).

En el contexto de transformación urbana y necesidad de servicios públicos, las familias de negociantes se vincularon a diferentes actividades industriales. Los Samper Brush, después de fundar la empresa de Energía Eléctrica en Bogotá, se inclinaron por la producción cementera, porque este material se requería para las obras de infraestructura que demandaba la ciudad de Bogotá y el país en general.

El cemento importado de Europa tenía un costo alto, lo que constituía un obstáculo para el desarrollo urbano de la ciudad. Esto motivó la fundación de una fábrica de cemento, aprovechando los yacimientos de piedra Caliza de las minas ubicadas en terrenos del municipio de La Calera donde se habían registrado explotaciones para fines industriales en 1905.

[...] de tiempo atrás existían allí trabajos rudimentarios para la extracción del material, que en ocasiones era vendida, quemada y procesada para producir conglomerados que finalmente se utilizaban en las construcciones, en los blanqueamientos de las paredes y otras superficies y como cal agrícola (Sanz, 1983, p. 46-47).

La sociedad fundada por los hijos de Miguel Samper en 1909, compraron los predios de la mina de piedra caliza en el municipio de La Calera (Cundinamarca). El negocio se realizó para lograr la adquisición de la finca Siberia, que “Arcadio Céspedes les vendió por 10.000 libras esterlinas de la época” (*Revista Dinero*, 1996, p. 128). Desde este momento se inició la explotación de las canteras de piedra en La Calera, pero solo hasta 1929 se fundó oficialmente Cementos Samper. La fundación de la Fábrica coincide en la historia de Colombia con una fase del desarrollo económico que Zambrano (1989) describe como:

La transición durante la cual tomaron cuerpo las condiciones económicas, sociales y político-institucionales que encauzaron el país por el derrotero de la modernización capitalista. Tales condiciones eran el resultado de la confluencia, tanto en el escenario interior como en el ámbito de las relaciones externas, de una serie de factores cuyo desenvolvimiento, a la vez que era expresión de los nuevos desarrollos, contribuía, por sus efectos, a cimentar y ampliar la tendencia de la modernización (p. 9).

Para el periodo en mención la industria cementera a nivel mundial, ya mostraba unos avances significativos, desde el siglo XVIII en Inglaterra, en los momentos de la industrialización, el ingeniero John Smeaton, realizó un descubrimiento,

Reveló la importancia del tratamiento de los materiales usados para lograr una firmeza resistente de las construcciones ante las fuerzas de la naturaleza. En la construcción del Faro Eddy Stone en Inglaterra en 1774 uso un sistema que mantenía unida su mampostería en

piedra, en el cual, como conglomerante uso una mezcla de cal viva, arcilla, arena y escoria de hierro machacada, es decir, hormigón. La construcción del faro y su firmeza ante los estragos del mar hicieron notar los primeros pasos para el descubrimiento de lo que luego se iba a conocer como cemento (García, 2016, p. 26).

Dentro del caso latinoamericano, Cementos Samper fue pionera en el periodo en el que se montaron fábricas de cemento con tecnología moderna.

A partir de 1906 inició una etapa innovadora de fabricación en esta parte del continente, en aquel año se inauguró la fábrica mexicana de Cementos Hidalgo. En 1907 se instaló la Compañía Anónima Fábrica Nacional de Cementos de origen venezolano. Un año después en Argentina se origina la Fábrica Nacional de Cemento Portland y en Chile la fábrica de cemento El Melón. Perú y Brasil posteriormente se lanzaron a la modernización de la industria de cemento, después de haber producido cemento de manera preindustrial. En Lima la fábrica Maravillas de propiedad de la Compañía Peruana de Cemento Portland que produjo en 1916 cemento a gran escala para los peruanos. En Brasil la empresa de cemento más influyente fue la que se montó en 1926 [...] en seguida, aparecieron muchas otras empresas en este país, debido a la abundancia de los yacimientos de materia prima (Moretti, 2011, p. 84-85).

Este proceso de instalación de compañías cementeras en América Latina, supuso un número considerable de recursos humanos y económicos especialmente porque se ubicó la mano de obra junto a la fábrica y se requirió no sólo de la construcción de barrios de trabajadores sino también de la creación de verdaderas comunidades. Estas compañías del cemento crearon auténticos conjuntos industriales que “transformaron espacios casi aislados y despoblados la mayoría alejados de los centros urbanos en enclaves autónomos” (Moretti, 2011, p. 85).



Tal capacidad de movilización de recursos económicos en Colombia y en el continente, para el auge industrial en general y el sector cementero en particular corresponde con el momento internacional entre 1909 a 1929, que estuvo caracterizado por:

Un cambio de hegemonía en la economía mundial, que durante el siglo XIX ostentó el imperio británico y que fue relevado por el poder estadounidense desde principios del siglo XX en una forma rápida y sencilla, de tal manera que este hecho se registró con poca notoriedad y trascendencia en el continente, pero que, en últimas, significó una reconfiguración del poder económico en tierras americanas (Granados, 2010, p. 15).

Lo anterior resulta relevante en el proceso de industrialización de los países latinoamericanos, en tanto produjo una “reconfiguración en la división internacional del trabajo que demarcaba la posibilidad de industrialización de áreas periféricas en la perspectiva de la industria liviana” (Zambrano, 1989, p. 14), esto se tradujo en presencia de capital extranjero y el inicio de una etapa de hegemonía del capital estadounidense. De acuerdo con Tirado (1975), en esta etapa se da un cambio en la dependencia. “Estados Unidos suplantó a Inglaterra e inició la penetración a nivel nacional y continental, directamente con la intervención sobre Panamá en 1903 e indirectamente a través de las inversiones y de los empréstitos” (p. 280), lo cual, produjo un auge económico en el país e influyó directamente en las condiciones industriales, debido a la presencia de capital extranjero, principalmente norteamericano, posibilitó el fortalecimiento de los sectores dominantes y la consolidación de los negociantes nacionales, cada vez con mayor diversificación de su actividad económica, interesados en la inversión en diferentes sectores de la economía que varían desde el comercio, prestamos, fundación de industrias, obras públicas, líneas férreas e infraestructura.

Este contexto ofreció cierta confianza a estos negociantes para poner sus capitales en diferentes escalas de la industria. Al observar algunos datos de la época, se puede inferir que los proyectos industriales se abrieron paso en medio de la disposición de recursos que ofrecía confianza inversionista y posibilidades de financiar proyectos en diferentes ramas industriales. En lo concerniente al cemento, se configuró una etapa de interés de inversión en la infraestructura y obras públicas que aumentó la demanda de este tipo material.

Una característica destacada de este periodo industrial es que no se ajusta al desarrollo clásico del capitalismo, las actividades de estos negociantes mostraban un alto grado de diversificación en variados sectores de la economía y se “realizaban en el marco de grupos familiares. La unidad empresarial predominante hasta 1930 fue la familia” (Davila, 2012, p. 225) por consiguiente no se logra identificar en sentido estricto empresarios industriales, tampoco comerciantes o terratenientes y dado el nivel tan incipiente del capitalismo que atravesaba el país no se vislumbra un desarrollo financiero de capital que configure una clase social burguesa.

Este rasgo del empresariado en Colombia, coincide con algunos matices y diferencias con lo ocurrido en el desarrollo del empresariado en América latina, al menos en cuatro rasgos esenciales: primero, un alto nivel de diversificación de las inversiones; segundo, una estrecha relación entre los negocios, la política y la construcción del Estado; tercero, una función considerable del capital extranjero; y por último, una función considerable de la propiedad sobre la tierra. Así que las familias de negociantes que se adentraron en la industria, con la transformación estatal iniciada por Rafael Reyes en 1909, estuvieron asociados a políticas

proteccionistas en el proceso de integración de las regiones a través de transferencia de capital.

Posteriormente durante los “tres primeros decenios del siglo XX, el estado central se mueve ya claramente en un escenario de centralización incompleta” (González, 2014, p. 220), el mandato de Carlos A. Restrepo (1910-1914) introdujo reformas a la Constitución de 1886, con lo cual, se permitió a los partidos tradicionales obtener prebendas políticas. “La Reforma constitucional [...] dificultaba la imposición de la hegemonía total de un partido, pero no lograba impedir del todo la eventualidad de considerable manipulación y fraude electorales por parte de quien controlara el ejecutivo” (González, 2014, p. 222). Lo anterior significó la consolidación de un régimen conservador, que relegó al liberalismo a la condición de minoría y marginó la formación de partidos nuevos. Al respecto, González (2014) argumenta que:

Por eso, no se consolidaron nuevos partidos capaces de impulsar una más rápida modernización de la sociedad colombiana y de sus instituciones políticas. Así pudo sobrevivir un sistema que fue incapaz de enfrentar decididamente las transformaciones que la industrialización y la urbanización planteaban al mundo predominantemente rural de entonces, ya que permitía la coexistencia de grupos muy tradicionalistas y sectores modernos dentro de cada partido (p. 223).

En este marco, donde se desplegaba un potencial industrial, favorecido por las dinámicas económicas internacionales y unas condiciones políticas y económicas colombianas muy específicas, como las mencionadas anteriormente, la fábrica de los hermanos Samper Brush, en medio de la industrialización, fue la que además de ser la primera en producir este tipo de material en Colombia, estableció,

Un nivel de especialización regional de la producción de ciertos bienes: cemento y cerveza en Bogotá; textiles y cigarrillos en Medellín y procesamientos de azúcar en la Valle del Cauca y Cartagena, además se consolidaron empresas en cada sector, Cementos Samper en el de cemento, Bavaria en el cervecero, Coltejer y Fabricato en textiles y Coltabacos en cigarrillos (Carrasco, 2006, p. 12).

En cada uno de estos sectores, dichas empresas compartieron rasgos comunes en su conformación: en primer lugar, se puede identificar que fueron fundadas por una clase social en ascenso, convertidos de negociantes a empresarios; en segundo lugar, la utilización de la fuerza de trabajo libre y disponible para ser empleada; en tercer lugar, la cercanía a las fuentes de energía hidráulica; y por último, la disposición de recursos humanos y físicos de una misma familia, así como, la importación de maquinaria sin impuestos y disponibilidad de acceder a asesoría técnica extranjera. Lo anterior lo resume Vega, (2002) de la siguiente manera:

Hasta mediados de la década de 1910, [...] tres elementos influyeron en las [...] primeras fábricas: la cercanía a las fuentes de energía hidráulica, la proximidad a los mercados de la fuerza de trabajo y de productos, y los privilegios fiscales otorgados por los municipios. El crecimiento urbano, la ampliación del mercado interior, el aumento de la fuerza de trabajo libre en disponibilidad de ser empleada, la posibilidad de contar con energía eléctrica y las mejoras en los transportes (p. 57).

No obstante, la fabricación de cemento requería de condiciones específicas, las cuales, los Samper supieron sortear, así, por ejemplo, este tipo de producción deben:

Disponer de abundante fuerza eléctrica, bien sea comprada o generada por ellas mismas, que es el caso más corriente; de talleres de mecánica de un elevado grado de eficiencia técnica;

depósitos, almacenes y en fin de todas las dependencias exigidas por una gran empresa y facilidades de alojamiento para su personal (Ramírez, 1963, p. 19).

Lo relacionado con la energía eléctrica para los Samper Brush no representaba un problema, contaban con la compañía de energía eléctrica que ellos mismos habían fundado cinco años antes, en cercanías a Bogotá, en la planta hidroeléctrica el Charquito. Lo que les permitió meterse de lleno en el negocio del cemento. Construyeron la fábrica cerca de la estación de la sabana, zona céntrica de Bogotá, en la carrera 17 con calle 15, allí se “dispuso de un horno vertical, tipo “de botella”, que produjo al comienzo cerca de 60.000 sacos de 50 kilos al año” (Mayor, 1989, p. 322).

La explotación de piedra caliza, materia prima del Cemento, se realizaba en los terrenos llamados la Siberia, que se ubica en el municipio de La Calera (Cundinamarca), desde allí se transportaba hasta la fábrica en Bogotá, “a lomo de mula a través de un sendero muy estrecho que conducía hasta el municipio de Gachetá (Cundinamarca) y por este a la carretera central del norte” (Sanz, 1983, p. 48). Estas condiciones de transporte rudimentario y la producción cementera, se ilustran mejor en la siguiente descripción:

Con pico, azadones y palas, los jornaleros a cielo abierto al filón de la piedra caliza, en las estribaciones de la Siberia. Con lazadas y zurriagos, los arrieros llevaban las cargas de piedra caliza a lomo de mula y burro hasta Usaquén. Con sus carros de yunta, tirados por bueyes o caballos, los fleteros transportaban la piedra caliza hasta la planta de Bogotá. Con su alquimia de colmena, los obreros transmutaban en los molinos y los hornos noventa y una partes de caliza, tres partes de yeso, cinco partes de arcilla y una parte de mineral de hierro, y entonces

aparecían cien partes de ese polvillo gris destinado a levantar murallas de ladrillo y a cambiar la tonalidad de la vida cotidiana (Camelo, 1994, p. 75-76).

Lo anterior supone las condiciones de una industria que apenas iniciaba en el país y que se adaptaba al medio geográfico y establecía rasgos de una producción con formas muy rudimentarias en el transporte, la extracción del material y la mano de obra; sin embargo, el acceso a un mercado internacional, determinado por algunas influencias de capital extranjero permitió la llegada de tecnología y asesoría en términos de molinos, motores y maquinaria despachada desde, Inglaterra, Alemania y otros países de Europa.

Sin lugar a dudas la puesta en marcha de la fábrica, configuró a la familia Samper en un referente en la industria Cementera en Colombia, en esta primera etapa se logró una clase de cemento del tipo llamado Portland. “Que cubría satisfactoriamente de la demanda de un incipiente proceso industrial” (Sanz, 1983, p. 49) dicho material se fue posicionando como indispensable en los procesos de construcción, desarrollo urbano y la infraestructura del país, razón por la cual estuvo íntimamente ligado al progreso económico. De este modo, la producción de cemento produjo un aumento en la construcción en Colombia.

Con la fabricación de la primera tonelada de cemento gris tipo Portland, la compañía de Cemento Samper contribuyó decisivamente a poner en marcha la más profunda y prolongada revolución arquitectónica y urbana que desde entonces experimentó el país. Ya nada sería como antes. Hasta las viejas casonas que continuaban en pie, desafiando estoicas la vorágine de los siglos, comenzaron a exhibir un aire mustio en sus fachadas, sus tejares y sus portalones (Camelo, 1994, p. 75).

Fue evidente el aporte a la ingeniería urbana, las obras públicas y el incremento de la económica nacional que se manifestó a través de las primeras construcciones con cemento armado, es decir, con la mixtura entre hierro y cemento, hecho que resultó significativo en 1910 cuando Colombia se aprestaba a conmemorar el primer centenario de su independencia y el inicio de la administración del presidente Carlos Eugenio Restrepo Restrepo.

La Exposición Nacional de Industria, Agricultura y Bellas Artes del 23 de Julio de 1910. El gran evento de la conmemoración fue la inauguración en la noche de la "exposición de las fuerzas creadoras del país", por cuanto representó los anhelos de paz y concordia, progreso y trabajo logrados tras la devastadora Guerra de los Mil Días y la inestabilidad producida por el golpe de estado del 31 de Julio de 1900 y el despojo de Panamá en 1903 (Carrasco, 2006, p.14).

En este evento la familia Samper Brush participó activamente como una de las primeras empresas que tenían representación en el crecimiento de la infraestructura urbana, desde el aporte de la energía eléctrica y el cemento en la proyección de una vida urbana. En la exposición, José María y Tomás Samper Brush, idearon y erigieron un pabellón como obra representativa de la primera etapa cementera del país. Al Respecto, Alberto Samper en el discurso pronunciado en dicho evento dijo lo siguiente:

El Pabellón [...] que en su nombre vengo a entregar a los dignos miembros de la municipalidad en conmemoración del primer centenario del grito de independencia, no tiene otro mérito que el de haber sido edificado con los productos de esa fábrica y el de ser la primera construcción que en cemento armado se hace entre nosotros (Sanz, 1983, p. 33).

### Ilustración 7. Quiosco de la luz



Fuente: (Cendales, 2009, p. 98)

El pabellón de los Samper o quiosco de la luz, ubicado en el parque de la independencia de Bogotá, el nombre lo recibió por alojar la planta de energía que permitía iluminar completamente el parque y los edificios de la exposición, se convirtió en el símbolo del uso de la energía eléctrica y del inicio del uso del cemento en Colombia. Así comenzó una etapa de mucha influencia en la vida económica y política de la familia Samper que ampliaron el mercado hacia derivados de este material. Los hijos menores Joaquín y Tomás Samper Brush, al regreso de Europa, organizaron la fabricación de productos manufacturados y prefabricados derivados de cemento. Con esto se amplió el interés de este material que directamente se emplea en la industria de la construcción, pero indirectamente se usa como materia prima en la elaboración de productos manufacturados y prefabricados a base de cemento.



De esta manera, se organizó la producción de baldosines de cemento, con el fin de utilizar el material producido no apto para las construcciones que requerían una gran resistencia.

Esta producción llevó al arrendamiento de canteras para la obtención de agregados, junto con la respectiva importación de los pigmentos, maquinaria y moldes completos para la fabricación de baldosas de distintas dimensiones y formas de la Casa Guilhon despachadas por Fould & Co., producción que posteriormente dio origen a la Fábrica de Baldosines Alfa, de la que la Compañía de Cemento Samper sería accionista (Carrasco, 2006, p. 13).

El panorama de la empresa Cementos Samper para 1916, tendió hacia la diversificación de su producción con el cemento y sus derivados, lo que la posicionó en la época como una empresa notable dentro de la industria colombiana. Este proceso de crecimiento de la empresa entre 1916 a 1929, se debe a la:

Reorganización de la fábrica de cementos en una nueva sociedad comercial anónima con la denominación de compañía de cemento Samper que además de ocuparse de su objeto social consistente en la elaboración y venta de cemento Portland y cemento blanco, buscó reforzar su fábrica de Baldosines para pisos o pavimentos, tubos para desagües de cañerías, alcantarillados y acueductos, bloques y demás productos de cemento y fortalecer la actividad constructora incipiente. (Berdugo, 2016, s.p.).

Esto hizo parte de la concentración financiera que emprendieron varias empresas en el país durante el periodo en mención, varias de estas que tenían “carácter familiar, empezaron a transformarse en sociedades anónimas con el fin de captar el ahorro de accionistas privados” (Mayor, 1989, p, 325 - 326). En el caso de los Samper se crearon dos departamentos, para

reorganizar la operación industrial y se vincularon a diferentes empresas de infraestructura y obras públicas, tal como lo menciona Carrasco, (2006), se dio la conformación de:

El Departamento de Manufacturas de Cemento para la producción de sus prefabricados y el departamento de construcciones con el que se formalizó su actividad como empresa de diseño arquitectónico, edificadora y de urbanización. Esta compañía fue accionista de la urbanizadora Samper y Cía. y de la compañía colombiana de obras públicas, especializada en construir alcantarillados, acueductos y pavimento (p. 17).

En esa época se registró un importante crecimiento industrial en Colombia en el campo de la manufactura y la construcción. Que además de estar ligado a factores locales, estuvo influenciado por la coyuntura internacional de la Primera Guerra Mundial que sirvió de estímulo para:

El aumento de la producción en la fábricas existentes y mayor cantidad de divisas para importar equipos destinados a producir en el país manufacturas que hasta ese momento eran importadas [...] la industria, pudo trabajar a plena capacidad para copar el mercado abandonado por las manufacturas extranjeras, [...] además amplió la base industrial, creció el empleo y por ende aumentó el ingreso nacional (Tirado, 1975, p. 294 - 295).

Durante esta coyuntura, la compañía de cementos Samper, impactó el sector de la producción cementera, amplió sus instalaciones, adquirió otros yacimientos de materias primas, y adicionalmente,

81 hectáreas de la hacienda La Siberia, que incluía otra mina de cal. También, compró en Bogotá dos terrenos adyacentes a la planta de producción situada en la calle 16 con el fin de afrontar futuras ampliaciones de la fábrica como de sus oficinas. Igualmente, con el fin de

hacer más expedita la distribución, abrió dos almacenes o agencias en la carrera 7 y uno en chapinero (Berdugo, 2016, s.p.).

Asimismo, se inició un proyecto sin precedentes en la región que intensificó la productividad del Cemento y contribuyó a difundir las ideas de progreso entre la comunidad del municipio de La Calera donde se empleaba a un importante número de habitantes. Por ejemplo, se proyectó la construcción de un cable aéreo de longitud aproximada de 10 kilómetros, cuyo propósito era bajar la piedra desde las minas hasta el sitio de contador, lugar vecino al entonces municipio de Usaquén, actualmente la Carrera 7 con calle 140, en Bogotá, donde funcionaba la planta de Contador.

Las obras se iniciaron en 1927, con la asesoría de una firma europea que estuvo a cargo del diseño del proyecto, y la construcción se encargó al ingeniero colombiano Antonio Morales Bárcenas. La compañía adquirió los lotes aledaños al cable, con el fin de poder darle el mantenimiento necesario (*Revista Dinero*, 1996, p. 129).

Este proyecto constituye el primer éxito técnico de la fábrica, que incentivó a conectar a un más a La Calera con algunos municipios aledaños y realizaron los estudios para la construcción de carreteras y vías de comunicación. El hecho técnico, se basó en extender un cable por columnas, hechas en principio de madera y posteriormente reemplazadas por hierro, por donde se transportaban vagonetas cargadas de piedra caliza para ser trituradas y posteriormente convertidas en la materia prima del cemento, hecho que reducía gastos de transporte desde las minas de la Siberia cerca del actual páramo de Chingaza, hasta la planta en el centro de Bogotá, este avance representó para los moradores de La Calera (Cundinamarca) lo más cercano al desarrollo industrial y al progreso económico de la región.

La producción, transporte y extracción de materia prima dependía directa e indirectamente de una porción cercana a tres mil personas del municipio (Alcaldía Municipal de La Calera, 2019) en palabras de Sanz, (1983):

Prácticamente la población de La Calera, formada por gentes sanas y honorables, nació y creció al amparo de la Fábrica de Cemento Samper. Sus moradores de un modo u otro, derivaban su sustento directa o indirectamente, del trabajo que realizaban en las minas o en el transporte de la piedra de cal a Bogotá (p. 52).

Es difícil precisar lo que significó el progreso para los pobladores del municipio en los años veinte, cuando prevalecieron labores relacionadas con la agricultura y ganadería. Sin embargo, la llegada del cemento, significó una fuente de empleo y quizá lo más cercano al desarrollo económico de la época, lo cual se ilustra en el siguiente fragmento:

El progreso había llegado y con él, algunos moradores del pueblo de La Calera, con su vida apacible y a veces monótona, se vieron obligados a vender sus mulas y a dejar el oficio al que por tantos años habían estado vinculados. Las mulas de carga dejaron de ser un elemento imprescindible en el transporte del material, medio con el cual se había identificado durante tantos decenios la explotación de las minas de cal (Sanz, 1983, p. 53).

Este proceso con el cual se dio la inserción de Colombia, Bogotá y el Municipio de La Calera en la industria del cemento, se fue completando con la construcción de una fábrica en La Siberia a 4 Kilómetros del centro del municipio, se decidió construir la fábrica en el centro de la mina donde estaba la materia prima. Roberto Samper Sordo, hijo de Antonio Samper Brush y Juan Pablo Ortega, en su calidad de gerente de la firma viajaron a Europa a realizar contactos para mantener estable la producción.

Se elaboraron los estudios completos para la instalación de una fábrica de cemento con sistemas modernos. Fueron numerosos los ingenieros extranjeros que vinieron a estudiar la localización, la situación de las minas, la calidad y condiciones de materia prima y las grandes dificultades que una empresa de dicha magnitud debía afrontar en Colombia por los años veinte (Sanz, 1983, p. 55).

La instalación de la fábrica en la Siberia municipio de La calera (Cundinamarca), coincidió con el fin de la hegemonía conservadora y primeros años de la república liberal entre 1928 y 1933, “durante estos cinco años el país afrontó una recesión económica seguida de las secuelas producidas por la crisis del capitalismo de 1929” (Posada, 1989, p. 79). Este periodo coincidió con la llegada de maquinaria que la empresa había comprado un año antes y apenas iniciaban los traslados de los equipos de los puertos colombianos a la sede de la Siberia, lo que afectó a la Compañía de cementos Samper en los trabajos del montaje que se estaba realizando.

Mientras que Sanz (1983) y la *Revista Dinero* (1996), le atribuyen las dificultades de este periodo al infortunio y la mala suerte, los análisis económicos de: Posada (1989), Tirado (1975) y Ocampo (1994), evaluaron el impacto en Colombia de la crisis mundial y la segunda Guerra Mundial. Al respecto, concluyen que ambos eventos tuvieron un efecto duradero sobre las instituciones económicas y políticas de los países desarrollados y también sobre las economías latinoamericanas. Ocampo (1994), sustenta que:

La crisis internacional simplemente aceleraría procesos que ya estaban en marcha, sobre la base de los esfuerzos de industrialización, la aplicación de la red ferroviaria, los ingresos

recibidos por la pérdida de Panamá y las instituciones económicas creadas a raíz de la misión Kemmerer (P. 209).

Tirado (1975) afirma que en el contexto de la crisis el país contaba con una base industrial que “comenzó a producir con plena capacidad” (p. 299), pero esto no logró reducir los efectos en la recesión, la reducción del crédito extranjero, la ampliación de las obras públicas y las exportaciones (Posada, 1989).

Como respuesta a esta coyuntura se implementó una nueva política económica que consistía en abandonar el esquema librecambista que se había intentado implementar entre 1927 a 1930. Con la expectativa de superar la crisis se implementaron algunas medidas de orden arancelario que según Ocampo (1994) no se pueden considerar como reformas proteccionistas porque no impactaron el aumento de la inflación.

La presión ejercida por algunos sectores exigió medidas frente a la crisis que incluyera un incremento de los créditos del Banco de la República al gobierno [...] la Administración de Olaya Herrera resistió por un tiempo a las presiones, [...] Sin embargo, el pánico financiero obligó al gobierno a alterar su política radicalmente. Los créditos del Banco de la República al gobierno se ampliaron rápidamente. [...] La política de crédito privado también se hizo muy activa. En 1931 y 1932 se crearon tres entidades: la Caja Agraria, el Banco Central Hipotecario, BCH, y la corporación Colombiana de Crédito (Ocampo, 1994, p. 220-221).

En términos generales el impacto de la crisis de 1930 en Colombia redundó en una modificación de la estructura productiva del Estado; Aunque hubo “Un descenso en la inversión industrial, una disminución de los niveles de empleo, se cerraron muchas exportaciones y hubo un debilitamiento de la demanda lo que afectó notablemente al sector

industrial” (Gamboa, 2005, p. 48). La crisis culminó y se implementó una política económica que puso el énfasis en los productos locales, la reactivación de la exportación del café y la capacidad crediticia para los productores locales, con lo cual, el sector agrícola e industrial tuvieron una reacción positiva y se vieron favorecidos con la política económica implementada y reiniciaron la expansión de la producción.

Tal situación para los Samper fue la ocasión para buscar aportes de capital provenientes de sectores privados diferentes a los créditos nacionales e internacionales, “no les quedó más remedio que abrir la compañía a la inversión para obtener algo de liquidez” (*Revista Dinero*, 1996, p. 129), según Sanz, (1983), este proceso de capitalización buscaba que:

La compañía se beneficiará con los aportes de nuevos capitales, provenientes de hombres de negocios, de industriales [...] fue así como a ella se vincularon don Félix, don José de Jesús, don Rafael Salazar, y otros miembros de su distinguida estirpe, de origen caldense y antioqueño, radicados de tiempo atrás en Bogotá. De Antioquia vino la colaboración de Morenos y la compañía colombiana de Tabaco. En Bogotá engrosaron el capital de la empresa don Carlos A. Dávila, don Nicolás Gómez Saiz y otros cuantos empresarios de la capital (p. 61).

Es así como en abril de 1929 se conformó una nueva sociedad anónima con el nombre de Fábrica de Cementos Samper; pese a que el periodo de la gran depresión, los obligo a detener la construcción de la planta de la Siberia, en La Calera (Cundinamarca), la producción de cemento se mantuvo en la sede ubicada en las instalaciones de la carrera 17 con calle 15, en el centro de Bogotá hasta 1933.

El impacto producido por la crisis mundial sobre la industria cementera de los Samper fue notable y está enmarcado en lo acaecido en América Latina con la industria del Cemento, un periodo de auge hasta 1914 donde se reportan plantas cementeras en: “Cuba (1901 y 1912), Guatemala (1901), México (1906 y 1909), Argentina (1908), Chile (1908), Venezuela (1909) y, finalmente, Uruguay (1912)” (Tafunell, 2006, p. 13). Todas estas consolidaron la industria cementera nacional en sus respectivos países, con el impulso recibido por la Gran Guerra, con la que habían logrado mayor autonomía y autosuficiencia en el mercado del cemento, a la vez que iban aumentando lentamente, pero de forma sostenida la demanda. Todo lo cual se dio hasta las postrimerías de la Primera Guerra Mundial,

En términos de eficiencia y dotación de tecnología a merced de la inversión extranjera, procedió, fundamentalmente, de Estados Unidos, más en concreto, de la firma Lone Star Cement. Con ella, las plantas se equiparon predominantemente con maquinaria fabricada en Estados Unidos, relegando a posiciones más secundarias la maquinaria alemana y danesa. La acción inversora, tanto de los capitalistas nacionales como aún más la de los extranjeros, estuvo, sin duda, propiciada por las expectativas de beneficio generadas por la nueva situación (Tafunell, 2006, p. 16).

De forma que este crecimiento de la industria cementera en el continente se experimentó con el impulso provocado por la Primera Guerra Mundial y se consolidó hasta la crisis de 1929.

Para la industria de América Latina en su conjunto la década de los treinta fue un periodo de cambios entre los que sin duda hay que considerar los serios desajustes vividos en el terreno económico. Al deterioro en términos de intercambio y a la contracción en el volumen de importaciones, [...] se sumó que, la inversión extranjera se dedicó a las nacientes industrias, y un incremento de los egresos destinados al servicio de la deuda (Guillen, 1990, p. 128).



Si bien la inversión extranjera directa no desapareció del todo, si cambió su destinación, de las exportaciones tradicionales, paso a financiar el plan de sustitución de importaciones que reactivó varios de los procesos industriales de las plantas cementeras en el continente Latinoamericano, al respecto Tafunell (2006), al revisar la industria del cemento en esta coyuntura concluye que:

Dado que todas estas naciones comparten la característica de ser economías de pequeño tamaño, el proceso de sustitución de importaciones pudo progresar a gran velocidad en los años treinta, merced a las circunstancias creadas por la crisis económica internacional, que, como es bien sabido, empujaron las economías latinoamericanas a fomentar la producción interior para reemplazar importaciones (p. 17).

El modelo de Sustitución de Importaciones finalmente impactó todos los sectores de la economía, debido a que en este periodo entre la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial, se adoptó como mecanismo de desarrollo industrial en los países de América Latina, para el caso colombiano, en especial lo concerniente al cemento, en este periodo reporta un crecimiento importante “solo en las industrias del Cemento y tejidos de algodón puede así afirmarse que el elemento básico del crecimiento industrial en los años treinta fue la sustitución de importaciones” (Ocampo & Montenegro, 2007, p. 127).

Lo anterior permite comprender las razones por las cuales el consumo de cemento fue en aumento, esto se dio como resultado del proceso urbanizador que se mantuvo en crecimiento y el precio, que se logró mantener a un nivel bajo por el efecto de la Ley 99 de septiembre de 1931, aprobada por el congreso y de espíritu marcadamente proteccionista, que ordenaba:

Restringir la importación de mercancías extranjeras, teniendo en cuenta las siguientes normas: a) Los artículos de lujo, cuya importación podrá prohibirse. b) Los artículos de producción agrícola extranjera, sobre los cuales podrá elevarse el impuesto de aduana en forma tal, que quede plenamente defendida la producción nacional. c) Aquellos artículos extranjeros que no sean necesarios para la vida ordinaria, sobre los cuales podrá elevarse el impuesto de introducción en una prudente proporción. d) Los artículos extranjeros que pueden manufacturarse en el país podrán ser también gravados discrecionalmente, especialmente los que correspondan al trabajo manual de la mujer y la pequeña industria (Olaya, 1931, p. 1).

Así que, la superación de la crisis proporcionó mecanismos para implementar una política económica basada en la búsqueda del crecimiento económico y la industrialización bajo los principios de exportación y la sustitución de importaciones. Lo anterior, permitió,

Una transformación estructural en nuestro país, al modificarse el Estado y su actuación en el ámbito económico y al acelerarse el cambio de la estructura productiva [...] la industria se concentró en la producción de bienes de consumo no durables, y de bienes intermedios como el cemento (Kalmanovitz & López, 2006, p. 107).

Con el lema de la Concentración Nacional, de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), se intentaba dejar atrás un régimen autoritario e iniciar un periodo presidencial que realizara cambios profundos. No obstante Olaya Herrera tenía un perfil político moderado y no trazó transformaciones profundas en el Estado (Arias, 2011). El principal cambio ocurrido durante este periodo es “el deterioro repentino del orden público en la mayor parte del país” (Bushnell, 2017, p. 250). Finalmente, a pesar de las aspiraciones de conformar un gobierno

de coalición nacional, prevaleció un sistema bipartidista, que mantuvo la tensión entre liberales y conservadores.

El triunfo de la candidatura presidencial de Olaya Herrera significó (...), la desarticulación del sistema de relaciones establecido entre el gobierno nacional y las estructuras locales de poder que fue evidente en algunos departamentos, como Boyacá y Santander, (...). Así la lógica partidista, basada en la fragmentación del poder y en la articulación de los poderes locales y regionales con el poder central [...] provocó confrontaciones violentas en varias regiones, entre ellas algunas de Boyacá y Santander, donde las estructuras de poder locales se veían amenazados por el cambio de gobierno nacional (González, 2014, p. 358).

En medio de la escalada de violencia en varios departamentos de Colombia, se inició una política de reactivación económica que permitiera subsanar los estragos que había dejado la crisis. A partir de este periodo se trazaron políticas que permitieran la intervención del Estado en la actividad económica, lo que configuró una nueva concepción de la economía en América Latina y se consolidó de diferente manera en los países de la región. Para el caso colombiano, en “los años treinta se moldearon algunas particularidades de intervencionismo estatal colombiano, en particular la conjunción de una activa intervención en el sector externo y en el mercado crediticio con un gran conservadurismo en el manejo monetario y fiscal” (Ocampo & Tovar, 2003, p. 329). Estas medidas buscaban manejar los efectos que la crisis económica había dejado en el país,

Colombia devaluó su moneda, impuso controles cambiarios y reajusto los aranceles, con el fin de hacer más competitivas sus exportaciones en los mercados mundiales y más escasas y caras las importaciones. Tales medidas defensivas tendían a estimular una industrialización que sustituyera las importaciones (Bushnell, 2017, p. 253).

Tales disposiciones económicas significaron un periodo de avance especialmente para la producción de bienes de consumo no durables, y de bienes intermedios como el Cemento, lo que llevó a que la situación para este producto se normalizará. En 1933 se restableció el envío de maquinaria desde Alemania, especializada en la producción de cemento, la cual debía recorrer un gran trayecto para llegar hasta la planta de cemento en La Calera (Cundinamarca) que incluía transporte fluvial y terrestre:

El equipo llegaba desde Alemania hasta Puerto Colombia (Atlántico), era trasladado a Barranquilla y se embarcaba por el río Magdalena hasta Honda, para seguir camino hacia Bogotá [...] En esta época no existía la carretera que va de Bogotá hasta el municipio de La calera (Cundinamarca), y el trayecto estaba en tan precarias condiciones que el transporte se hacía en mulas y burros el 99% de las veces, porque los automóviles se quedaban atascados en el Fango (*Revista Dinero*, p. 129).

La industria Cementera en el país durante el primer gobierno liberal experimentó una importante expansión, teniendo en cuenta, la llegada de equipos especializados se incrementó la producción y se hizo necesario buscar recursos económicos para su financiación. A través de las medidas económicas implementadas por Olaya Herrera en 1932, en las cuales el gobierno directamente intervenía las divisas y el control de cambios, lograron que la compañía alemana, que había estado trabajando en Colombia, en la prolongación del ferrocarril hasta Puerto Salgar, sobre el río Magdalena, destinara las utilidades en Cementos Samper, debido a la imposibilidad que tenían de sacarlas del país, por el control cambiario que se había establecido. Estos recursos le permitieron a Cementos Samper financiar las obras e importación de maquinaria para la planta de la Siberia.

Es así que, después de la crisis económica y el inicio de la República Liberal la industria cementera del país transformó la tecnología y se dio el montaje de nuevas fábricas dedicadas a la industria de cemento a gran escala. Así, por ejemplo, “en 1930 inició operaciones Cementos Diamante, donde funcionó el primer horno rotativo horizontal que alcanzaba la producción de 100 toneladas diarias (García, 2016, p. 40). Cementos Diamante estaba ubicado en el municipio de Apulo, (Cundinamarca), donde tenía uno de los hornos más modernos de la época. Situación que demostraba el desarrollo del sector y un incremento en la competencia. Los Samper en 1934 instalaron un segundo horno con capacidad para producir 150 toneladas diarias que fue instalado y operado con la orientación de técnicos alemanes, en la planta de La Siberia (Cundinamarca).

Bajo la dirección del ingeniero mecánico Hermann Bohlen y de ingenieros colombianos organizó el montaje del primer molino de tipo horizontal, marca Polysius, con capacidad de 200 toneladas diarias, el cual empezó a producir Clinker el 1 de abril de 1934 (mayor, 1989, p. 337).

Lo anterior coincidió con la instalación de la empresa cementera, Argos, en la Ciudad de Medellín, nombre que recibió por la contracción del nombre Arango, familia que dio el mayor apoyo a la empresa. En la creación de la empresa de cementos Argos, también se evidencian rasgos familiares que invirtieron talento investigativo, mentalidad experimental y capacidad empresarial de un grupo de ingenieros antioqueños de la escuela nacional de minas de Medellín. Esto se dio en el marco de las políticas del gobierno liberal de restablecimiento económico, en busca de engrosar el sector industrial del país, este es el caso de cementos Argos, su conformación estuvo orientada por “Jorge Arango Carrasquilla,

Carlos Sevillano, y Julián Cock Arango, apoyados no por casualidad por el químico alemán Wokittel, quien realizó varios estudios geológicos previos”. (Mayor, 1989, p. 338).

Es así como el gremio cementero empezó a tener presencia en diferentes regiones del país, en este proceso los antioqueños fundadores de Argos extendieron su iniciativa industrial a lo largo y ancho de la geografía colombiana, fundando en la década de los años 30, en asocio con empresarios locales, a Cementos del Valle y Cementos del Caribe. Luego adquirió y fundó otras empresas cementeras, como Cementos El Cairo, Cementos Nare, Colclínker, Tolcemento, Cementos Rioclaro y Cementos Paz del Río (Valencia, 2010). De acuerdo con Ocampo & Montenegro (2007), esto tuvo un impacto importante en la producción,

Cementos Samper y cementos Diamante, después de la incorporación de los hornos [...] lograron una producción de 126.833 T. Según el censo industrial cuatro fábricas, que habían comenzado a operar entre 1936 y 1943, Cementos Argos en 1936, Cementos del Valle en 1941, Cementos Nare y la sucursal de Cementos Diamante en Bucaramanga en 1943, producían, en 1945, 163.467 T., es decir, el 56% de la producción nacional” (p. 135).

La expansión de esta industria en varios municipios, como Apulo y La Calera (Cundinamarca) redundó en un crecimiento circundante a las compañías cementeras. Lo cual significó la llegada de obreros de departamentos aledaños, como Boyacá, Tolima y Santander, también implicó la combinación de las actividades agrícolas, con las industriales y la aparición de conflictos partidistas en las regiones que de forma paralela influyeron en el desarrollo político y cultural, en particular la empresa de los Samper, tuvo que sortear las disputas bipartidistas. Al respecto de los procesos políticos durante este periodo, Bushnell (2017) observa que:

Olaya Herrera buscó facilitar el proceso al instalar un gobierno de coalición, con miembros del partido conservador en el gabinete y en otros puestos del gobierno [...] pero en varios departamentos se registraron episodios violentos. En algunos casos, éstos se iniciaron cuando liberales jubilados empezaron a saldar viejas cuentas, a vengarse por injusticias reales o imaginarias causadas durante el mandato de sus adversarios; en otros casos, los conservadores locales sencillamente no estaban preparados para entregar el poder pacíficamente (p. 251).


Aunque Olaya Herrera fue recibido con calma en algunas ciudades, los pueblos conservadores como La Calera (Cundinamarca) se “negaban a cambiar sus tradiciones” (Empresa de Energía de Bogotá S.A. E.S.P. y Universidad Externado de Colombia, 2000). Por tal razón inicialmente el pueblo se opuso a que los Samper establecieran su fábrica por los evidentes vínculos de esta familia con el partido Liberal, que se traducían en el respaldo que obtuvieron del presidente Olaya Herrera.

En 1931 ante el ministro de industria de la época la sociedad anónima de Cementos Samper solicitó al ministerio de industria del gobierno, el registro de la marca de la fábrica cuyo logo marcó la historia del cemento en Colombia y con el cual se identificó a la fábrica hasta su cierre, como se evidencia en el Decreto 1707 de 1931 (ilustración 8). Posteriormente se emitió el Decreto 1191 de 1933, por el cual se creó un retén de la Policía Nacional destinado a prestar sus servicios en La Siberia, municipio de La Calera (Cundinamarca), que suministraba sus servicios en favor de la fábrica de cementos y los intereses de la firma alemana, Siemens Bauunion Ltd., y Phillipp Holzmann que anteriormente habían participado en “la construcción frustrada del ferrocarril del Carare (1929-1930)” (Gabriel, 2010, p. 342) (ilustración 9).

**Ilustración 8. Decreto 1707 de 1931. Solicitud de registro de la marca Cementos Samper**

Señor Ministro de Industrias.

El suscrito, como primer Subgerente en ejercicio de la Gerencia de la Fábrica de Cemento Samper, sociedad anónima, domiciliada en Bogotá, solicita el registro de la marca de fábrica que consiste en un dibujo compuesto por un fuerte anillo abierto en forma de C mayúscula, que envuelve todas las leyendas y figuras y que tiene dentro del círculo formado por ella un gigante desnudo, cuyo cuerpo es la figura central de la alegoría, quien con sus manos sobre la parte superior del anillo intenta con gran esfuerzo cerrarlo; que tiene sobre la periferia del anillo dentro de las dos semicircunferencias que lo constituyen, escritas en letras mayúsculas de imprenta, las expresiones *Fábrica de Cemento Samper* y *Bogotá*, quedando esta última limitada por dos estrellas de seis rayos cada una;



y en que se encuentra bajo el nombre de hecho del gigante, dentro del círculo formado por el anillo en letras mayúsculas de imprenta la expresión *Cemento Portland*, que ocupa el sector comprendido entre la pierna y el brazo derecho del gigante, la cual está escrita en caracteres un poco más pequeños de los que se hallan en el anillo; y que por último, tiene un poco más hacia el centro del círculo formado por el anillo, en el espacio comprendido entre el cuerpo del gigante y la expresión *Cemento Portland*, en caracteres iguales a los escritos sobre el anillo y colocada en sentido vertical, la palabra *Titán*, todo lo anteriormente descrito de acuerdo con el dibujo adjunto, que compone la marca para ser usada estampada, grabada, impresa, realizada o en relieve, quemada o de cualquiera otra manera que sea necesario emplearla para el uso a que está destinada, para distinguir cemento Portland, comprendido en la clase 3ª de que trata el Decreto número 1707 de 1931.

Fábrica de Cemento Samper—José D. Araújo Gómez.

Expediente número 8944.

(376)—Publicación, tres veces.

3—2

Fuente: Diario oficial (1933), p. 503

**Ilustración 9. Decreto 1191 de 1933. Reten de policía para La Siberia**

**DECRETO N° 1191 DE 1933**  
(julio 11)

**POR EL CUAL SE CREA UN RETEN DE LA POLICIA NACIONAL DESTINADO A RESTAR SUS SERVICIOS EN "LA SIBERIA," MUNICIPIO DE LA CALERA**

*El Presidente de la República de Colombia,*  
en uso de sus facultades legales,

**DECRETA:**

Artículo 1º Créase un reten de Policía Nacional destinado a prestar sus servicios en *La Siberia*, obras de la Fábrica de Cemento Samper, en el Municipio de La Calera, con el personal y asignaciones que se expresan en seguida:

Cuatro Agentes de segunda clase, a \$ 51-50 mensuales cada uno.

Artículo 2º El valor de los sueldos, ves-

por cuenta de los señores Siemens Bauunio Ltd., y Phillip Holzmann, S. A., quienes entregarán en la Habilitación del Cuerpo por mensualidades anticipadas, las sumas necesarias para el efecto. El Habilitado hará los pagos de acuerdo con las disposiciones reglamentarias del Cuerpo de Policía Nacional.

Artículo 3º Los señores Siemens Bauunio Ltd. y Phillip Holzmann, S. A., quedan obligados a dar aviso con quince días de anticipación, cuandoquiera que juzgue conveniente la suspensión de este servicio el Gobierno podrá retirar el reten en cualquier momento, si razones de orden público u otras del servicio así lo imponer.

Artículo 4º Este Decreto rige a partir del 1º de los corrientes, fecha en que principió a funcionar el referido reten.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá a 11 de julio de 1933.

**ENRIQUE OLAYA HERRER.**

El Ministro de Gobierno,  
*Agustín MORALES OLAY.*

Fuente: Diario oficial, (1933), p. 138-139.



Los vínculos de los Samper con las ideas liberales provenían de su ascendencia paterna, Miguel Samper, había sido un líder político liberal de la segunda mitad del siglo XIX. Esta influencia los hacía cercanos al gobierno de la República Liberal y generó que en los años de 1933 y 1934,

Algunos políticos de las regiones circunvecinas prepararán un mitin en La Calera, por el asesinato de un obrero. Allí se decía que no podían permitir la construcción de esa fábrica porque según el dirigente cívico de esa comarca, don Evaristo Cabrera, el pueblo, casi todo conservador, no podía tolerar que hubiera un solo liberal en La Calera y que ellos conocían bien los antecedentes de la familia Samper y sus vinculaciones con el partido liberal (Sanz, 1983. p. 72).

Tal acontecimiento reveló el conflicto bipartidista que trascendía todas las esferas de la sociedad de la época, en el contexto de los diferentes municipios que se transformaban en su dimensión social, cultural y económica con la influencia industrial del cemento, al respecto Bushnell (2017) afirma que:

El gobierno funcionaba sin tropiezos y de acuerdo con la Constitución, prevalecía una atmósfera cordial entre los altos mandos de los partidos, la prensa y la expresión libres eran respetadas y Colombia parecía surgir como una democracia modelo en América Latina. No obstante, las apariencias eran engañosas en algunos sentidos [...] La existencia de un sistema bipartidista se podría considerar como prueba de estabilidad política del país, era una buena manera de mantener vivas las viejas rencillas (p. 250)

Dichas rencillas se manifestaron en el municipio de La Calera, en varias ocasiones, la primera, la muerte de un obrero, permitió revivir las disputas bipartidistas en el municipio y en contra de los Samper, posteriormente, los habitantes de La Calera creyeron que desde

dicha fábrica se iban a disparar balas de cañón para destruir al pueblo, y se armaron de machetes y palos para marchar contra la cementera (*Revista Dinero*, 1996). Al final se conoció que “las pretendidas balas de cañón eran esferas de acero que se utilizaban en los molinos para triturar el cemento y las relaciones con la comunidad volvieron a distensionarse” (*Revista Dinero*, 1996, p. 130). De forma paralela a la tensión partidista se establecieron instrumentos de política económica que fueron configurando “nuevas concepciones sobre la función del Estado en la vida económica y que se plasmaron en la Reforma constitucional de 1936” (Bejarano, 1989. p. 131).

Desde el punto de vista económico, Ocampo (1994) afirma que “el desarrollo debe juzgarse en términos de algunos sectores específicos que experimentaron una transformación importante, aunque el desarrollo se concentró en el sector de producción de bienes de consumo no duradero, el Cemento fue una excepción notable” (p. 240); pese a las condiciones políticas y sociales, que se mencionaron anteriormente, este sector fue uno de los que creció más rápidamente como lo muestran los datos de la CEPAL (1957) que lo ubica como una de las ramas de la industria más importante dentro de la producción total del país.

### **1.3 El origen del obrero cementero en La Calera (Cundinamarca)**

La fundación de la empresa Cementos Samper que se describió anteriormente, inició en 1909 como la primera fábrica de cementos en Colombia, dentro de la ampliación que tuvo la empresa hasta 1935 se dio el traslado e instalación de la planta en el municipio de La Calera (Cundinamarca). Esto influyó en la formación de obreros cementeros en Bogotá y en general

en Cundinamarca. “La característica principal, de estos obreros, fue su origen rural” (Arturo y Muñoz, 1981, p. 135), y su articulación a la modernización de la ciudad de Bogotá a principios del siglo XX que se caracterizó como se anotó en el apartado anterior, por la ampliación de los servicios públicos, el desarrollo ferroviario del país y las oleadas migratorias del campo a la ciudad. La presencia en Bogotá de la clase obrera fue creciendo en importancia y en número por su vínculo con el sector de la construcción que “congregaba a importantes cantidades de trabajadores. Con la expansión de dicho sector se estimuló la formación de empresas, talleres de carpintería, explotación de canteras, ladrilleras y las modernas fábricas de cemento” (Archila, 1992, p. 58). Los obreros tenían que caminar aproximadamente 19 km desde Bogotá hasta el municipio de La Calera (Cundinamarca), para trabajar en la fábrica de cemento.

Los sábados por la madrugada, o a veces el mismo viernes por la noche, el camino de herradura que comunicaba a Bogotá con La calera se veía surcado de obreros que acudían a pasar el fin de semana con sus familias en la capital de la república, para el domingo en la tarde estar de regreso en el poblado para volver el lunes por la mañana a la dura jornada de la mina y al ruido de la fábrica (Arango, 1992, p. 193).

Los obreros cementeros del Municipio de La Calera (Cundinamarca), tienen un origen campesino de acuerdo con Archila (1992), “aunque hay diferencias regionales y por tipo de actividad, se puede decir que el grueso de la clase obrera colombiana tenía orígenes rurales” (p. 86). El origen de los obreros y las familias del cemento, en este municipio, se caracterizó por un arraigado trabajo en el campo y una relación con la piedra caliza, de donde proviene el nombre del municipio. Antes de la llegada de la industria del cemento, las familias de este municipio se dedicaban al cultivo del trigo, papa y la explotación artesanal de la piedra caliza:

Entonces comenzó a haber el trigo, porque no había maíz por el frío. El trigo fue aquí así: cuando ya estaba potreriado todo eso, que la estancia estaba limpia, el patrón daba permiso de sembrar trigo en ese pedazo limpio y la gente echaba los bueyes para trabajar [...] Dejaron de sembrar la cebada porque llegó la semilla de papa. Y con la papa llegó el tractor y se normalizó todo. Se arreglaron caminos y ya todo el mundo tuvo forma de vivir. La historia de la Siberia empieza antes de que estuviera la fábrica de Cementos Samper. Se había descubierto la mina de caliza que es en piedra. La gente hacía mochilas de rejoy, de cuero rajado, cargaban la cal en las mulas y llevaban el material desde Siberia hasta Usaquéen. En Usaquéen era donde quedaba el horno de cocinar la cal. Muchísimas casas eran en ese material, no en cemento (Ministerio de cultura gobierno de Colombia, 2014, p. 22).

La piedra caliza es la materia prima del cemento y abundaba en el municipio. Ha estado presente en el sustento de las familias. Antes de la llegada de la fábrica la población extraía este material de forma manual para la autoconstrucción de viviendas, después con la llegada de la fábrica de cemento al municipio, se inició la vinculación de campesinos al sector cementero, en principio como obreros de la construcción de la carretera que va de Bogotá al municipio y posteriormente en el montaje de la planta, lo que coincide con una generación de obreros cuya característica era su relación con la tierra. Archila (1992) señala que:

Las primeras generaciones de obreros mantuvieron alguna forma de relación directa con la tierra y nunca cortaron los lazos familiares con sus lugares de origen rurales. En algunos casos, los jóvenes que se vinculaban a las nacientes industrias lo hacían con el ánimo de aportar más ingresos a sus familias aún ubicadas en el campo o en áreas semi-rurales (p. 86).

Así se inició un cambio demográfico en el municipio ligado a la producción de cemento, que estuvo determinado, por el hecho de que muchos campesinos de las veredas aledañas se vincularon como obreros, al mismo tiempo, se da un proceso de migración de población obrera desde Bogotá y otras regiones circunvecinas a Cundinamarca. Montoya & Castro (1998) observan que:

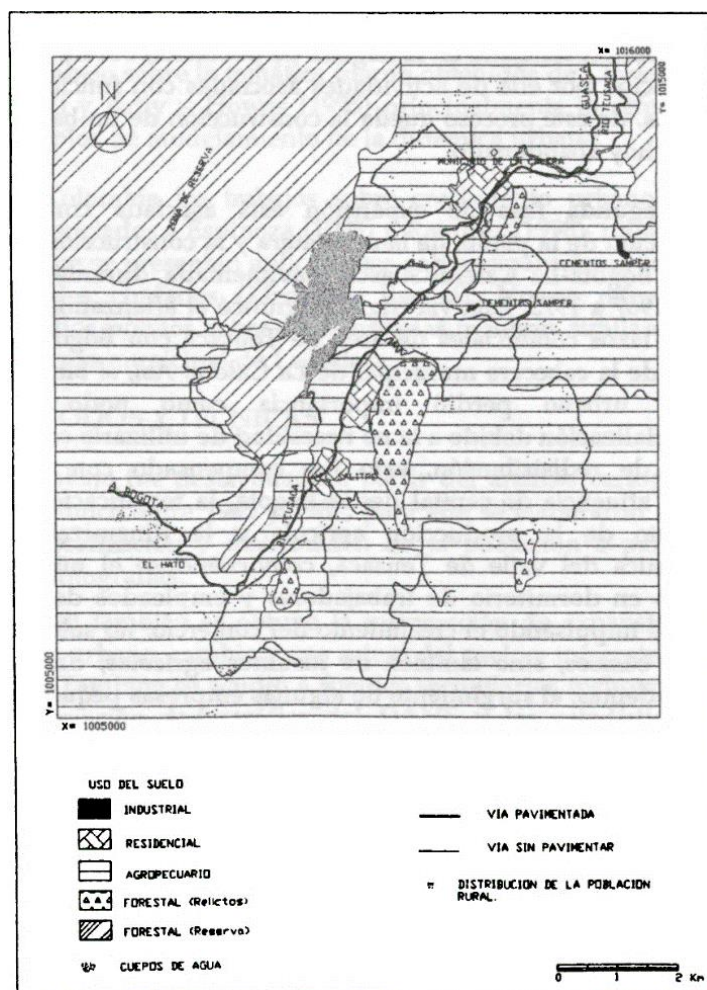
Con la construcción de la planta de Cementos Samper se generó un cambio demográfico, reflejado en la llegada de población obrera y la asimilación por ella de actividades asociadas con funciones urbanas, de este proceso queda la construcción de un barrio obrero hoy abandonado (p. 105).

En este municipio el proceso de gestación de la clase obrera tiene un desarrollo histórico similar al de otras regiones del país, en el que se fueron combinando actividades industriales con actividades agrícolas; sin embargo en el rastreo documental y testimonial sobre esta generación de obreros en la región no se detectó a unos trabajadores totalmente dedicados al trabajo obrero industrial en la fábrica de cemento, si no que se identificó una población que alternaban tareas en la fábrica con labores en parcelas familiares, de cultivo y ganado lechero, de ahí que:

Es necesario romper con la dicotomía entre lo tradicional (el campo) y lo moderno (la ciudad), si se quiere entender el proceso histórico de gestación de la clase obrera [...] Es mejor pensar no en una dicotomía de dos polos claramente diferenciables, sino en un continuo de los campos a las aldeas (Archila, 1992, p. 87).

En la ciudadela construida para los obreros del cemento en la Siberia del municipio de La Calera (Cundinamarca), se convirtió en la década del 30 en un poblado con rasgos urbanos en medio de parcelas de cultivo y prácticas propiamente agrícolas.

**Ilustración 10. Uso del suelo y distribución de la población, municipio de La Calera (Cundinamarca)**



Fuente: (Montoya & Castro, 1998, p. 101-119).

Tal como se observa en la ilustración 10 las características del uso del suelo en el municipio corresponden con una baja presencia industrial (únicamente la fábrica de Cementos Samper) en contraste con un alto porcentaje de actividades agropecuarias. De esta manera, la

población obrera de origen rural, lograba combinar las actividades del campo con el trabajo en la fábrica, recurrían a pequeños lotes de tierra cercanos, a huertas caseras o por lo menos al mantenimiento de animales domésticos en sus estrechas viviendas, para proporcionarse algunos alimentos básicos. Los obreros que habitaban en Bogotá, en cambio, regresaban a la ciudad realizando largas caminatas para pasar tiempo de descanso al lado de su familia.

Esta dinámica, permitió que en la formación de la clase obrera existiera la integración de trabajadores de diferentes regiones del país y que se mantuvieran elementos rurales en las prácticas culturales que fueron heredadas de generación en generación de obreros y se convirtieron en un rasgo característico de los primeros obreros cementeros de La Calera (Cundinamarca).

Para esta investigación se adoptó una definición de los obreros que los identifica como “todos aquellos trabajadores, del campo o la ciudad, que laboran directamente los medios de producción y dependen básicamente de un salario para reproducirse” (Archila, 1992, p.18). Cuando se hace referencia a la formación de la clase obrera, el concepto clase se entiende como el resultado histórico al que llegan los trabajadores asalariados cuando sus condiciones económicas y políticas y el proceso cultural de identificación lo permiten (Archila, 1992, p. 18).

En ese sentido, lo que se logra determinar en la conformación del sector de los trabajadores del cemento a principios del siglo XX en el municipio de La Calera (Cundinamarca) es un conjunto de rasgos comunes que le permitió identificarse como grupo social en el marco de las condiciones de trabajo y tradición rural, y que le otorgaron sentido de pertenencia al

colectivo que los distingue del sector dominante de la élite a la que pertenecen los dueños de la empresa.

De ahí que tanto en la narrativa de la empresa, como en la conformación de los primeros obreros de la fábrica de cementos Samper no se distingue una identidad de clase propiamente dicha, sino que existen una serie de rasgos y prácticas que a través del tiempo conllevaron a procesos de identificación, de manera que en la narrativa de la empresa, los Samper aparecen como élite empresarial de carácter familiar que los posicionó como centro de la narrativa histórica, tal como lo mostramos a lo largo del capítulo. Este componente familiar les permitió construir una identidad alrededor de la imagen de negociantes que a través de la diversificación de las inversiones en varios sectores de la economía les otorgo presencia e influencia en actividades políticas, económicas y culturales.

La presencia de una élite familiar en el centro de la narrativa histórica de cementos Samper, eclipsó el papel que los obreros tuvieron en el desarrollo económico de la industria del cemento. En la historia de la empresa se evidencia un énfasis en los esfuerzos filantrópicos de una familia en detrimento de los obreros que levantaron las plantas de cemento, las carreteras e instalaron la maquinaria en condiciones climáticas de bajas temperaturas, hacinamiento en campamentos obreros, escasez de transporte y ausencia de seguridad laboral.



## **CAPITULO 2. PATERNALISMO INDUSTRIAL Y AUGE SINDICAL**

La adopción del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) contribuyó a consolidar algunas empresas estatales y varias industrias familiares y a profundizar relaciones laborales basadas en prácticas paternalistas. En este capítulo se analiza inicialmente los efectos producidos por la implementación del Modelo de sustitución de importaciones, en adelante MSI, sobre las cementeras, específicamente con relación a la empresa familiar de los Samper que implementó la concentración de capital y la innovación tecnológica para beneficiarse de las políticas sustitutivas de los gobiernos liberales. Posteriormente se presenta un recorrido por las prácticas paternalistas implementadas por el Estado durante los gobiernos liberales (1934-1938) través de las cuales se buscó un acercamiento con el sector de los trabajadores, y finalmente, se analizan las medidas de control adoptadas por la empresa Samper para desestimular la sindicalización de los obreros.

### **2.1 Desarrollo empresarial**

El desarrollo empresarial en Colombia entre 1930 y 1945 se caracterizó por las transformaciones políticas y económicas de la Republica liberal. Durante este periodo se registra una expansión industrial estimulada por una amplia intervención del Estado a través de una política económica orientada a la sustitución de las importaciones, lo que creó un ambiente favorable para que las empresas del sector industrial se consolidaran, “las empresas que sirvieron de apoyo habían sido fundadas por colombianos o inmigrantes [...] que conservaron una estructura especialmente familiar” (Ocampo, 1994, p. 239).

El vínculo de las empresas familiares con la élite política permitió que los nexos familiares fueran fundamentales para concentrar capital proveniente de diferentes actividades económicas, durante el primer periodo presidencial de Alfonso López Pumarejo (1934 - 1938), el cemento colombiano fue un ejemplo del crecimiento orientado por estructuras familiares (Ocampo, 1994).

Al inicio del gobierno liberal aumentó su competitividad, en comparación con el precio del cemento importado de Europa, lo que estimuló su producción a gran escala. El Gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) impulsó la industria con la creación de empresas del Estado y la creación del “Instituto de Fomento Industrial” (IFI) que estuvo destinado a:

Promover la sustitución de importaciones mediante inversiones directas del Estado en empresas de alto riesgo, de lenta maduración y que requerían cuantiosos desembolsos iniciales como siderurgia, la producción de abonos y plaguicidas y de sustancias químicas básicas como soda caustica y ácido sulfúrico (Palacios & Safford, 2011, p. 421).

López Pumarejo retornó a la presidencia en 1942, en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, desde el punto de vista económico la principal incidencia de la coyuntura de Guerra se manifestó en la modificación de la balanza comercial de país y en general del sector externo de la economía colombiana. Las acciones bélicas que iniciaron en 1939 en Europa implicaron que los flujos comerciales de Colombia dependieran directamente de Estados Unidos, a causa de una “disminución en las tasas de crecimiento industrial: de un 10.8% registrado entre 1933-39 se pasa a un 6 % entre 1939 a 1945” (Vega, 1987, p. 233-243).

Con base en estos datos, es posible entender cómo se comportó la industria en Colombia y el sector Cementero y explicar algunas determinaciones que se tomaron dentro de la Compañía de Cementos Samper. Como resultado del relativo estancamiento industrial, “se generó un proceso de concentración y centralización de capital, que anticipó las formas monopólicas que caracterizaron a la industria nacional durante la postguerra” (Vega, 1987, p. 234). Lo ocurrido se explica por la tendencia económica a la concentración industrial en manos de las empresas más grandes y que lograron obtener un mayor volumen de capital en cada sector,

Este fenómeno se acentuó en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la postguerra, cuando las restricciones para las importaciones de bienes de capital y materias primas afectaron al conjunto de las industrias, haciendo sucumbir a las más débiles (Vega, 1987, p. 234).

Pese a la contracción industrial, la tasa de ganancia en Colombia aumentó durante todo el periodo de guerra, como resultado de “la política laboral de los gobiernos liberales, la caída de los salarios durante todo el periodo y por la fuerte influencia que los industriales tuvieron sobre el Estado” (Vega, 1987, p. 235).

En lo concerniente a la industria del Cemento, la concentración de capital estuvo definida por la creación de sociedades que fundaron nuevas empresas de cemento en los lugares apartados con empresarios locales que deseaban invertir en el negocio, del mismo modo, se asociaron empresas cementeras para garantizar la competitividad, la acumulación y la concentración de capital, esto sucedió durante el período de 1936 a 1945:

La fábrica de Cemento Samper, y la compañía de Cementos Portland Diamante tuvieron estrechos vínculos a través de diversas sociedades constituidas por ellas para estimular el

consumo del Cemento, racionalizar el mercado del producto y los brotes especulativos que en ocasiones de transitoria escasez se presentaban en Bogotá [...] En abril de 1936 constituyeron la Compañía Constructora de Obras de Cemento, a comienzos de 1942 formaron la sociedad Compañía de Concretos y Triturados Ltda., cuyo capital fue aportado mediante la transmisión del interés social, activo y pasivo, que a dichas sociedades les correspondía en la disuelta Compañía Constructora de Obras de Cemento; en abril de 1942, las mismas sociedades Fábrica de Cementos Samper y compañía de Cementos Portland Diamante constituyeron la que se denominó “Distribuidora de Cementos Colombianos Ltda. (Sanz, 1983, p. 78-79).

De acuerdo con Sanz (1983), el objetivo de estas sociedades, era principalmente, “abaratarse los costos del cemento para los consumidores, a través de sistemas de distribución adecuados para el cumplimiento de este propósito” (p.79). En paralelo, los industriales antioqueños creadores de Argos, “se lanzaron a explorar otros departamentos para conformar empresas de cemento y se fijaron en el Valle del Cauca, cuando desde Cali surgió la idea de fundar una empresa de cemento” (García, 2016, p. 53), así se instituyó Cementos del Valle.

Estos procesos fueron el resultado de una política intervencionista del Estado que predominó durante la República Liberal, caracterizada por una mayor presencia estatal en la regulación de la economía y la participación en la transferencia de recursos para fomentar el desarrollo económico; adicionalmente la aparición de excedentes en la industria del cemento estimuló la competencia entre las empresas productoras, Sanz, (1983) observa que:

Quando se inauguraba una nueva fábrica de cemento, se agudiza esa competencia que viene de antaño y el negocio tiende a deteriorarse. En las épocas de escasez ha sido necesario, en más de una ocasión, elevar los precios, porque los costos siempre suben. Al subir los precios

mejora el negocio de producir cemento y proyectan ampliaciones de las instalaciones existentes o se levantan nuevas fábricas. Sucede, generalmente, que al término de dichas obras se reinicia el ciclo (p. 83).

Con lo mencionado hasta acá, se puede evidenciar un desarrollo de la industria en general del país que estuvo caracterizado por un modelo intervencionista del Estado, Bejarano (1989), plantea que durante este periodo en Colombia se “restringió el control legal de las actividades económicas y el fomento del desarrollo industrial a través de la movilización de recursos de las instituciones de crédito creadas” (p. 142-165). Dicha concepción económica de intervencionismo no fue bien recibida por las distintas facciones de la élite que veían limitado su crecimiento económico por los mecanismos implementados por el Estado. De ahí que se impulsó la creación de gremios como la Asociación nacional de Industriales – ANDI y la Federación Nacional de Comerciantes- FENALCO.

En relación con la industria del cemento, se experimentó una demanda cada vez más creciente en el país, lo que obligó a la familia Samper nuevamente a buscar inversión y modernización de la producción. Es así que, en el periodo de la posguerra, la industria del cemento se vio influenciada por un fenómeno de ensanchamiento de las fábricas cementeras, a la par que se experimentaba una ola de urbanización de las principales ciudades de Colombia, que se dinamizó entre 1945 y 1953, de modo que los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial fue el momento en el cual se afianzó el modelo de sustitución de importaciones, principalmente de los bienes de consumo duraderos, como el cemento.

Con la elección de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), se perfiló el gobierno de los industriales. El presidente electo provenía de la clase empresarial antioqueña, la más activa en esas décadas, por lo tanto, “adecuo el aparato estatal a las oportunidades económicas de la posguerra, en esas condiciones, algunas empresas cementeras de la época reportan utilidades que llegaban al ciento por ciento de su capital como el caso de Cementos Diamante” (Mayor, 1989, p. 343-344) y “Cementos Nare, unido con otros sectores industriales alcanzaban un promedio de 14 % de utilidades” (Vega, 1987, p. 235), asimismo “Cementos Argos en este periodo fundó otras subsidiarias como Cementos Caribe, en Barranquilla en 1949, y se asoció un año después con Cementos el Cairo” (Mayor, 1989, p. 344).

En tales circunstancias, se incentivó la competencia entre las cementeras; con el propósito de atender la demanda creciente de cemento, resultante del proceso de movilización de población hacia las ciudades, este fue uno de los momentos de mayor desplazamiento de población rural, hacia las ciudades, como consecuencia de la intensificación de la Violencia después del 9 de abril de 1948, lo que aceleró la urbanización que se venía dando como tendencia general en toda América Latina; pero que en nuestro caso produjo el desarrollo de los grandes cinturones de miseria que se configuraron en el entorno de las principales ciudades del país. Si bien el periodo de Violencia fue un factor determinante, el desplazamiento también “obedeció tanto a la extrema pobreza y falta de oportunidades en el campo como a la existencia de puestos de trabajo disponibles en las ciudades” (Bushnell, 2017, p. 284).

Para los Samper, este contexto significó una necesidad de innovación e inversión que les permitió competir contra las grandes empresas que se consolidaban en el país. Su relación con Bogotá, les permitía acceder a una demanda de cemento para las obras públicas de la capital; pero que debían satisfacer a cabalidad, dado el entorno de crecimiento de sus competidores, los Samper contaban con una posición privilegiada para el acceso a las obras de infraestructura en Bogotá que aumentaron la demanda del cemento en medio del crecimiento urbano, Sanz (1983), argumenta que:

Desde 1940 la firma Pardo Restrepo & Santamaría, Constituida en 1938, había comenzado sus vinculaciones con la Fábrica de Cementos Samper a raíz de que el municipio de Bogotá contrató ingenieros particulares para hacer unos 25.000 metros cuadrados de andenes y 25 kilómetros de sardineles en los barrios obreros de la capital. Esto vino a beneficiar al consumo de cemento en Bogotá, hasta el punto de que en ello reanimó la producción que había estado hasta entonces algo estancada. Al terminar estas obras, otras firmas de ingenieros hicieron contratos similares y gradualmente se mejoró el consumo de Cemento (p. 80).

La demanda de Cemento creció tanto que, en 1947, Cementos Samper tuvo que importar un inmenso horno diseñado en Dinamarca que, debido a las condiciones de la Segunda Guerra Mundial, tuvo que ser importado desde Estados Unidos. Tenía capacidad para procesar 500 toneladas de cemento diarias.

Tan importante fue la llegada de esa máquina en Colombia que la Asociación Colombiana de la Industria del Concreto – ASOCONCRETO- registra el esfuerzo que implicó transportar esa maquinaria al interior del país. Según sus registros, se utilizó un transbordador especial

que tuvo que navegar el río Magdalena y numerosos puentes del país tuvieron que ser reforzados para que aguantaran tanto peso (Sanabria, 2018, p. 30).

La llegada del horno con las implicaciones de traslado y adecuaciones estructurales que realizó la fábrica, fue también una obra de monumental tamaño para la época, que triplicó la producción de cemento, asimismo:

Las obras de ampliación de la Fábrica la Siberia, constituyeron un valioso aporte al mejoramiento de las técnicas para el uso del cemento en el país, en tanto que los laboriosos estudios del doctor Hans Hein, ingeniero químico alemán ya al servicio de la empresa en esa época y durante muchos años más, contribuyeron al perfeccionamiento del proceso para la fabricación de cemento de óptima calidad (Sanz, 1983, p. 80).

Los ingenieros extranjeros que vinieron a la fábrica de Cementos Samper, desempeñaron en la industria un importante papel en la producción de cemento con alta calidad, este suceso no es menor, debido a que primero el ingeniero químico Hans Hein, había enseñado la forma de producir cemento con calidad internacional y con la llegada del horno, también llegó al país desde Dinamarca el ingeniero Henning Claudius Larsen, funcionario de la firma Christiani y Nielsen, quien dirigió las obras de montaje del horno en la planta de Cementos Samper.

La llegada de extranjeros, fue una parte esencial para los Samper, los obreros, técnicos e ingenieros, se familiarizaban con la idea de que quienes impartían instrucción eran alemanes y con la llegada del nuevo horno, estuvo al mando el danés, Larsen, que, de acuerdo con el relato de Andrés Restrepo, quien era uno de los ingenieros civiles en cementos Samper en ese momento realizó la siguiente descripción:



Era, algo tosco y retraído, hizo que en un principio sus relaciones con los obreros de la fábrica se tornaran distantes. Vino acompañado de un técnico calificado que les enseñó a los nuestros a doblar el hierro, y a hacer formaletas (Sanz, 1983, p. 81).

De esta manera, la relación con los extranjeros a pesar de las dificultades del idioma, se basaron en la capacitación de la nuevas formas, técnicas y usos de cemento en Colombia, lo que conllevó a que las relaciones entre el capital y el trabajo se basaran en el entrenamiento de la mano de obra, para que los obreros dentro de la misma fábrica fueran cualificados y lograran hacer carrera, ascender posiciones en la empresa y convertirse en instructores para futuros obreros de la construcción:

Así se formaron muchos obreros de la construcción que luego habrían de divulgar sus conocimientos por el resto del país, enseñanzas que habían recibido en las instalaciones de la fábrica [...] las enseñanzas que de todo ello se derivaron fueron luego en extremo útiles, por la divulgación que ellas tuvieron, y por ello no es extraño que de aquellas obras hubieran salido los mejores maestros para el empleo del concreto, varios de los cuales, por muchos años, dirigieron las principales construcciones que se ejecutaron en nuestro medio (Sanz,1983, p. 8).

La inserción de elementos tecnológicos, la influencia extranjera y la capacitación de los obreros impulsaron la producción de cemento, lo que llevó a que se denominara el periodo entre 1946 a 1950 como la *Edad de Oro*. Fue un periodo para la industria cementera caracterizado por un importante desarrollo en la producción, lo que coincidió con el inicio de una nueva técnica en el uso del cemento aplicado a la construcción; esta es la técnica del cemento armado.

Esta técnica se empleó en la fábrica de la Siberia de Cementos Samper y se impuso en la arquitectura para responder a la necesidad de vivienda que era prioritario para todos los sectores sociales y tanto el Estado como los particulares canalizan sus presupuestos hacia la construcción de vivienda. Así este uso del cemento abrió paso a la arquitectura desde una perspectiva moderna y una concepción de la construcción centrada en resolver el problema de vivienda en las ciudades. El concepto arquitectónico moderno, condujo a que los arquitectos colombianos se dedicaran básicamente a diseñar viviendas para las cuales era primordial este material.

El concreto armado fue el primer material demostrativo de la nueva manera de construir. El uso del metal y del vidrio y de las nuevas técnicas en instalaciones eléctricas, hidráulicas y sanitarias se incorporó en este cambio, con la consiguiente aparición y expansión de industrias productoras de materiales y aparatos. Las técnicas artesanales tradicionales no desaparecieron; por el contrario, se sumaron a las nuevas técnicas en una simbiosis que ha perdurado en el tiempo (Saldarriaga, 1999, s.p.).

Dicha técnica para la vivienda tuvo acogida en Colombia, dado que respondió al acelerado ritmo de construcción, en el cual el material predominante era el cemento en su desarrollo tecnológico de cemento armado y reforzado con formaletas de hierro, a diferencia de lo ocurrido en Colombia donde el aprendizaje de este tipo de técnicas fue lento, en otros países latinoamericanos como México, Venezuela, Brasil, Uruguay, Chile o Argentina llegaron desde principios del siglo XX para reemplazar las construcciones tradicionales de mampostería por armazones en concreto. Resultó significativo para la industria del cemento estas concepciones arquitectónicas y de ingeniería, en la medida en que se transformó la

demanda y el mercado se amplió hacia el cemento combinado para formar el concreto lo que condujo al crecimiento productivo para la mayoría de cementeras en Colombia y América Latina.

Es estas condiciones, la fábrica de Cementos Samper y la influencia de ingenieros extranjeros, en el periodo de 1947 a 1953, “inicio una promoción ardua de la técnica del concreto teniendo que diseñar y construir muchas obras, generalmente de dimensiones modestas” (Vargas, 2009, p.70) la empresa comenzó la adaptación a la lógica impuesta por el mercado del concreto y buscó en las regiones circunvecinas las materias primas necesarias para cubrir la demanda.

Los arquitectos y los ingenieros preferían cada vez más en forma más notoria la compra de la mezcla, a la de agregados y cemento para producirla en la obra, el volumen de consumo del concreto aumento rápidamente y por ello fue necesario [...] que la Fábrica de Cementos Samper se convirtiera en un conjunto de distintas empresas (Sanz, 1983, p. 92).

Dicho conjunto de empresas se constituyó para garantizar el abastecimiento de cada uno de las materias primas que intervienen en el proceso productivo del cemento, tales como: carbón, yeso, mineral de hierro, además del material básico: la piedra de cal. Sanz (1983) describe la aparición de cada una de las empresas que conformaron la compañía Cementos Samper.

Primero se fundó una compañía asociada, la industria de carbón Limitada, para obtener yeso realizó contratos se suministros con particulares y tomó minas en arrendamiento. Segundo, para mantener el suministro de energía invirtió varios millones de pesos en las plantas hidroeléctricas del municipio de Sueva, Cundinamarca, que pertenecían a la empresa.

Tercero, se organizó con las Empresas Unidas de Energía Eléctrica, la compañía asociada que se llamaba Movilizaciones Industriales Limitada para establecer el transporte de cemento y gasolina. Cuarto, como el consumo del cemento requiere agregados de buena calidad y éstos no se consiguen con facilidad, tuvo la fábrica que organizar la Central de Mezclas Ltda., que tomó a su cargo la explotación de minas de arena, piedra para triturado y gravilla (p. 90).

La reorganización permitió que la empresa se adaptara a la demanda y obtener una producción de 1.100 toneladas diarias aproximadamente, este proceso impacto social y económicamente a la población de municipio de La Calera. La reconfiguración de la empresa implicó mayor demanda de personal para la industria en la planta de la Siberia y por ende se incrementaron las oportunidades laborales para los campesinos y obreros de la región, de manera que se “amplió la urbanización que por entonces contaba con más de setenta casas para proveer a sus trabajadores, Además, construyó edificaciones para el comisariato, los almacenes, clínica y hospital, comparables por aquel entonces a los mejores que funcionaban en Bogotá” (Sanz, 1983, p. 93).

Las obras destinadas a proveer vivienda, alimentación y salud para los trabajadores fueron vistas con muy buenos ojos por la población del municipio de La Calera, ya que, dicha urbanización y sus servicios de salud fue asimilada con el ideal de progreso y desarrollo para la región, asimismo en el periodo de 1952 a 1953, la fábrica de cemento se lanzó a la exploración de terrenos aledaños en busca de caliza,

Esas exploraciones se realizaron a caballo o en mulas, con la ayuda de guías que conocían la región [...] las investigaciones se adelantaron a alturas superiores a 3.500 msnm, con temperaturas bajísimas y con neblina que impedía la visibilidad (Sanz, 1983, p. 101).

Los cambios ocurridos en el sector cementero en la denominada *Edad de oro* de la producción, que representó el aumento productivo como consecuencia de la técnica del concreto, se dio en medio del recorrido industrial iniciado en el periodo de la posguerra, esto se enmarco en la concepción de desarrollo formulada a fines de los años cuarenta y a lo largo la década del cincuenta por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, CEPAL, la cual, se aplicó en toda Latinoamérica como ideología del desarrollo y que tenía como estrategia central; “La sustitución progresiva de la importaciones, en su mayoría de bienes industriales [...] y agrícolas destinados al mercado interno y compuestos tanto por artículos de materias primas para la industria” (Ocampo, Bernal, Avella, & Errázuriz, 1994, p. 260)

De esta manera, tal como lo hizo Cementos Samper, las grandes industrias entraron en la dinámica de la sustitución de importaciones y se ensancharon o crearon nuevas fábricas para reemplazar las materias primas importadas, inclusive el Estado colombiano, decidió iniciarse como:

Empresario en áreas químicas prioritarias como la producción de soda y derivados, [...] por iniciativa del Instituto de Fomento Industrial – IFI, se inició la planta de soda de Zipaquirá en 1953 y la creación de la siderúrgica de Paz de río, con la que se entraba definitivamente a la edad del acero (Mayor, 1989, p. 345).

## **2.2 Configuración de los obreros como clase: tensiones entre paternalismo y sindicalismo**

El auge industrial, el crecimiento de la productividad en el sector cementero y el ascenso empresarial que mereció el apelativo de *Edad de oro*, no debe ser entendido como un esfuerzo filantrópico de la compañía familiar. El impulso se dio como resultado de dos factores, la implementación de MSI y el vínculo con la élite política, lo que les dio la posibilidad a estas compañías familiares de concebir un futuro promisorio a expensas del trabajo de los obreros, fundamentalmente en zonas como Cundinamarca que disponía de abundante mano de obra, que llegaron como consecuencia de la violencia o en busca de oportunidades de trabajo y alternaron las labores del campo con la actividad industrial.

Los obreros cementeros de La Calera (Cundinamarca) que se incorporaron a la empresa de los Samper entre los años cuarenta y cincuenta, al igual que los primeros obreros que pertenecieron a esta fábrica a principios del siglo XX, compartían como rasgo común la ascendencia campesina, este componente es característico de los obreros de esta región, a causa de que la fábrica de cemento se instaló como un complejo industrial enclavado en medio de una zona propiamente rural.

Lo anterior coincidió con los acercamientos que el gobierno de López Pumarejo buscó establecer con la clase trabajadora, lo que cambió el rol del Estado frente a los obreros.

Bushnell (2017), lo describe de la siguiente manera:

La administración de López sobresalió [...] por haber decidido abandonar una práctica que los gobiernos conservadores habían sostenido de manera consistente: colocar al Estado como a sus dependencias al servicio de los patronos en las disputas laborales, rurales o urbanas (p. 257).

Por tanto, López convirtió al gobierno en el gran mediador de los conflictos obrero-patronales, específicamente en la fábrica de Cementos Samper. Dado el origen campesino de los obreros y una cantidad importante de fuerza laboral migrante desde Bogotá, resultó fundamental resolver las problemáticas que se generaban por el aumento de trabajadores en la empresa, por lo que se implementó un “esquema asistencial donde la vivienda para los trabajadores fue muy importante” (Valero, 2019, p. 155). De hecho, a finales de los años treinta “la empresa construyó una urbanización para los trabajadores al lado de la fábrica de La Siberia, dotada de todos los servicios” (*Revista Dinero*, 1996, p. 130). Allí habitaban los trabajadores con sus familias:

En dicha urbanización la empresa estableció comedores, en los cuales desde entonces se suministraba alimentación a parte importante de los trabajadores, a precios económicos. La urbanización de la Siberia, estaba dotada de energía eléctrica, acueducto y alcantarillado (Sanz, 1983, p. 74).

Esta disposición social de la empresa demuestra elementos muy importantes en la configuración industrial de la época, que corresponde a un concepto económico del capitalismo y del Estado que se basó en la premisa de cumplir una misión social basada en prácticas de

Asistencialismo, caridad, sensibilidad social, filantropía y mesianismo empresarial, en que un patrono concede voluntariamente ayudas y beneficios diversos a sus dependientes, y aún

a poblaciones próximas a su espacio de trabajo, dádivas relacionadas con alimentación, salud, recreación, vivienda y ahorro (Valero, 2019, p. 142).

Estas medidas instalaron relaciones paternalistas durante la década de los treinta en la industria cementera en Colombia y en algunos otros países de América Latina. En la fábrica de Cementos Samper, durante esta década, se consolidaron prácticas de organización fabril muy similar a los poblados cementeros que Moretti (2011) describe de la siguiente manera, para el caso de Argentina:

En este periodo se inauguraron fábricas en todas las regiones de Argentina con excepción de la zona sur (Patagonia). Para su creación todas las compañías adhirieron a los ideales paternalistas en boga y dieron lugar a poblados industriales gestados a partir de iniciativas patronales. [...] Una fábrica de cemento de la década del '30 formaba parte de un área mayor a la que hemos denominado “campo”. El “campo” estaba conformado por los siguientes elementos: la cantera o yacimiento de la materia prima, las vías férreas y desvíos industriales, el cuadro de fábrica, el equipamiento comunitario, los barrios residenciales y la estación del ferrocarril. Ésta, además de tener un rol fundamental relacionado con la actividad industrial (traer la materia prima o trasladar a los mercados el producto) cumplía en esta etapa un papel social. (p. 92).

Si bien es cierto que los gobiernos liberales en Colombia enfrentaron situaciones de agitación social en el campo y en la ciudad que “situaba las relaciones entre capital y el trabajo en un clima de conflicto, entre otras cosas, por el estímulo que se dio a la formación de sindicatos, en las cuales el Estado cumplió el rol de mediador” (Bejarano, 1989, p. 131), la intervención del Gobierno de López Pumarejo consistió en respaldar las reivindicaciones de los trabajadores y con ello establecer cercanía a los sindicatos, con lo cual se buscó que el Estado



tuviera mayor regulación de las huelgas, paros, tomas de fábricas y en general de todas las movilizaciones obreras.

El sindicalismo se consolidó durante este periodo y fijó objetivos reivindicativos muy específicos: ocho horas laborales y un salario mínimo. Adicionalmente, el auge de organizaciones sindicales en los primeros años de la década del treinta tuvo un nivel de dependencia con el Estado, un ejemplo de esto fue la manera como el presidente actuó durante las huelgas de diciembre de 1934, el Gobierno presionó y consiguió un aumento considerable de salarios en la zona Bananera del Magdalena y en la Tropical Oil Company en Barrancabermeja.

Las condiciones dispuestas por los gobiernos liberales, la concepción del capitalismo y al mismo tiempo la formación de sindicatos configuran el espectro político y social en el que la industria cementera en el país y en el municipio de La Calera empieza a entrar en el discurso paternalista, una muestra de esto, fue que “en 1947 se terminó la construcción de una clínica y un edificio para comisariato, lo que destruyó de una vez por todas el mito de que la cementera era un enemigo de la población” (*Revista Dinero*, 1996, p. 130).

El primer periodo de López Pumarejo finalizó en medio de una creciente oposición que criticó las medidas implementadas durante su mandato, tales como: la reforma constitucional y agraria de 1936, la reforma educativa y el apoyo hacia el primer congreso obrero. Con este tipo de intervenciones el gobierno buscó persuadir a los trabajadores para evitar huelgas o toma de fábricas en el sector industrial; sin embargo, no se logró evitar que el sector obrero promoviera acciones colectivas en las principales ciudades y sectores de la industria.

Los empresarios emprendieron una estrategia para responder a las reclamaciones de los obreros cementeros. Al respecto de Sanz, (1983), describe el carácter con el cual las directivas de Cementos Samper enfrentaron dichas reclamaciones, lo que fue demostrando el talante, que Valero, (2019) denomina afecto patronal y autoridad paternal.

Con la dirección de Juan Pablo Ortega, que al don de mando natural que poseía agregaba una comprensión social que le permitía solucionar todos los problemas, inclusive los de las familias de los empleados, mejoraron notablemente las relaciones entre los habitantes del pueblo y los de la pequeña ciudad construida en la fábrica para el alojamiento de los obreros y sus familias. (p. 75).

El efecto del paternalismo puso en tensión la experiencia y la expectativa de los obreros, siguiendo a Koselleck, (1993), es posible identificar que el afecto y la autoridad paternal, configuraron un horizonte de expectativa, caracterizado por una visión de futuro centrada en la empresa como su esperanza para el bienestar de ellos y sus familias, en contraste con el espacio de experiencia de su vida de origen rural. Al respecto Koselleck (1993) argumenta que,

[...] la diferencia entre experiencia y expectativa aumenta cada vez más en la modernidad o, más exactamente, que en la modernidad sólo se pudo concebir como tiempo nuevo desde que las expectativas aplazadas se alejaron de todas las experiencias hechas anteriormente (p, 351).

De esta manera la empresa se convirtió en sinónimo de progreso, con la cual, los obreros y en general la comunidad en el municipio de La Calera transitaron de la experiencia de un pasado marcado por las dinámicas de la vida rural a un horizonte de expectativa basado en

un futuro promisorio representado por la fábrica de cemento. Desde el momento que apareció la Compañía de los Samper y se instaló en el ambiente rural, se convirtió en el esquema de significación asociado con el concepto de progreso desde donde los obreros empezaron a narrar su propia vida y desde donde construyen la memoria compartida con base en el marco de referencia común que resulta ser la vida y trabajo cotidiano en la fábrica de cemento. Alberto Triviño quien fue obrero en la fábrica durante 37 años y que para la fecha de la entrevista era pensionado y miembro de la casa de pensionados AMPICEM, en municipio de La calera (Cundinamarca), al respecto señala lo siguiente:

Bueno, yo entré a trabajar en la planta en el año de 1954 entonces, como la empresa Cementos Samper había contratado trabajadores de distintas partes del país, había costeños, había tolimenses, había boyacenses, entonces algunos trabajadores sabían música y entonces formamos un grupo. Hicimos, lo que en ese tiempo se llamaba, una murga.

No se llamaba conjunto, se llamaba era una murga y esa la conformábamos unos seis o siete trabajadores y era los que hacíamos las fiestas en la Siberia, tocábamos pues, porque en ese tiempo no se conocía ni siquiera la televisión, no se conocía, hasta que vino Rojas Pinilla y trajo la televisión y entonces bueno. A nosotros nos llamaban para bautizos, para primeras comuniones, despedidas de soltero, nos llamaban mucho donde se iban a casar. (...) la murga allá íbamos a tocar temas de Guillermo Buitrago, íbamos a tocar temas de Rafael Escalona, de los Alegres Vallenatos y música para serenatas como por ejemplo de Jorge Villamil. Por ese lado, por el lado de José A. morales.

De Jorge Villamil, *Espumas* de Jorge Villamil, de ese entonces, José A Morales, es el cantor de la patria, ese compositor para mi uno de los grandes compositores que le cantó a Colombia fue José A. Morales, José A. Morales, hizo una cantidad de canciones, sobre todo bambucos y pasillos y para una serenata íbamos a tocar, por ejemplo: *Rumores de serenata*, vales,

digamos de España, porque en ese tiempo incurría mucho la música española aquí en nuestro medio. (Triviño. Entrevista realizada por el autor. 2017).

El relato nos permite comprender elementos característicos de la generación de obreros cementeros que inició sus labores entre los años cuarenta y cincuenta, sus prácticas culturales y los referentes simbólicos que configuran la construcción de la memoria, entendida como un “proceso que tiene siempre un sujeto que recuerda, que relata y que crea sentidos, apropiando la historia de un modo singular y único” (Jelin & Kaufman, 2006, p. 9).

En ese sentido, el rasgo que caracterizó a esta generación de obreros es una mixtura entre elementos propiamente rurales y las relaciones de producción industriales que se sustentaron en el vínculo paternalista que hemos descrito en el apartado anterior, con el cual se implantaban formas de regulación de los obreros, las huelgas y las organizaciones sindicales. Estas formas del paternalismo resultaron efectivas dado el origen campesino de los obreros, debido a que iniciaban su carrera en la empresa sin ninguno estudio técnico y sin instrucción que les permitiera ingresar con cierto rango o con algún nivel de organización sindical.

Esto ocurría en gran medida porque el paso hacia la proletarización industrial del cemento en este tipo de obreros se daba por relevo generacional de padre u otro familiar, que en todos los casos eran generaciones de campesinos que alternaban su trabajo en el campo con su empleo en la fábrica de cemento (ver capítulo uno). Otra forma de entrada a la industria del cemento en esta región de La calera (Cundinamarca) se daba porque dentro de las dádivas paternalistas otorgadas por los dueños de la empresa se encontraba la *Escuela Joaquín Samper*. Tal como se anotó anteriormente, la empresa construyó dicha escuela para la

educación de los hijos de los obreros, quienes posteriormente se vinculaban a las labores dentro del proceso de producción del cemento o incursionando en trabajos de oficios varios que no requerían experiencia, tales como: el trabajo en casas de las familias de los ingenieros o directivos de más alto rango y servicios en casinos o comedores de alimentación. Alberto Triviño recuerda su ingreso a la fábrica de la siguiente manera:

La escuela era Joaquín Samper Brush y entonces yo estude la primaria allá y me di cuenta de todos los movimientos de los ingenieros, yo me hice amigo de todos los ingenieros, porque yo era el chino, yo era el muchacho que tenía que traerle los cigarrillos, los chocolates, tenía que embolarle los zapatos, lavarle los carros los días sábados y de ahí dure como siete años, con mi mamá, administrando la casa de ingenieros (Triviño. Entrevista realizada por el autor. 2017).

Esta narración que hace Alberto Triviño, se ubica en el periodo histórico descrito anteriormente, razón por la cual suscita mucho interés abordar las condiciones que marcaron el tiempo biográfico del obrero y que le permitieron articular la narración de su propia vida con el devenir histórico de la empresa y comunicarlo a los interlocutores más jóvenes. Tal como lo plantean Jelin y Kaufman (2006), En la temporalidad biográfica, tanto los eventos y los acontecimientos dejan marcas, las cuales, a su vez se incorporan como hitos o rupturas en la historia de vida de los sujetos (p. 185).

El acontecimiento que le permitió al obrero aportar una referencia política para interactuar con generaciones más jóvenes es el 9 de abril de 1948, que en Colombia es una fecha relevante en la historia del siglo XX. Alberto Triviño durante la entrevista narró su ingreso a

la fábrica de la siguiente manera y haciendo evidente el 9 de abril como hito histórico para narrar su vida,

Para darle una referencia, en 1948 cuando fue el 9 de abril, yo estaba estudiando en la escuela Joaquín Samper. En 1948 más o menos, esa fue la época en que yo, un poco antes, por ahí en 1945 algo así, porque en el 48 fue cuando fue el 9 de abril en Bogotá y a nosotros nos echaron pa' la casa, nos tocó irnos porque como se estalló el 9 de abril y vino la revolución de Jorge Eliécer Gaitán. Entonces esa es la referencia que yo les hago sobre más o menos, desde esa época, digamos desde el 45 hasta que me pensionó Samper. Yo duré más o menos unos 35, 37 años vinculado con Samper. Por eso es que le puedo contar a usted todas esas cositas que les estoy contando y antes de que yo me vaya para el otro tolo (Triviño. Entrevista realizada por el autor. 2017).

Tal como lo hemos analizado desde el capítulo primero, la instalación de la fábrica de cemento impactó la vida de varias generaciones de trabajadores en el municipio de La Calera y de la comunidad en general. El cemento se convirtió en la oferta de trabajo, vivienda, educación y subsistencia más llamativa en comparación con la vida rural; a pesar de que las condiciones laborales eran extenuantes, la idea de aprender de manera empírica alguna labor relacionada con el cemento y obtener un salario, fue una situación que llevó a que los campesinos buscaran ingresar a la empresa como obreros, y mejorar sus condiciones económicas. En comparación con un jornal en el campo, el salario ofrecido por la empresa era superior.

Los requisitos de ingreso para un trabajador promedio sin instrucción eran muy pocos. Ambrosio Becerra, es un reconocido líder sindical de la región por su labor como dirigente

dentro del sindicato de Cementos Samper, es conocedor de las condiciones laborales de los obreros y a través de su propia experiencia narró la forma de ingreso y cualificación de un obrero cementero de La Calera (Cundinamarca). Él ingreso a la empresa afínales de los años cincuenta, sin ninguna instrucción o educación técnica en la industria del cemento, entró como empleado de las cocinas en la cafetería que la fábrica había dispuesto para alimentación de los trabajadores a bajo costo, seis años después, fue trasladado a la mina de extracción de piedra caliza, al respecto realizó el siguiente relato:

Inicialmente la empresa tenía cafeterías para los trabajadores, cuando yo entre a la empresa lo recibían a uno, como uno no era profesional, lo recibían por las cafeterías, inicialmente por las cocinas, pero se volvía un poco problemático porque imagínese 10 o 15 mujeres para 80 o 100 hombres, pues siempre había desorden y habían problemas hasta que la empresa optó para que fueran hombres también los de las cocinas, entonces yo entré por las cafeterías y duré mucho tiempo, incluso llegué a ser administrador de la misma cafetería.

Por consecuencia de que un operador que mando la empresa allá, por las diferentes reclamaciones de la gente porque era muy descontenta, muy inconforme con la comida a pesar de que era de los restaurantes más buenos se presentaban problemas entonces fue a mí al que me toco poner el pecho y dure como seis años en la cafetería y allá la condición era de que entro por la cafetería y había una vacante y uno podía ir de alguna manera a escondidas a aprender a manejar una volqueta o cualquier vaina o iba a la mina a oficios varios o tantos trabajos que se podía hacer. Ya cuando salimos de ahí fui trasladado al cable, al cable de palacio, yo estuve ahí y ya nos fuimos profesionalizando y llegué a ser uno de los técnicos de primera ahí (Becerra. Entrevista realizada por el autor. 2018).

Esta generación de obreros que inició su carrera dentro de la empresa entre los años cuarenta y cincuenta; aunque mantenían algunas características netamente campesinas heredadas de la generación precedente, su paso al trabajo industrial se dio como un proceso de calificación de mano de obra en el acto mismo del trabajo diario, del esfuerzo personal y el autoaprendizaje de las labores diarias a través de la experiencia. Al no existir una política de instrucción aplicada por la empresa, la llegada de especialistas extranjeros que instalaban la maquinaria especializada, permitió que se diera la profesionalización a través del trajín diario de la fábrica, en el siguiente relato se hace una descripción de cómo los obreros sin ninguna experiencia o habilidad específica adquirirían un nivel de conocimientos en la industria.

Vinieron dos soldadores noruegos a instalar una tubería de Sueva. Como consideré que podrían sernos de gran utilidad que soldadores, formados en la Siberia, aprendieran las que podrían ser novedosas técnicas de soldadura, colocamos un joven (...) oriundo de la Costa del Pacifico, a quien había visto trabajar y admiraba su destreza.

Este muchacho que sobrepasaba a duras penas los veinte años, estuvo por algunas semanas trabajando con los europeos (...) uno de los noruegos me informó que estaban molestos por la presencia del joven, porque no solo había aprendido los rudimentos de la técnica, sino que ejecutaba la labor de soldadura en un tiempo inferior al que ellos demandaban para ejecutarlo (Sanz 1983, p, 121).

La industria del cemento en La Calera (Cundinamarca) logró incorporar una base obrera importante para aumentar la productividad que, desde el punto de vista de estas familias empresariales, muy influenciados por el eco de la Misión Currie de 1957, afirmaban a mediados de los años cincuenta que “los directores de la industria en los países infradesarrollados tienen responsabilidades morales [...] su misión no termina en producir.



Tienen, también, en cualquier forma, que educar pueblos para el uso ordenado y prudente de su producción” (Mayor, 1989, p. 348). Esta perspectiva aplicada al trabajo desencadenó relaciones más complejas entre obreros y patrones, si bien las grandes empresas, tal como lo venían haciendo los Samper, continuaban con programas de bienestar para el trabajador, tales como: vivienda, Salud, prestaciones, bonificaciones y ahorro. Bajo la premisa de educar para el trabajo, los obreros fueron sometidos a mayores controles. Mayor (1989) define la complejidad de las relaciones laborales en esta coyuntura entre el bienestar y el control a los obreros:

La mano de obra vinculada de tiempo atrás a las empresas industriales y caracterizadas por una gran tradición de lucha sindical fue sometida a mayores controles. Aparecieron los departamentos de relaciones industriales mediante los cuales se observa al trabajador, se conocían sus necesidades y aspiraciones, y se escuchaban sus quejas, todo lo cual permitía integrarlo mejor a la empresa y obtener de este modo mayor armonía y paz industriales. La introducción de técnicas modernas como la del “color de la industria” procuró también controlar el comportamiento del obrero y del empleado cambiando los estímulos ambientales de acuerdo a la psicología del instinto, muy en boga en esos años (p. 346).

Entre 1953 y 1963, los gobiernos de Ospina Pérez, Laureano Gómez y Rojas Pinilla intentaron implementar el desarrollo tecnológico sin precedentes en la industria de Colombia,

Se colocaban, de un golpe y sin transiciones, en manos de los obreros colombianos toda suerte de innovaciones técnicas avanzadas: un mezclador de 500 toneladas [...] tres convertidores Thomas, un horno para cocer los fondos de los convertidores, un horno eléctrico, una plata de calcinación [...] y otra de preparación (Mayor, 1989, p. 347).

Mayor (1989) considera este periodo de la historia industrial de Colombia como “el arribo a las etapas más avanzadas de la revolución industrial [...] de una manera casual, por azar” (p. 347). Con la siderúrgica de Paz del Río, inicio la producción de acero en el país, lo que coincidió con la llegada de otras tecnologías, que impactaron a la industria en general y la industria del cemento en particular. Asimismo, irrumpieron por primera vez los métodos, que, a comienzos del siglo XX, habían revolucionado la organización del trabajo humano, esto son:

Los tres elementos básicos del sistema *Taylorista* (...) empezaron a ser aplicados masivamente en la industria textil, la del caucho y la siderúrgica: observación cuidadosa, análisis y toma del tiempo de los movimientos de cada trabajador; medida precisa del costo de la operación y, por último, establecimiento de *estándares* basados en cálculos (Mayor, 1989, p. 349).

Al tiempo que se implantó en Colombia dicho modelo industrial, desde la introducción de artefactos tecnológicos y se implementó el modelo Taylorista de control laboral, la industria cementera continuó en crecimiento a la par con el sector de la construcción en el país. Dadas estas circunstancias Cemento Samper intento ponerse en sintonía con la competencia y con el surgimiento de nuevas empresas en el mercado, para ello emprendió en paralelo dos obras de importancia para los municipios aledaños y para el funcionamiento de la misma empresa. Por un lado, intentado mejorar su productividad se adquirió un cable aéreo en la casa Ernest Heckel de Sarrebruck de Europa, el proyecto de instalar este dispositivo de transporte cumplió con “las exigencias de la empresa y fue cuidadosamente revisado por los ingenieros. Tenía 15 kilómetros de longitud, dos estaciones motrices, una estación de ángulo y sistema de cargue y descargues automáticos en Palacio, La meseta y la Fábrica” (Sanz, 983, p. 108).

Por otra parte, la empresa en el afán de tener una fuente de energía, realizó la construcción de las obras de una central hidroeléctrica denominada Sueva II y Sueva I, ubicadas en el municipio de Junín Cundinamarca:

El propósito de la construcción de las plantas hidroeléctricas, era dotar a la fábrica del suministro requerido para continuar con la misma escala de producción ascendente, sin que se viera por ello limitada o, en el más grave de los casos, suspendida transitoriamente la producción de cemento (Sanz, 1983, p. 126).

La política económica de la empresa, se vio a travesada por una urgencia de incremento en la producción, por lo que “a sus trabajadores les exigieron un trabajo más intenso para atender la demanda creada por el aumento del consumo de cemento en los mercados habituales” (Sanz 1983, p. 120). De esta manera se manifestó en la empresa de los hermanos Samper, la política laboral de control y exigencia a los obreros, a medida que se ampliaban algunas dadas de carácter social, de esta manera se aplicaron para la época mecanismos de control hacia los obreros.

Al respecto, se implementaron programas para el fomento del ahorro, la terminación de obras de carácter religioso y formación educativa que demuestran una posición de los directivos de la empresa basada en el trabajo intenso y una concepción paternalista que identificó a la empresa de Cemento, según Valero, (2019):

Desde la visión de los directivos, el que los trabajadores contaran con vivienda gratuita y servicios de alumbrado, agua y carbón sin cobro alguno permitía excedentes ahorrables para

asegurar el porvenir de las familias. Intentaron desarrollar un plan de ahorro estableciendo una oficina de la Caja Colombiana de Ahorros en la planta, pero según un informe de 1953 la rígida reglamentación en la materia hizo insatisfactorio el esfuerzo para el banco, la empresa y los trabajadores, razón por la que se cambió a un plan del Banco Popular (p. 156).

Las costumbres religiosas de arraigo campesino incidieron en el control de los obreros. Esto se aprecia en la construcción de obras de infraestructura de la empresa, como la instalación de los soportes para el cable aéreo dedicado al transporte del cemento, en 1953. En ese momento, junto a la ampliación de los campamentos para los obreros, los almacenes, las habitaciones provisionales para los ingenieros y la instalación del acueducto, se realizaron las obras finales de una capilla que limitaba con la fábrica. Sanz (1983) describe la ejecución de aquellas obras de forma muy específica, teniendo en cuenta que este autor fue gerente de la empresa durante un largo periodo en la década de los cincuenta y afirma que:

Se realizaron algunas mejoras de carácter social, entre ellas el avance considerable en la construcción de la iglesia que prestaba sus servicios, aún sin terminar completamente sus instalaciones [...] También la fábrica de cemento se le debe en gran parte, la idea inicial de formar un servicio nacional de aprendizaje, [...] con la finalidad de mejorar el personal de trabajo y, además, formar trabajadores calificados para el manejo y dirección de la industria naciente. Así mismo, en la plata se conformaban los primeros talleres internos de la Fábrica, destinados a adiestramiento de los candidatos para llenar vacantes (p. 124).

En el anterior relato se hace énfasis en la forma como la fábrica de Cementos Samper mostraba cierta preocupación por todos los problemas que aquejan a los trabajadores y de atender el mejoramiento económico, social y cultural. Ejemplo de esto, es la preocupación que se manifestó por esta época sobre la salud de los obreros. En un relato de los médicos

que prestaban sus servicios en la clínica de la empresa, se aprecia la preocupación por el incremento en el peso de los trabajadores, que realizaban labores en la mina de palacio por los 3000 metros de altura sobre el nivel del mar. En el relato se afirma lo siguiente:

El doctor A. Borrero Falla [...] comenzó a preocuparse seriamente por un fenómeno generalizado que estaba afectando a los trabajadores. Casi sin excepción, quienes laboraban a esas alturas venían aumentando de peso en términos desproporcionados. [...] el temor radicaba en que, por desconocer los efectos de la altura sobre el metabolismo de los obreros, pudiera crearse una deficiencia que hiciera temer por la salud de aquellos [...]. El origen del aumento de peso se halló en que todos, sin excepción, estaban consumiendo en el restaurante de la empresa más calorías de las necesarias (Sanz, 1983, p. 134).

De acuerdo lo anterior, desde el punto de vista de los directivos de la empresa, ligado a la producción de cemento se adoptaban medidas para el control de los obreros incluido el peso, para lo cual establecieron por obligación “mantener un equilibrio alimenticio entre carnes, verduras, harinas, frutas y dulces, en cantidades predeterminadas cada día” (Sanz, 1983, p. 134).

Durante la década de 1950 la producción en Cementos Samper se basó en inversión, enfocada en aumentar la producción, ampliación del suministro de energía eléctrica y la concepción de “mantener una interacción entre patronos y trabajadores desde la concepción del afecto y la generosidad” (Valero, 2019, p. 161).

A finales de los años cincuenta las tensiones entre empresarios y organizaciones sindicales se intensificaron a causa de la instauración de la instrucción como mecanismo de control; si

bien el paternalismo buscó afianzar la relaciones obrero-patronales, la inclusión de trabajadores calificados a través de la educación técnica produjo cambios en la configuración dentro de clase obrera en cementos Samper; aunque compartían el origen rural se empezaron a distinguir obreros calificados y los no calificados, que como ya se anotó, corresponde con la generación de obreros cementeros que hicieron carrera dentro de la empresa, ingresaban sin ninguna instrucción técnica, aprendían su labor en el mismo puesto de trabajo. De forma autodidacta o por la trasmisión de conocimientos de otros obreros con mayor experticia, adquirirían lo necesario para desempeñarse en alguno de los procesos del cemento.

La situación mencionada conllevó a que se estableciera dentro de cementos Samper un escalafón para identificar a los obreros calificados y no calificados, para esto resulto fundamental los planteamientos de la organización sindical que a través de pliegos de peticiones solicitaban ajuste salarial con base en los escalafones de instrucción, de la misma manera, el crecimiento que experimentaba la empresa demandaba un tipo de obrero con mayor instrucción técnica, lo que coincidió con que la Junta Militar en el Gobierno “expidiera el Decreto 118 del 21 de junio de 1957, por el cual se decretó aumentos de salarios se estableció el subsidio familiar y [...], se creó el Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA-” (Vargas, 2021). Con lo cual la “formación de los obreros ya fue tarea del Estado y se realizó de acuerdo a ciertas pautas de planificación” (Arturo & Muñoz, 1981, p. 150).

En consonancia con lo anterior, Jorge Suarez, quien inicio su trabajo en la empresa a finales de los años cincuenta y perteneció a la organización sindical durante los años setenta, conforma una generación de obreros calificados, él mencionó en el siguiente testimonio la

forma en la que ingresó con un rango de instrucción técnica como resultado de la capacitación que recibió en el SENA:

Yo hice mis primeros estudios en la escuela y de ahí pasé al colegio parroquial San José y de ahí me fui para el SENA y en el SENA hice estudio de operario de máquinas y herramientas, manejábamos torno, fresadora, un taladro y todo lo que era maquinaria industrial. Pues yo cuando llegué, los primeros pasos que hice fueron en el SENA, venía a practicar y ahí aprendí y ya después lo que le decía, cuando estaban montando el horno todo eso para montar eso había que hacerle ajustes, tornillos, ejes. Todo eso que estaban montando ellos. Y de ahí lo que se hacía era eso no. lo que se dañaba. Yo vivía allá, a uno le daban la casa gratis y ahí, pero si a las 2 de la mañana se dañaba una máquina le tocaba a uno pararse y hasta la hora que terminara. Pues se trabajaba más bien como en armonía (Suarez. Entrevista realizada por el autor. 2017).

La profesionalización dentro de la clase obrera, ya sea, por la formación empírica dada por las labores cotidianas dentro del mismo trabajo y el contacto con los técnicos e ingenieros extranjeros o por la vía de los conocimientos adquiridos a través de la formación en el SENA, dotó a la clase obrera de Cementos Samper de un ímpetu que resultó importante en la organización sindical. La formación contribuyó a la formación de una conciencia de clase determinada por la influencia de la tradición cultural heredada del origen rural y por compartir similares condiciones de explotación. Al respecto Thompson (1989) argumenta que:

La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales (p. 2).

En este sentido la experiencia de los obreros del cemento en particular en la Compañía de los Samper, permite apreciar la estrecha relación que existía con los dueños de la compañía a través de las prácticas paternalistas y la manera como en la trayectoria de esta experiencia se fue estableciendo una comunidad que, como se muestra en el siguiente apartado, finalmente logra conformar una organización sindical que les permitió estrechar lazos sociales, identificarse como clase y dilucidar las formas de explotación laboral que fueron difíciles de establecer porque de manera paralela a la vida laboral conformaron sus entornos familiares y de vecindad.

### **2.3 Conformación del sindicato en cementos Samper: Una respuesta a los mecanismos de control industrial**

El sindicato de Cementos samper tiene su origen en el momento en que el sector cementero, que era considerado como una rama en el sector de la construcción se independiza y por “iniciativa de Luis A. Castillo que era considerado un veterano obrero y dirigente sindical de los trabajadores ferroviarios, vinculado a la industria cementera, reorganizaron el sindicato con 44 trabajadores en 1944” (Arango, 1992, p. 194).

Aunque durante el segundo mandato del presidente Lopez Pumarejo se habían concedido algunas reivindicaciones al movimiento obrero, las élites mantuvieron desconfianza ante los sindicatos cuyas acciones consideraban incontrolables por lo cual se llegó a decretar prohibiciones a las huelgas (Oviedo, 2008, p. 118). En tales circunstancias y al igual que sucedió en otras empresas de cemento, “en Samper las reuniones sindicales tenían que



hacerse clandestinamente y en el monte, preferiblemente en las horas de la noche y a la luz de vela o linterna, y en otros casos en medio de la oscuridad” (Arango, 1992, p. 194).

En medio de estas condiciones el sector cementero organiza los primeros sindicatos independientes a los trabajadores de la construcción y aun cuando “entre 1946 y 1958 casi todos los sindicatos del país fueron ilegalizados o desaparecieron a causa de la represión” (Jáuregui & Vega, 2013, p. 52). Se iniciaron las primeras huelgas del sector cementero:

La primera huelga cementera el 05 de marzo de 1956 en Cemento Portlan Diamante, en la ciudad de Bucaramanga. Esta primera huelga de obreros cementeros duró 23 días y logró la firma de la convención colectiva y el establecimiento, por primera vez en el país, del subsidio familiar por cada hijo de los trabajadores, subsidio que debía ser pagado por la empresa (Jáuregui & Vega, 2013, p. 52).

Así, el sindicalismo en las empresas cementeras se posicionó como la organización que permitía reivindicar los derechos de los obreros, en medio de mecanismos de control que al lado del paternalismo buscaban persuadir a los obreros de la inconveniencia de sindicalizarse y de participar en huelgas. Sin embargo, el sindicato se convirtió en la forma de identificación y de expresión para los obreros, de esta manera durante la década de los 50, el sector de la producción cementera contaba con varios sindicatos, entre estos, se encontraban:

Cementos Diamante, en Bucaramanga y en Apulo (cundinamarca); cementos Diamante, en Bogotá; Cementos Samper, en La Calera (cundinamarca); Cementos Naré, en puerto Naré; Cementos del Valle, en Yumbo; Cementos del Caribe, en Barranquilla; Cementos Argos, en Medellín; y, Cementos el Cairo, en Santa Barbara (Jáuregui & Vega, 2013, p. 52-53).

Para el caso de Cementos Samper, la entrevista realizada a Jorge suarez, un antiguo trabajador de la Compañía, permite comprender los argumentos que se expusieron para organizar el sindicato en la empresa y cómo su conformación alivió en alguna medida las condiciones labores y salariales de los obreros:

Jorge Suarez: Hubo gente que vio la necesidad de organizarse y se fundó un sindicato.

Brayner Bedoya: ¿Cómo se llamaba el sindicato?

Jorge Suarez: Sindicato de trabajadores de Samper, así se llamaba. De pronto toco afiliar a otros que sabían mas de sindicalismo por esas necesidades que habían que reclamar, (...) se organizaron porque había que reclamar prestaciones porque al principio no había la dotación de seguridad, había muchas cosas que hacían falta, entonces ellos se organizaron y esos auxilios de estudio, eso no lo hacían el patrón eso toco reclamarlo. Entonces se organizó el sindicato de trabajadores de base, después hubo el de industria, pero eso ya era afiliado a nivel nacional.

Entonces para esas reclamaciones fue orientación de la federación de donde estábamos afiliados, había que reclamar, entonces se presentaba un pliego de peticiones entre eso estaba el salario, había lo del auxilio, lo de escalafones, no ve que no estábamos escalafonados; por ejemplo en un lado estaban los trabajadores rasos y los calificados, entonces no habían esos escalafones y a raíz de que la federación a donde estábamos afiliados dijeron no esto hay que escalafonarlo porque ellos ya tenían más experiencia de otras partes (Suarez, Entrevista realizada por el autor. 2017)

De forma paralela que fueron creciendo las organizaciones sindicales y se presentaban pliegos de peticiones que contenían reclamaciones, como las que se presentan en la anterior entrevista, la respuesta empresarial estuvo determinada por la implementación de medidas

influenciadas por el modelo Taylorista, que imponía una forma autoritaria orientada bajo la premisa de que el obrero estaba pagado para operar y ejecutar directrices lo que implicaba la prohibición de toda sugerencia, enmienda o corrección suscitada por el trabajador.

Esta postura unida a los elementos paternalistas, religiosos y de capacitación ya mencionados, al contrario de disuadir a los obreros, fortaleció a los sindicatos quienes iniciaron su experiencia sindical se identificaron como clase con otros que compartían las mismas condiciones laborales y luchaban por las reivindicaciones laborales. Desde el punto de vista subjetivo el sindicato se convirtió en un escenario de formación política para los obreros que no contaron con mayor acceso a la escolaridad o tenían muy poca escolaridad, dado el origen campesino y no podían acceder a los conocimientos que circulaban en el medio académico. En cuanto a lo que significó la formación política dentro del sindicato, el dirigente Ambrosio Becerra, quien ingreso a la empresa durante los años cincuenta sin ninguna instrucción técnica, relata la forma en que él se convirtió en dirigente sindical de Cementos Samper y sin mayor escolaridad se formó políticamente como dirigente sindical en medio de las luchas de los obreros cementeros:

En un cambio de la dirección del sindicato en ese momento tenía como unos 600 afiliados, entonces en una asamblea pues hubo el cambio, entonces empezaron a nombrar compañeros y ninguno aceptaba y resulta de que yo que en ese tiempo como uno es campesino que ha sufrido, uno tiene un complejo de inferioridad muy berraco, entonces me fui a salir y alcancé a salir y ahí en la puerta dos compañeros me dijeron: no usted tiene que sentarse allá porque lo necesitamos y me llevaron a la mesa y por ese complejo de inferioridad no fui capaz de decir que no aceptaba.

Pero después de todas esas luchas me empezaron a ver mis compañeros como un gran dirigente como un berraco sindicalista, muy berraco. Eso me costó mucho, me costó la echada de la empresa y una serie de dificultades. Dentro de esas luchas pues, la más dura que di, fue la de la huelga que fueron seis meses de huelga y lucha (Becerra, Entrevista realizada por el autor, 2017).

La implementación de mecanismos de control junto con políticas paternalistas que se han descrito a lo largo del capítulo, tuvo respuesta por parte del sector de los obreros de cementos Samper con la conformación del sindicato, en un momento político del país en el que se hacia la transición de la Junta militar hacia el Frente Nacional. En términos de política laboral la Junta militar había adoptado algunas medidas como las que se describen en el siguiente fragmento,

Se fortaleció la institución del fuero sindical [...] esta medida favoreció la organización sindical y estimuló la lucha reivindicativa [...] el mismo alcance buscaba las convenciones colectivas que debían aplicarse exclusivamente a los trabajadores sindicalizados. Los trabajadores no afiliados al sindicato que hubieran firmado la convención sólo podían gozar de las condiciones pactadas si pagaban al sindicato la mitad de la cuota ordinaria de los afiliados (Moncayo & Fernando, 1978, p. 195).

En los primeros años del frente nacional se implementaron algunas formas para recortar el derecho a la huelga; sin embargo, se presentaron reacciones de parte de los obreros en diferentes regiones, para “1958 se desataron una serie de huelgas en diferentes ramas de la industria colombiana, principalmente la industria textil” (Mayor, 1989, p. 348-350). Lo que redundo en otras ramas de la industria con un repunte de la sindicalización y “el auge de la

lucha reivindicativa en los comienzos del Frente Nacional” (Moncayo & Fernando, 1978, p. 196).

## **CAPITULO 3. LA HUELGA SINDICAL DE 1976 EN CEMENTOS SAMPER**

El proceso de reorganización empresarial que dio paso a las transformaciones producidas por el capital financiero en el marco de teorías del desarrollo, conllevaron a la transformación de las empresas en grandes conglomerados económicos que buscaban expandir su capital y su producción combinándolo con movimientos e inversiones en diferentes negocios financieros, este proceso se expone en el presente capítulo a través de la narrativa empresarial y se confronta con las versiones de quienes trabajaron en la fábrica. Inicialmente se muestra la versión de la empresa que sostiene que sus acciones estuvieron orientadas a mejorar las operaciones de la empresa de Cementos Samper. Luego se discute esta narrativa empresarial con la versión de quienes fueron trabajadores, para los cuales, sus condiciones laborales no mejoraban mientras que la empresa se ocupa de hacer nuevas inversiones de capital. Esta confrontación derivó en el gran hito en la historia de vida de los obreros y del sindicato cementero de la fábrica Samper.

### **3.1 El conglomerado industrial: La estrategia de Cementos Samper en el contexto económico nacional**

Durante el Frente Nacional los gobiernos emprendieron una serie de medidas encaminadas a fortalecer la economía nacional, enfrentar problemáticas sociales y laborales, desde esta premisa se impulsó “la reforma agraria, el fortalecimiento del sindicalismo, una oleada de legislación laboral y una expansión considerable del gasto público social [...] se acentuó la

estrategia de desarrollo que provenía de las décadas anteriores” (Ocampo, Bernal, Avella, & Errazuriz, 1994, p. 264).

Los primeros años del Frente Nacional y a lo largo de la década de los sesenta, el país se internó cada vez más en el proceso de la industrialización y adoptó la estrategia de la diversificación económica, que modificó la estructura productiva de las empresas tradicionales del país. Para el caso de la producción de cemento, en 1961, “las cementeras Argos, Caribe, Nare y El Cairo, crearon Carburo de Colombia y una planta de polivinilo en el municipio de Cajicá, Cundinamarca” (Mayor, 1989, p. 354).

En consonancia con la diversificación, se amplió la industria cementera, que empezó con una “capacidad de 10 toneladas por día (3.650 ton/año)” que “alcanzó para la década de los sesenta una producción de 1'746.000 ton/año” (Valencia, 2010). Este crecimiento de la producción, resultó de la diversificación del comercio, lo que conllevó a una tendencia de concentración industrial que para Mayor (1989), es el fenómeno más importante de la década del sesenta:

La tendencia hacia la concentración industrial en unas pocas firmas, consiste, en que el control de las firmas industriales estuviera cada vez más en un número menor de propietarios, es decir, a la centralización del capital, cuya manifestación más clara a finales de los sesenta fue el surgimiento de los conglomerados [...] es decir un conjunto de unidades de producción y de distribución organizado en varias empresas, bajo nombres diferentes, pero obedeciendo a un centro único (p. 354).

Como resultado del fenómeno de concentración de capital a través de los conglomerados, se modificó la estructura industrial tradicional del país y se consolidó la vinculación entre el capital financiero y el capital industrial, Misas (2001) en ese sentido argumenta que:

La rentabilidad de las empresas manufactureras era muy superior a las necesidades que tenían esas mismas empresas para ampliar su capacidad productiva de forma tal que siempre se generó un excedente muy importante que fue invertido en otro tipo de actividades, servicios, especulación en divisas, especulación sobre la tierra o fuga de capitales. Ya que esas inversiones no se podían hacer al interior del país porque no había una demanda suficiente (p.118).

De acuerdo con lo anterior, la conformación de estos conglomerados provocó la modificación del sistema bancario tradicional colombiano y facilitó la organización de grupos financieros diversificados que, apoyados en un banco, hacían presencia en toda suerte de actividades comerciales, financieras e industriales. “Los bancos empezaron a comprar empresas industriales, pero también estas últimas entraron a dominar y a apoderarse de los bancos” (Mayor, 1989. p. 355).

En el caso de la industria de cemento, se inició una serie de inversiones hacia otras actividades económicas que ocasionó la conformación de conglomerados. En este mismo momento se modificó la rama industrial de este producto y con la concentración se posicionó en el país un nuevo tipo de empresariado, Mayor (1989) describe este proceso así:

La aparición de un nuevo tipo de ejecutivo y de empresario, con una visión y arrojo más rapaces, que con un hábil movimiento de acciones era capaz de apoderarse no sólo de



empresas competidoras sino también de las compañías símbolo de alguna región. Una nueva moral de los negocios aparecía (p. 355).

Si bien cementos Samper antes de 1950 había incursionado en otros negocios relacionados con el cemento, como la minería de carbón, minerales y generación de energía eléctrica, durante la década de 1960, además de intervenir en la creación de nuevas plantas cementeras,

[...] desde 1963, agobiado por los costos laborales y dificultades financieras, provocadas por los ensanches y la renovación de los equipos, decidió aumentar su participación en el Banco de Colombia y compró acciones en Seguros Bolívar. Poco después, ante el éxito alcanzado, compro acciones en el Banco de Bogotá (Mayor, 1989. p.355).

Estas inversiones fueron rentables, tanto que, le permitieron a los Samper pensar en nuevas ampliaciones y mejoras en el proceso productivo del cemento. En 1962 iniciaron los estudios y modelos necesarios para establecer un sistema moderno para el empaque y preparación de la carga del producto en el denominado “Contador” que era el depósito de cemento con el que contaba la empresa y que mantenía hasta 1960 mecanismos muy rudimentarios. Este lugar estaba ubicado en la carrera 7 con calle 140 en Bogotá, allí se realizaron los diseños bajo un sofisticado sistema para empaclado y despacho del cemento. El mencionado proyecto permitió,

Eliminar la traída de cemento de la fábrica de La Siberia a Bogotá empaclado en las vagonetas y el cargue de camiones por medio de zorreros y coteros, lo que exigía un gran esfuerzo físico para el personal de cargue y descargue del cable y el personal de cargue de camiones (Sanz, 1983. p. 148).

Esta era la planta de empaque y distribución de cemento más moderna para 1963. De este modo la empresa logró mantenerse vigente en la industria cementera, adaptándose a las condiciones que imponía el capital financiero, e incursionando en la inversión en otras compañías como Cementos Hércules S.A y en el desarrollo de nuevos proyectos como la sociedad de Cementos del Norte, que se fundó junto con otros accionistas en la ciudad de Cúcuta al nororiente de Colombia. Allí se instaló una fábrica de cemento, que rápidamente comenzó la producción con mucho rendimiento en un periodo de tiempo corto.

Durante los años sesenta la empresa contaba con 28 hornos en operación que representaba una capacidad de producción anual de 1.6 millones de toneladas. “En 1965 la capacidad ya era de 2.3 millones de toneladas anuales con una utilización de 91.3%. Al mismo tiempo ingresaron al mercado Cementos Caldas S.A, en 1960, Cementos del Norte S.A, en 1964 y Tolcemento S.A, 1969” (Guzmán & Rezk, 2007, p. 29). Adicionalmente, ocurrió la llegada al país del grupo suizo Holderbank, una de las cementeras más importantes del mundo en ese momento. “Este grupo empresarial compró el 49% de las acciones de Cementos Boyacá en 1961 e inició así la transformación de dicha empresa en Holcim de Colombia” (Holcim, 2005. Citado por Londoño & Pinto, 2015, p. 47).

Ante la situación de expansión que experimentaba el sector cementero, durante los años sesenta, según lo expuesto por Sanz (1983) se puede inferir que los Samper, tuvieron que considerar la expansión de la producción de cemento de la fábrica en La Siberia.

Vista la nueva situación se revisaron los estudios de factibilidad y se decidió hacer el ensanche de la Siberia mediante la instalación de un molino primario de crudo, usado, adquirido en los Estados Unidos, un horno con su molino de carbón, F.L. Smidth, nuevos,

para 400 toneladas diarias de Clinker, y un molino usado para cemento, de 35 toneladas por hora, con todos sus equipos auxiliares. El costo de este ensanche fue de 67 millones de pesos y quedó concluido en 1967, con lo cual se elevó la producción total de la fábrica a 1.200 toneladas diarias de cemento (p. 150).

En este contexto, Cementos Samper proyectó entre 1974 y 1984, la compra de una fábrica existente o el montaje de una nueva en el lugar llamado la Esperanza, la administración de Eduardo Camacho Gómez, le correspondió evaluar los primeros estudios para montar una fábrica con tecnología de punta. Según la *Revista Dinero* (1996):

Al interior de la junta directiva hubo un amplio debate sobre qué era mejor: comprar una fábrica existente o montar La Esperanza. Finalmente triunfó esta opción, que defendida a capa y espada por la firma Pardo, Restrepo & Santamaría (...) Eduardo Jaramillo, quien se desempeñaba como gerente de la fábrica, fue nombrado presidente de la cementera y a él le correspondió poner en marcha el ensanche (p.130).

De acuerdo con este relato se planteaba un proyecto ambicioso. “Construir una planta totalmente automatizada, dotada de equipos nuevos, cuando en la industria la mayoría se hacía con máquinas usadas” (*Revista Dinero*, 1996, p 130). Como se ha expuesto en este capítulo, el desarrollo del sector cementero es atribuible en su totalidad al sector privado colombiano, sin injerencia de inversiones del Estado en las compañías o en las regiones; sin embargo “la construcción de la nueva Fábrica de los Samper, coincidió con el ingreso al mercado de Cementos Paz del Río y la decisión del gobierno de congelar los precios” (*Revista Dinero*, 1996, p. 132).

Pese a los “inconvenientes generados por el control de precios del cemento por parte del gobierno” (Sanz, 1983, p. 168) y “las condiciones macroeconómicas de devaluación entre el 9% y el 16%” (Revista Dinero, 1996, p. 132). Las inversiones realizadas por la cementera en otros sectores permitieron que a mediados de los años setenta se concretara la construcción de las nuevas plantas en un lugar del municipio de La Calera conocido como la Esperanza y Santa Rosa. Sanz (1983) argumenta que:

El interés por producir cemento en cantidades mayores estaba dado por un optimismo en satisfacer la creciente demanda del producto y poder beneficiar a la capital de la república y a las zonas aledañas, atendiendo los requerimientos de rápido crecimiento de Bogotá y el progresivo aumento de las obras públicas y privadas, en el orden nacional, departamental y municipal (p. 155).

Este decidido propósito de ampliar la producción de cemento coincidió con una posición favorable del departamento de Cundinamarca a nivel económico a mediados los años setenta porque de acuerdo con Pineda (2010), “este departamento para la fecha es un caso sui géneris que se diferencia de los demás, puesto que es el único departamento que muestra una tendencia hacia un desarrollo industrial diversificado y con mayor componente tecnológico” (p. 268).

En la ilustración 11 se muestran las empresas activas de cemento en Colombia para 1975, su localización geográfica y los tipos de cementos que producen. Cementos Samper junto con Cementos Diamante eran las únicas empresas que producen cemento gris en el departamento de Cundinamarca.

En general la industria del cemento en Colombia para la década del 70 mantuvo un ritmo de crecimiento que le permitió responder adecuadamente a las necesidades de consumo de la economía nacional, se evidencia un aumento de la capacidad; es así que para 1975 aumento en un 70% (Vega & Fernandez, 1977).

Cundinamarca participaba activamente de la producción cementera. Cementos Samper y Cementos Diamante jalonaban el proceso productivo del departamento. Para 1975 la producción de cemento en Colombia se concentró en dieciséis fábricas que pertenecían a catorce sociedades anónimas las cuales eran propiedad de 8.369 accionistas, según registros a 31 de diciembre de 1975. Las acciones suscritas y pagadas a 31 de diciembre de 1975 pertenecían en un 93.2% a colombianos y un 6.8% a extranjeros. El 98.6% del capital de estas empresas era privado, y el 49.7 % de las acciones era de personas naturales.

El comportamiento de la industria cementera en Colombia y Cundinamarca, motivó a los Samper a construir una nueva planta. “En 1973 se iniciaron los estudios y pruebas geológicas con el propósito de determinar la cantidad, calidad y tipo de explotación de los yacimientos de caliza en las zonas de interés para la compañía” (Sanz, 1983, p. 155). De forma similar que, en la construcción de la primera planta, para los Samper la búsqueda de la materia prima, la piedra caliza, implicaba estudios geológicos de alto costo, dado que este material compone el sistema montañoso de la región de Cundinamarca, caracterizado por poseer alturas hasta los 3000 metros sobre el nivel del mar, lo cual supuso dificultades para el acceso, en particular la zona escogida para la nueva fábrica.

Ubicada en la región a 27 km por carretera al oriente del municipio de La calera, sobre el margen occidental del curso alto del río Blanco, entre los 2650 y 3200 metros sobre el nivel

del mar. La zona tenía acceso por el camino viejo de herradura que del municipio de Choachí conduce a La calera. Dicho camino también une las carreteras de La Siberia (La Calera) a Palacio y de La Calera a Mundo Nuevo (Sanz, 1983, p. 156).

Dicho acceso representó dificultades y sobre todo altos costos en el estudio del área, para fortuna de los Samper, en la zona lograron detectar la materia prima, se encontraron entre los estratos del suelo existencia de piedra caliza con un importante porcentaje de pureza y homogeneidad. El descubrimiento mantuvo con optimismo a los empresarios de Cementos Samper que calculaban para 1973 tener reservas en materia prima para trabajar por doce años consecutivos, con base en esto en “1975, se abrió la licitación para que firmas extranjeras dedicadas a la construcción de plantas de cemento y en 1978 se firmó el contrato con una compañía extranjera para llevar a cabo dicha obra” (Sanz, 1983, p. 168). El presupuesto de la obra ascendía a 100 millones de dólares y se proyectó para dos años, sin embargo, “imprevistos como la reticencia de unos vecinos a vender sus terrenos, duplicaron los tiempos y costos. La Esperanza terminó costando US\$180 millones y se demoró cuatro años” (Revista Dinero, 2004, p. 132).

En definitiva, se pueden identificar tres condiciones que los empresarios tuvieron en cuenta para la construcción de la nueva planta: incremento en los costos de personal, el aumento de la urbanización que condujo a la escasez del producto y el control de precios impuesto por el gobierno.

### **3.2 Movimientos huelguísticos del Cemento en los años sesenta y reorganización sindical en Cementos Samper**

En este contexto llama la atención que, como factor fundamental para el crecimiento del sector, la Cámara Colombiana de Construcción realizó un informe durante la década de 1960 con el objetivo de hacer recomendaciones a todos los agentes involucrados en el proceso productivo del cemento, principalmente trabajadores, empresarios y el Estado. En 1963 se publicó dicho informe que, enfatizó en las relaciones de producción entre trabajadores y empresarios con un llamado directo a los trabajadores en los siguientes términos:

Siendo la fuerza de trabajo el factor principalísimo del éxito de los programas de producción y elemento fundamental de la productividad, los trabajadores, individual y colectivamente, tienen también una función muy importante que desempeñar en el esfuerzo total. Será precisa una clara comprensión del problema por parte de ellos y de sus dirigentes y de la necesidad de prestar colaboración, mejorando su rendimiento y, sin que esto implique ninguna renuncia de sus derechos, evitar todo conflicto que pueda ocasionar disminución del abastecimiento o retraso en los programas de ampliación. Es tiempo de que los trabajadores comprendan sus responsabilidades y actúen de forma firme pero consciente, honesta y justa (Ramírez Montufar, 1963. p. 129).

Ramírez (1963) como autor del informe de la Cámara Colombiana de la Construcción CAMACOL, dejó en evidencia el fuerte conflicto laboral que a lo largo de la década del sesenta desencadenó protestas obreras en el sector cementero. Dos movimientos huelguísticos son representativos de esta década. En 1962 Cementos Argos, en el Valle y Pórtland Diamante, donde los trabajadores declararon paro en las plantas de Apulo

(Cundinamarca), Ibagué y Bucaramanga. La huelga de Cementos Pórtland Diamante en el mes de Julio “involucró a mil obreros agrupados en un sindicato único de orientación clasista, filial de la Federación Nacional de Trabajadores de la Construcción, Cemento y Materiales de Construcción (FENALTRACONCEM)”. (Jáuregui & Vega, 2013, p. 53).

En 1963, ocurrió la huelga de trabajadores de cementos “El Cairo” en Santa Bárbara, Antioquia, que culminó con la masacre de 12 cementeros. “Aunque algunos militares, fueron los responsables de la muerte de los trabajadores, el gobierno no los juzgo y el hecho quedó en la impunidad (Archila, 2003, p. 137).

Dichos conflictos laborales, ya sean huelgas o paros en las plantas de cemento, se dirimieron con la represión policial y militar; sin embargo, la relación entre trabajadores y empresarios al interior de las fábricas se mantenía en una fuerte tensión que representó un fortaleciendo del movimiento sindical dentro del sector cementero, la organización de mayor incidencia durante la década del sesenta fue la Federación Nacional de Trabajadores de la Construcción, Cemento y Materiales de Construcción – FENALTRACONCEM- que tenía una larga trayectoria en la lucha sindical.

A través de FENALTRACONCEM los trabajadores de Cementos Samper encontraron la forma de reorientar la acción colectiva del sindicato, el giro se dio en 1967, momento en que, según la versión de los obreros, se realizó una huelga incitada por la misma empresa, que buscaba hacer frente a las políticas gubernamentales con relación a los precios del producto. Según el relato del dirigente sindical de Cementos Samper Ambrosio Becerra la huelga desarrollada en 1967 “estaba muy anunciada y duro como 20 días era una cosa como un



simulacro”. De igual forma, Jorge Suarez quien fue trabajador de cementos Samper y miembro del sindicato, denomina la huelga como de carácter patronal, en ese sentido recuerda que:

Fue patronal porque esa huelga del 67 nadie entraba a trabajar, pero iba allá y allá fue patronal porque los hornos siguieron trabajando, lo único era que había trabajadores que no trabajaban pues eso lo hizo el mismo patrón porque en ese tiempo el aumento salarial fue como cuarenta pesos no más (Suarez, entrevista realizada por el autor, 2017).

La huelga de 1967 recibió el apelativo de huelga patronal, puesto que los logros obtenidos para los miembros del sindicato no representaron un valor salarial significativo. El fracaso de esta huelga fue adjudicado a que estuvo originada por intereses empresariales más que por la reivindicación de los obreros. Arango (1992) describió lo ocurrido así:

En el 67 hubo huelga en Cementos Samper. Fue de 27 días. Pero esta huelga realmente no la hicieron los trabajadores, sino más que toda la empresa, que buscaba la descongelación del precio del Cemento, que había sido congelado cuando del gobierno de Guillermo León Valencia. Entonces el gobierno se vio presionado descongeló los precios del cemento desde ese tiempo (p. 202).

No obstante, esta situación permitió una reorganización del sindicato, los obreros responsabilizaban el fracaso de esta experiencia a que estaban adscritos a la Confederación de Trabajadores de Colombia - CTC – “La actividad era muy poca, [...] nosotros nos dábamos cuenta que las demás organizaciones sindicales de la industria del cemento si hacían luchas [...] en defensa de los trabajadores” (Arango, 1992, p. 203). Razón por la cual en 1969 se afiliaron a –FENALTRACONCEM-

Frente a la posición de los trabajadores se inició la arremetida de la empresa contra algunos de los dirigentes que fueron despedidos y no aceptaron ningún tipo de negociación mientras fueran filial de -FENALTRACONCEM- “la empresa [...] amedrentó a los trabajadores, los reunió por grupos, y nos dijo que mientras no nos desafiliáramos y se nombrara otra junta directiva, no entraría a negociar pliego de peticiones” (Arango, 1992, p. 203).

Como resultado de la presión que ejerció la empresa el sindicato de cementos Samper realizó la elección de nuevos dirigentes y solicitaron la desafiliación, de esta manera a los 8 días la empresa aceptó retomar todo tipo de negociación del pliego de peticiones. La actitud empresarial frente a la organización sindical expresa el control que pretendió ejercer la empresa sobre las distintas dimensiones de la vida de los obreros, además de la influencia sobre la huelga, las decisiones del sindicato, procuraron intervenir en el criterio político de los obreros, de la misma manera que lo hacían en las esferas familiares y sociales de los obreros. Una descripción al respecto, de la influencia de la empresa se hace en el siguiente relato:

La Siberia, un área de extensión superior a no pocas poblaciones colombianas; que tiene, cerca de La Calera, completos campamentos con modernas casas residenciales para casados y confortables alojamientos para solteros; iglesia, casinos y cafetería; con escuelas primarias gratuitas y dos colegios, subvencionados por la Fábrica, para los hijos del personal de la empresa; con comisariato, biblioteca y un club deportivo en el cual se practican los deportes de fútbol, básquet, tenis, el clásico ‘tejo’ regional y diversos juegos de salón. (Valero, 2019, p. 156).

Como se evidencia en el texto, la empresa controlaba diferentes ámbitos de la vida de los obreros y el control del tiempo libre fue un aspecto fundamental, bajo la premisa de la racionalización del tiempo y evitar el ocio en los alrededores de la fábrica, de manera generalizada se estableció la práctica deportiva. Para Mayor (1989) el deporte se implementó “como uno de los mecanismos más efectivos de control social, tanto por sus efectos sobre la recuperación psicofísica del obrero, como por su versatilidad para la manipulación masiva de la población” (p. 355).

El control social que ejercía la empresa sobre los distintos ámbitos de la vida de los obreros y los proyectos de ampliación con la construcción de una nueva planta fueron elementos que no cayeron bien entre los obreros y el sindicato de Cementos Samper, para estos la retórica del empresariado, basado en la necesidad de las extensiones hacia una nueva planta para aumentar la producción, era una excusa para no mejorar las condiciones laborales de los obreros, Arango, (1992), lo plantea así:

Quando se presentaba un pliego de peticiones, la empresa siempre decía: “en estos momentos estamos en malas condiciones; no podemos aumentar nada hasta que no pase el ensanche; entonces vendrán tiempos muy buenos para ustedes y la empresa”. Así pasaba el tiempo, venía otra negociación y otra vez el mismo cuento: “la empresa está en crisis. Ahora no se puede. Pero en la “próxima oportunidad” (p. 198).

La versión que indicaba que la empresa estaba frente a una quiebra inminente era vista por los obreros como una estrategia para no atender las reivindicaciones y la versión de la quiebra la percibían con desconfianza, debido a que mientras se les respondía con negativa a las peticiones veían que se instalaban nuevos hornos, se construían carreteras, en términos de los

obreros “la empresa nos seguía dando garrote, los trabajadores con las mismas inquietudes porque al habernos desafiliado de FENATRACONCEM, estábamos solitarios” (Arango, 1992, p. 204); aunque:

La empresa venía ensanchando el horno tres. Pero otra vez “estamos en quiebra”, que “esto es para mejorar situación de los obreros” Es decir que, cuando estaba terminando la montada del horno dos, ya comenzaba el horno tres a montarse. Se abrió la carretera a la mina de Palacio, y la empresa siempre en quiebra (Arango, 1992, p. 199).

La versión que incluía la quiebra de la empresa, deja ver nuevamente el conflicto laboral en Cementos Samper, además muestra el cambio en las relaciones de tipo paternalista, que se describieron en el capítulo dos y que habían sido una característica de los Samper. El giro en el tipo de relaciones estuvo influenciado por la imagen del sindicato como organización que representa los intereses propios del sector obrero, esta posición frente a lo sindical, se pudo identificar como un aspecto recurrente en la memoria personal de los trabajadores al momento de narrar su vida.

En términos de Pollak (2006), esto se explica en la medida en que “los acontecimientos vividos de forma indirecta, o sea acontecimientos vividos por el grupo o por la colectividad a la cual se siente pertenecer son constitutivos de la memoria individual o colectiva” (p. 34), de manera que el sindicato fue el medio de socialización política e histórica en el cual se configuró la memoria y el referente de identificación lo que constituye la consolidación de una conciencia de clase, entendida como un sentido de la pertenencia que no se da por la única condición de ingresar a un sindicato si no que se trata de “identificarse como un nuevo conglomerado social que da sentido a quienes comparten unas condiciones de explotación

similares. Se trata, por tanto, de un proceso histórico [...] que no necesariamente va a generar un comportamiento revolucionario” (Archila, 1992. P. 18).

Lo anterior corresponde a una coyuntura de cambio en las relaciones en las que el sindicato como organización obrera en algunos países Latinoamericanos fue reemplazando “al paternalismo del empresario y se convierte en la vía de expresión del resentimiento obrero” (Jelin, Orientaciones e ideologías obreras en América Latina , 2020). si bien los trabajadores de la planta de cemento Samper en la Siberia tenían una experiencia incipiente en la lucha sindical, dentro del gremio se les reconocía como una agrupación muy importante, según la versión de Arango, (1992), “se decía que era un sindicato muy pesado en la historia” (p. 204).

De este modo, el sindicato se convirtió en un referente para los obreros de Cementos Samper, en las entrevistas realizadas ubicamos una narrativa centrada en la importancia del sindicato como organización entorno a la cual se configuró una identidad como obreros que se caracteriza por prácticas que van reemplazando la imagen del empresario paternalista por la de la organización al servicio de sus propios intereses. Desde donde narran la propia experiencia, Alberto Triviño, quien perteneció al sindicato durante este periodo recuerda lo siguiente:

Ningún sindicato tuvo parada tanto tiempo a una empresa como nosotros, gracias a la solidaridad de todos los compañeros cementeros del país. Nos apoyaron con comida, con donaciones y cosas. Hacíamos unos sancochos los verracos, llevamos música (Triviño. Entrevista realizada por el autor. 2017).

El momento al que hace referencia el relato constituye la coyuntura en cual se inició la movilización para reorganizar el sindicato, establecer nuevamente vínculos con los gremios sindicales e iniciar las reivindicaciones que de acuerdo con los trabajadores no habían logrado, por no estar coordinados con las organizaciones sindicales de orden nacional, “para nosotros lo que pesaba era la ignorancia; porque estábamos aislados, solos y no teníamos coordinación con las demás organizaciones” (Arango, 1992, p. 204). Desde este punto de vista, el dirigente sindical Ambrosio Becerra quien fue elegido en la dirección del sindicato en esta coyuntura de 1974, recuerda de la siguiente manera la situación que los llevó a reorientar a la organización sindical durante este periodo:

Me toco una época por ahí como en el 74 un cambio de la dirección del sindicato [...] En Colombia ya había varias empresas cementeras, creo que estaba Diamante, en Ibagué, Cúcuta, Bucaramanga, San Gil y ellos tenían su sindicato de trabajadores del Cemento y los únicos que estábamos desvinculados éramos nosotros los de Samper, siempre allá arrinconaditos, entonces las ventajas de ellos era que siempre estaban unificados (Becerra. Entrevista realizada por el autor. 2018).

El cambio de dirección que mencionó el entrevistado surge como resultado de la asamblea en la planta de La Siberia, con la asistencia de un gran número de trabajadores; en la cual se contempló la propuesta de afiliarse nuevamente a la Federación Nacional de Trabajadores del Cemento y Materiales de Construcción –FENALTRACONCEM-, “se realizó una votación en papeleta escrita y voto secreto. [...] el resultado de 403 votos por la afiliación y uno en contra” (Arango, 1992, p. 204). Nuevamente la empresa intento evitar esta afiliación y frente al hecho respondió con una tremenda represión:

Siguió una campaña a ver si nos hacía desafiliar de Fenaltraconcem. Pero ya nosotros estábamos preparados y no comimos cuento. Entonces como una maniobra (...) la propia empresa propuso que presentáramos un pliego de peticiones antes de vencerse la convención vigente. (Arango, 1992, p. 204).

Es así como en 1976 los obreros de Cementos Samper, presentaron el pliego de peticiones. “Después de tres meses y medio de negociación, terminadas todas las etapas y sin llegar a una conclusión, se inició la huelga que duró 139 días” (Arango, 1992, p. 204).

Este acontecimiento de 1976 es para los obreros de Cementos Samper el hito, por medio del cual, lograron construir un referente de identidad. Por la naturaleza de la huelga que empezó el 18 de mayo de ese año, es posible reconocer al menos cuatro aspectos que nos han permitido caracterizarla desde el concepto de acción colectiva explicado por Tilly (2000) en los siguientes términos:

Primero, siempre que ocurre como parte de la interacción entre personas y grupo antes que como una performance individual. Segundo, opera dentro de los límites impuestos por las instituciones y prácticas existentes y los entendimientos compartidos. Tercero, los participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción colectiva. Cuarto, precisamente porque las interacciones históricamente situadas crean acuerdos memorias, historias, antecedentes, prácticas y relaciones sociales, cada forma de acción colectiva posee una historia que dirige y transforma usos subsecuentes [...] por estas razones, la acción colectiva cae dentro de repertorios bien definidos y limitado que son particulares a diversos actores, objetos de acción, tiempos, lugares y circunstancias estratégicas (Tilly, 2000, p 13-14).

Dentro de este marco, la acción colectiva de huelga les permitió a los trabajadores establecer vínculos de interacción entre obreros, entre estos y el sindicato, al igual que con la federación nacional –FENALTRACONCEM-, asimismo, por su duración es reconocida como una de las huelgas más larga en la historia del sindicato y de la empresa cementos Samper, duró 139 días. Lo que representa un elemento fundamental en los repertorios de lucha que se convirtió en el “parámetro de identificación, por medio del cual se definieron los límites de la identidad y se convirtió en marco social para encuadrar la memoria” (Jelin, 2002, p. 25).

La instauración de la huelga como hito en la memoria e identidad de los obreros, se dio a través de la disposición de acción colectiva que les permitió construir una narrativa como organización, que convirtió al acontecimiento como algo memorable, esto es, que le dio un “sentido al pasado cargado de emociones y afectos” (Jelin, 2002, p. 27). Tal como quedó demostrado, en el siguiente relato la planta de cemento ubicada en La Siberia como un lugar material y específico donde se desarrolló el proceso productivo y por ende la explotación de la mano de obra del obrero, se convierte durante la huelga en un lugar que debe ser cuidado y custodiado, resulta paradójico que, al iniciar la huelga, el primer repertorio de lucha sindical fue paralizar la producción y organizar la vigilancia de la planta de cemento. Uno de los obreros entrevistados lo narra de la siguiente manera:

Nos organizábamos por turnos porque había que cuidar la empresa, teníamos que cuidar la empresa porque resulta que se dañaban los motores grandes de los hornos y había que estarlos prendiendo el único permiso que dábamos era para que echaran a calentar los motores porque eso si valía plata. Entonces tenían que permanecer los motores calientes de vez en cuando por ahí cada ocho días y así prender los motores (Triviño. Entrevista realizada por el autor. 2017).



Como vemos la huelga es principalmente una modalidad dentro de la lucha sindical que visto desde la teoría de proceso político de Charles Tilly, “es un repertorio en las formas de lucha heredadas (no meros discursos), utilizadas en distintos contextos, según sea la oportunidad política. [...] los repertorios de contestación en la larga duración van transformándose” (Archila, 2003, p. 45).

En relación con este argumento, para el caso de Cementos Samper, durante los 139 días de huelga es posible identificar que a medida que avanzaban los actores fueron incluyendo nuevas acciones y modificando la acción colectiva. Inicialmente la huelga tuvo una motivación económica, particularmente salarial, las principales demandas fueron “Solicitar prestaciones, porque no teníamos transporte y los salarios muy bajos” (Suarez. Entrevista realizada por el autor. 2017), Ambrosio Becerra, resume la problemática salarial, de la siguiente manera:

El problema más serio en la historia de esa huelga fue porque en ese entonces el gobierno anterior había creado los dos salarios mínimos, entonces había creado salario rural y salario urbano entonces que pasaba, la mina estaba muy lejos en el páramo, la hidroeléctrica en otro extremo, palacio era extremo y La Calera estaba en el campo. Entonces la empresa sostenía que no podía aumentar salario urbano si no que tenía que ser salario rural y como había una ley de la República (Becerra. Entrevista realizada por el autor. 2018).

El pliego de peticiones presentado por los trabajadores incluía, además de los elementos que mencionaron los entrevistados, transporte y ajuste salarial, se pedía la congelación de los precios de la alimentación y que se estableciera un escalafón de salarios acorde con el nivel de instrucción. Después de tres meses y medio de negociación con la empresa se propuso la

huelga con la declaración de paro, este repertorio de lucha fue uno de los más utilizados en la década de los setenta por las diferentes organizaciones, movimientos sociales y sindicatos. Esta modalidad dentro de la huelga tiene un mayor impacto mediático por su efecto económico sobre las empresas, lo que genera mayor visibilidad frente a la prensa. “el acto de cesar actividades productivas [...] era recogido con mayor interés por los reporteros y reproducidos en los titulares de periódico. Ello respondía más al temor de las consecuencias económicas y políticas” (Archila, 2003, p. 161).

Sobre esto, Alberto Triviño recuerda el inicio del paro, en el cual se detuvo la producción y una cantidad importante de cemento se perdió en las vagonetas que transportaban el producto:

Una anécdota chiquita referente a lo que estamos hablando: Había un cable aéreo que iba de la planta hasta Contador, que era otro barrio aquí en el norte de la ciudad, en todo caso como paramos total todo eso quedaron ciento y pico de vagonetas cargadas de cemento a los tres meses fueron a ver y estaba una pieza las góndolas del cable todas las que llevaban cemento, las fuimos a ver y eso se había fraguado (Triviño. Entrevista realizada por el autor, 2017).

El cese de actividades fue uno de los repertorios de lucha más utilizados, se registraron aproximadamente 300 paros en 1975 y más de 200 en 1976, según el estudio realizado por Archila (2003), se registra un alza en el número de acciones de este tipo en los años setenta. Frente a esta situación la empresa inicio una campaña de desprestigio e intentó romper la huelga a través de pagos en dinero y especie a quienes se apartarán de la huelga, con esto lograron el retiro de algunos de los trabajadores, principalmente el ofrecimiento de mercados y dinero, se conformó un grupo de trabajadores que intentó romper la huelga. Ambrosio Becerra, alude a que este grupo “se dejó convencer por el miedo de no poder alimentar a la

familia que le tocaba alimentar, el sindicato organizó alcancías y se enviaban emisarios a otras ciudades para recolectar dinero” (Becerra, comunicación personal con el autor. 2018).

Esto les permitió sostener a los trabajadores de la fábrica y a sus familias durante siete meses y que el movimiento se mantuviera entre el 18 de mayo y el 03 de octubre, pese a los intentos de que un grupo convenciera a los obreros de romper la huelga, al respecto el siguiente relato describe la estrategia implementada por la empresa que, al cumplir ocho días de cese de actividades:

Pone al jefe de ventas en las oficinas de Bogotá a llamar uno por uno a los trabajadores, para entregar dadas de mil pesos, mercados y empieza a formar un grupo [...] transcurría la huelga e iba aumentando el grupo divisionista. Transcurrieron los primeros 8 días y el personal estaba preocupado; pero a partir de veinte o treinta días empiezan a templarse los trabajadores en la lucha (Arango, 1992, p. 204).

A medida que avanzó la huelga, se fueron estableciendo vínculos de identificación entre los obreros, el término “templarse” hace referencia a la posibilidad de resistencia que desarrollaron los trabajadores a medida que avanzaron los días, esto los llevó a establecer otros repertorios como, la movilización: “lo que corresponde con la acción colectiva en la que hacen presencia temporal en espacios públicos, especialmente vías” (Archila, 2003, p. 482). Para los trabajadores este fue un repertorio que les permitió poner de manifiesto públicamente las reclamaciones. Para los trabajadores las movilizaciones que se realizaron tuvieron estas características según uno de los obreros entrevistados:

Bueno y entonces esto es [el entrevistado se refiere al cuadro que se exhibe en una de las paredes de la casa sindical (ilustración 12), ubicada en el municipio de La Calera, y donde se

hace una relación cronológica del suceso] a una caminata que hicimos de La calera hasta Bogotá, estuvimos en la plaza de San diego y hasta allá fue nuestra caminata hay unas fases durante el camino por aquí estoy yo (Triviño. Entrevista realizada por el autor. 2017).

**Ilustración 11. Cuadro de la huelga de 1976**



Fuente: Fotografía de Brayner Bedoya Alarcón (2017)

Las acciones colectivas, dieron visibilidad al movimiento huelguístico de Cementos Samper al completar un mes solicitaron la presencia del gerente; sin embargo “el gerente no aparecía por parte alguna para negociar con los huelguistas y que en cambio sí enviaba notas a los trabajadores exigiéndoles la entrada a las factorías y a los ingenieros para que vigilen a

aquellos” (*Voz Proletaria*, 1976). La actitud empresarial hacia la huelga escaló y los trabajadores buscaron la mediación del gobierno. Pasados 50 días de huelga a través de FENALTRACONCEM Y LA CSTC, se concretó una entrevista con el presidente Alfonso López:

En la entrevista el presidente López designó a tres funcionarios de planeación para que hicieran un estudio sobre el pliego de peticiones y el estado financiero de la empresa, y presentaron luego una fórmula de arreglo. La comisión trabajó, presentó el estudio al presidente, a nosotros y a la empresa. Nosotros, con el deseo de levantar la huelga, porque nuestro objetivo no era hacer huelga, aceptamos la fórmula, pero la empresa se retiró tan pronto oyó la lectura de la propuesta (Arango, 1992, p. 205).

A pesar de que la intervención del Estado resultó ineficiente ante los empresarios, sirvió para potenciar el movimiento huelguístico cementero en la empresa, debido a que se amplió la solidaridad de los sectores sociales y del gremio cementero en el país. La estructura de las oportunidades políticas planteada por Tarrow (1994), explica las dimensiones de la huelga, aun cuando, la intervención del Estado creó incentivos para emplear otras formas de acción, con lo cual, se abrió a un movimiento más amplio con el cual la comunidad del municipio se identificó y en el ámbito nacional recibió el apoyo de otras organizaciones sindicales.

Según *VOZ Proletaria* (1976) “Una comisión de huelguistas visitó la sala de redacción y expresó que en la huelga había plena unidad y espíritu de combate” (p. 7) y ratificaban que la huelga no sería levantada hasta tanto la empresa no atendiera las aspiraciones de los trabajadores, con lo cual se manifestaba un rasgo identitario entre los trabajadores y las comunidades, ejemplo de esto, fue el pronunciamiento que Carmen de Becerra, esposa de

uno de los trabajadores, quien en el diario *VOZ proletaria* declaró lo siguiente: “nosotras estamos dispuestas a apoyar a nuestros esposos en huelga hasta el final, pues ellos no han parado por su culpa sino por culpa de la empresa” (*VOZ Proletaria*, 1976). Asimismo, Cecilia Yazo de Peña y Myriam de Sánchez quienes eran esposas de dos de los manifestantes, integraron la comisión de apoyo a la huelga. En *VOZ proletaria*, ellas expresaron lo siguiente:

La solidaridad que han recibido [...] de los trabajadores de la construcción, el cemento y materiales de construcción [...] esa rama industrial los trabajadores han destinado un día de salario y cuotas extraordinarias para ayudar a los huelguistas de Cementos Samper (*VOZ Proletaria*, 1976, p. 7).

De esta manera, la huelga de Cementos Samper en el transcurso de 120 días se consolidó como un movimiento más amplio que logró congregarse a varios sectores del municipio de La Calera (Cundinamarca), a familiares y a otros trabajadores del cemento de Colombia tanto así que los trabajadores de todo el país decretaron un día de salario a favor de los trabajadores de Cementos Samper y en algunos otros casos, Cementos Diamante decretaron más de un día.

Para este tipo de movimientos, la solidaridad y la identidad resultan muy importantes para la sostenibilidad del movimiento en el tiempo, en un ambiente principalmente masculino, en la huelga se hizo presente el comité femenino, los trabajadores destacan la importancia de las mujeres en la búsqueda de solidaridad como un factor importante para el sostenimiento de la huelga, pasados 139 días en asamblea de trabajadores, lograron firmar una convención que estuvo vigente por tres años. El resultado de la huelga lo recuerda el dirigente sindical Ambrosio Becerra, en este relato citado por Arango (1992):

Fue una huelga que al principio nos tocó firmar, pues no del todo los logros, pero si se dejaron unos buenos principios” (Becerra. Entrevista realizada por el autor. 2018) adicionalmente, se resalta que “la huelga fue una gran experiencia para los trabajadores de Cementos Samper, porque hasta entonces nunca se les había presentado una situación similar” (Arango, 1992, p. 210).

Después de finalizada la huelga y firmada la convención en el relato de los trabajadores se hace un especial énfasis en las represalias tomadas por la empresa, ellos narran que se inició un periodo de despidos masivos en los cuales fueron apartados de la empresa los principales dirigentes sindicales que participaron en la huelga. Hacia 1981 fueron despedidos “24 trabajadores, entre ellos 14 directivos sindicales. Tres de Contador, tres de Palacio y el resto de la Siberia [...] a la empresa le importaba deshacerse de los activistas y dirigentes más destacados” (Arango, 1992, p. 206). Finalmente, fue despedido Ambrosio Becerra, uno de los principales dirigentes de la huelga. Según su relato, Jaramillo Hoyos quien era el gerente durante el paro “dijo en la huelga que: ellos se tenían que vengar de los trabajadores” (Becerra. Entrevista realizada por el autor 2018).

En las entrevistas realizadas con quienes trabajaron en la empresa durante la huelga, se reconoce a Ambrosio Becerra por su liderazgo dentro del sindicato y como concejal del municipio y en efecto fue despedido a principios de década de los ochenta como resultado de esta huelga general lo que corrobora en cierta medida la versión de venganza contra los trabajadores.

## **CAPITULO 4. MEMORIA FAMILIAR DE LOS TRABAJADORES Y SUS DESCENDIENTES**

Ese capítulo aborda la venta de la empresa Cementos Samper, su posterior cierre y desmantelamiento de la infraestructura que componía la fábrica y la ciudadela construida para los obreros y sus familias. Este acontecimiento se enmarca en el desenvolvimiento político y económico de Colombia entre los años ochenta y noventa. La influencia de neoliberalismo como política económica, las decisiones de los empresarios colombianos que frente a la incapacidad de adaptación del capital a un contexto de apertura económica optaron por la venta de los activos de la empresa al grupo empresarial mexicano CEMEX.

El cierre de la empresa y el significado construido con respecto a este hecho por parte de los trabajadores y la manera como transmitieron a sus descendientes la memoria de este acontecimiento y sus efectos, constituye el centro del análisis en este capítulo. Las memorias construidas y activadas por el cierre de la empresa hacen que dos generaciones elaboren sus memorias sobre el pasado de la empresa con nostalgia y con sentimientos de pérdida de un pasado de bienestar y comodidad frente a un presente caracterizado por el desempleo, la baja producción agrícola y la migración hacia Bogotá.

El capítulo este dividido en cinco apartados. En el primero se presenta un recorrido por las decisiones económicas que tomó la empresa para poder ser competitiva y productiva en el mercado con la apertura de una nueva planta con un sistema de producción avanzado en tecnología; en el segundo se presenta la situación financiera de la Cementera en medio de la coyuntura económica denominado el “Boom de la construcción” con lo cual Cementos



Samper tuvo mejores resultados económicos pero quedó en manos de grupo empresarial Sarmiento Angulo; en el tercero se describe la tensión entre la empresa y los trabajadores, después de la firma de la convención colectiva en medio de la implementación de las políticas neoliberales y de apertura de mercados que conllevó a la venta definitiva de la fábrica al grupo mexicano CEMEX.

En el cuarto apartado se analiza el cierre de la empresa desde las memorias de quienes trabajaron en la Compañía hasta el día del cierre, en esta versión el cierre aparece como una represalia en contra de los trabajadores como consecuencia de las disputas producidas con los directivos desde la huelga de 1976. Finalmente, en el quinto apartado se muestran los efectos en la transmisión generacional del cierre de la empresa, a partir de la narración de las memorias de los hijos de quienes fueron trabajadores de la fábrica.

#### **4.1 La inminente quiebra de Cementos Samper**

Para los directivos de la compañía de cemento el conflicto con los trabajadores durante la huelga 1976, se sumó a la lista de disputas que la empresa tenía en todos los frentes, tal como lo relata *Revista Dinero* (1996).

No hay situación mala que no sea susceptible de empeorar, desde los años sesenta la cementera, como parte de su estrategia de diversificación de portafolio le habían comprado un paquete de acciones de Seguros Bolívar a Gabriel Cortés. Tiempo después, Bolívar empezó a adquirir acciones de Samper y se produjo una imbricación entre las dos empresas al estilo de lo que sucede en el sindicato Antioqueño (p. 132).

Esta situación desencadenó un conflicto con uno de los más importantes empresarios de Colombia, Luis Carlos Sarmiento, producido a causa de que en los años setenta la Cementera invirtió en el Banco de Bogotá, donde Seguros Bolívar también era accionista. “Cuando [...] detecto que Luis Carlos Sarmiento estaba comprando acciones del banco, se pensó que quería tomarse a Samper por sus vínculos con la construcción, y la industria también pujo por mantener el control” (*Revista Dinero*, 1996, p. 132).

Las disputas laborales con los trabajadores, los gastos en la construcción de la nueva planta y el altercado con los accionistas del conglomerado al que pertenecía la cementera, “obligó a declarar la incapacidad de pagos en 1984 y Eduardo Jaramillo se retiró de la presidencia de la empresa para “oxigenar” las relaciones con el sector financiero” (*Revista Dinero*, 1996, p. 132).

El sector cementero en el país continuaba en expansión, las empresas también realizaban ensanches y se adaptaban a una coyuntura económica caracterizada entre 1980 y 1982 por un apresurado deterioro. “El crecimiento económico se desaceleró dramáticamente y los índices de desempleo comenzaron a aumentar” (Ocampo, Bernal, Avella, & Errázuriz, 1994, p. 271) estas dificultades económicas en Colombia coincidían con una crisis internacional y latinoamericana, que se denominó *la década perdida*, término usado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para denominar los acontecimientos económicos en la región.

La industria del cemento se inscribió en el sector de la manufactura, al observar este gran sector, en el periodo de 1980 a 1983 se encuentra que pasó por una fase de contracción. En el trabajo de Maldonado (2010) se describe la situación de la siguiente manera:

La década de los ochenta (1980-1983), que se caracteriza por una fuerte desaceleración del ritmo de crecimiento económico y la contracción de la actividad industrial manufacturera. Durante este lapso, el país afronta un periodo caracterizado por un contexto internacional recesivo [...]. Se presenta una desaceleración de la actividad productiva tanto agregada como industrial, derivada fundamentalmente de los choques externos negativos generados por la caída de los términos de intercambio, tras el desplome del precio internacional del café y la revaluación del tipo de cambio, que determinan el fuerte deterioro de la cuenta corriente, que alcanzó el 7.9% del PIB; y de la reducción en el crédito externo e inestabilidad financiera a causa de la crisis de la deuda, por el sobreendeudamiento de gran parte de las economías de América Latina (p. 17).

Esta situación repercutió en muchas empresas que, “al enfrentar dificultades de financiamiento, finalmente tuvieron que declararse en concordato o en quiebra” (Ocampo, Bernal, Avella & Errázuriz, 1994, p. 279). La Cementera Samper no fue ajena a esta coyuntura económica, en agosto de 1984 tuvo que declarar la incapacidad de pagos, por lo tanto, en 1985 Andrés Restrepo Londoño, quien reemplazo al gerente Eduardo Jaramillo, tuvo como misión estructurar acuerdos con los acreedores. Según datos de *Revista Dinero*, (1996):

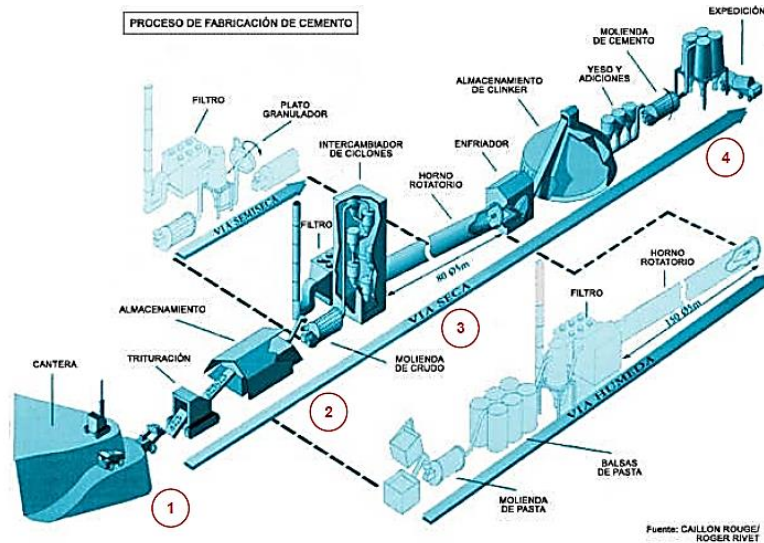
La lista de acreedores era larga, pero se destacaban los bancos de Bogotá, del Comercio, Cafetero, Popular, Comercial Antioqueño, Sudameris, Tequendama, las cavs Davivienda y Colmena, y los bancos extranjeros Exterior e Iberoamérica de España y el Bank of América (p. 132).

Por otro lado, en el contexto propiamente dicho de la producción de cemento, Samper continuó trabajando como una de las principales fábricas en el país, en la planta de la Esperanza, se producía Cemento a través del proceso en seco, que en términos técnicos en los años ochenta marcaron un punto definitivo en la historia de este sector. Valencia (2010) en el periódico *El Tiempo* relata dicho suceso de la siguiente manera:

Charlie Dewilde, gerente de producto de Cemex Colombia y uno de los funcionarios más antiguos de la compañía, todavía recuerda el día en el que de los hornos de la empresa (en ese entonces Cementos Samper) salió la primera pepa de Clinker. Eran las 8:30 p.m. del 2 abril de 1982 y Dewilde llevaba muchos meses de experimentación y casi 48 horas sin dormir. Con el Clinker cambió la forma de producir el cemento. Antes se fabricaba por vía húmeda y pudimos hacerlo en seco; así logramos consumir menos energía térmica, generar menos emisiones contaminantes y crear un producto más duradero que los anteriores, cuenta Dewilde, quien gastó medio rollo de fotos en ese momento. Todavía conserva las imágenes con mucho orgullo (s.p).

Con lo dicho hasta acá, vale la pena detallar de forma breve el proceso del cemento. En la ilustración 12 se observa el proceso de fabricación del cemento, en el cual, se muestra la línea productiva que puede ser de vía seca o por vía húmeda. En la producción en seco, los materiales son molidos sin agua y secados en el mismo molino de crudo usando los gases calientes del horno. Esto conlleva una mayor eficiencia en tiempo y espacio. En el proceso húmedo, el agua se adiciona a las materias primas durante la molienda y mezcla, lo que conlleva a un aumento en el consumo de energía.

## Ilustración 12. Proceso de fabricación de cemento



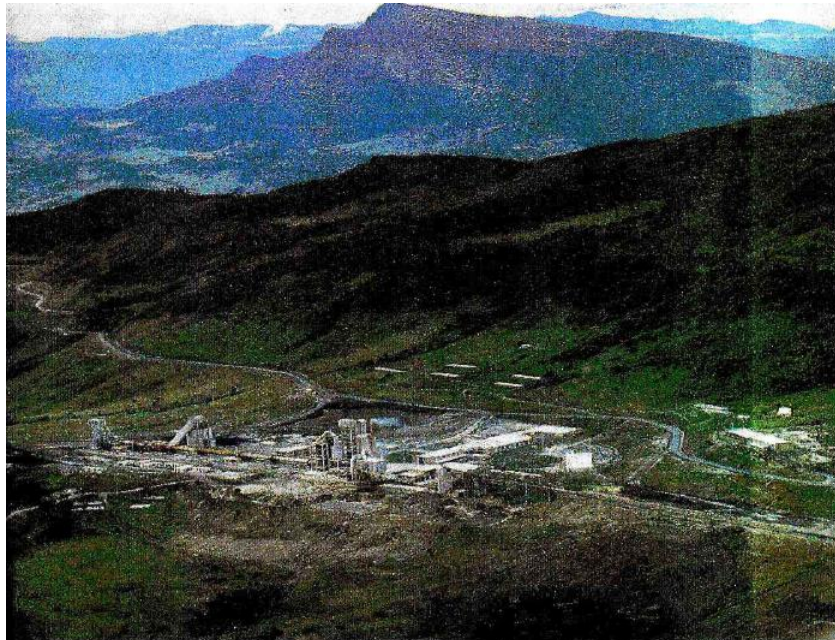
Fuente: (Autoridad de fiscalización y control social de empresas, 2012).

Lo anterior resultó importante en términos tecnológicos. Para la década del ochenta se ubicó a la vanguardia de la producción a la planta de la Esperanza de Cements Samper y se convirtió en un referente en la historia del sector, sobre todo en el ahorro energético y financiero y en el costo final de fabricación del cemento.

En la ilustración 13 se muestra la panorámica de la Nueva Fábrica de Industrias e Inversiones Samper, constituida por las plantas de La Esperanza (Clinker vía seca) y Santa Rosa (molienda y despacho de cemento) que, duplican en su conjunto la capacidad instalada de la fábrica vía húmeda de La Siberia. En el mismo periodo:

En la zona de Boyacá inicia operaciones la planta de cemento por vía seca Acerías Paz del Río, llamada Cementos Paz del Río en Sogamoso (Boyacá). [...] El 23 de noviembre de 1983 se constituye Cementos Ríoclaro S.A., cuya planta vía seca situada en el Magdalena Medio Antioqueño (municipio de Sonsón) entra a operar en 1986, supliendo así la demanda creciente e insatisfecha del departamento de Antioquía (Corporación para el desarrollo industrial de la biotecnología - CORPODIB, 1999. p. 15).

**Ilustración 13. Panorámica área de la fábrica de cemento La Esperanza 1982**



Fuente: Corporación para el desarrollo industrial de la biotecnología - CORPODIB, (1999).

Como se puede observar la nueva planta significó un cambio tecnológico importante para Samper y con representación nacional para el sector cementero; sin embargo, la situación económica no compensaba el avance tecnológico, y se equiparaba con la competencia que habían surgido en zonas aledañas. De manera que en 1984 las condiciones económicas, conllevaron a que la empresa quedara desmembrada entre sus acreedores, por lo tanto, se

declararon en este año en cesación de pagos. “Sus deudas ascendían a más de \$25.000 millones, mientras que sus ventas no superaban los \$5.000 millones. La empresa llegó al borde de la quiebra y en 1986 debió declararse en concordato” (Dinero, 2004). Este mecanismo les permitió hacer un plan de recuperación y conservación de la empresa, en la que se destacaba como una unidad de explotación económica y fuente generadora de empleo, así como, una protección adecuada del crédito.

Según la *Revista Dinero*, (1996), el convenio de acuerdo, que se dio por medio de la figura del concordato fue aceptado por los bancos nacionales; sin embargo, los bancos españoles se negaron a recibir los lotes en dación. La negativa de los españoles llevó nuevamente a la empresa a declararse en concordato en 1986. *La Revista Dinero*, (1996) registró este proceso así:

En 1987 el gobierno nacional intervino y acepto la figura, con el voto favorable del 75% de acreedores y la negativa de los españoles. Si bien este acuerdo permitió salvar financieramente a la empresa, desató una fuerte polémica. Para algunos, se debió asumir una actitud más enérgica y no desmembrar la empresa entregando lotes de alta valorización [...] no obstante, en ese momento y ante la grave crisis de la cementera, esa parecía ser la mejor solución, y ese fue el camino que tomaron los artífices del acuerdo [...]. El banco de Bogotá quedó con una participación mayoritaria en la cementera a raíz de la capitalización de las deudas (p. 136).

Hacia mediados de 1980 la industria colombiana mostraba algunas tendencias de crecimiento, aunque para finales de la década se generó una progresiva desaceleración, Maldonado (2010) considera esta etapa como “un periodo de transición hacia la

implementación de un nuevo modelo de desarrollo de la economía colombiana en la década de los noventa” (p.18). Por su parte Ortiz (2009), caracteriza el final de 1980 y principios de los 1990 como una fase de “desindustrialización y la pérdida sostenida de autonomía tecnológica” (p. 107), lo que se tradujo en una pérdida de participación de la industria manufacturera en los índices aportados al PIB y altos índices de desempleo.

## **4.2 La depresión del sector de la construcción en Colombia 1985 a 1991**

La industria del cemento experimentó una reducción en la producción, que se explica por su estrecha relación con el sector de la construcción. Esto supuso una disminución en la demanda, la cantidad producida cayó considerablemente debido a que las empresas productoras de cemento enfrentaron una caída importante en las cantidades demandadas.

Por efecto de la ley del mercado el costo aumentó, frente a esta situación fue prioritario que Cementos Samper continuara con una política de saneamiento financiero y pudiera prolongar la operación productiva que resultó muy afectada por la recesión del sector de la construcción. A partir de 1988 Luis Carlos Sarmiento compró en su totalidad las acciones del Banco de Bogotá y por su intermedio logró el control de Cementos Samper. “De esta forma, empezó a vestir las dos “camisetas”. Por un lado, era el mayor acreedor de la cementera y por otro, era responsable de que la empresa se saneara financieramente sin afectar la operación” (*Revista Dinero*, 1996, p. 136).



De manera indirecta, Sarmiento se convirtió en accionista mayoritario de la cementera a finales de los años ochenta, con lo cual, a partir de este momento empezó una nueva época, en la que Cementos Samper integró el conglomerado corporativo y financiero de uno de los empresarios más importantes de Colombia. Lo que significó en términos industriales una oportunidad para adaptarse a la situación que el sector de la construcción ameritaba debido a que se mantenía en recesión. El ingreso al consorcio empresarial Sarmiento Angulo, le representó a la cementera Samper privilegios necesarios para participar como proveedor del cemento en obras de infraestructura manejadas por dicho consorcio.

Luis Carlos Sarmiento, consiguió el saneamiento financiero por lo que fue prioritario mantener la producción cementera; no obstante, en ese momento la empresa enfrentó el problema de abastecimiento de piedra caliza, Con lo cual, se inició otra etapa de crisis de la compañía porque la mina de la Esperanza recién abierta en 1984, que se construyó como “la nueva fuente de abastecimiento de la materia prima, resultó ser un “paquete chileno”. Tenía reservas, pero su extracción resultaba antieconómica” (*Revista Dinero*, 1996, p 136).

Frente a esta situación de una nueva crisis, se tomó como primera decisión demandar ante un tribunal internacional a la firma danesa, que había asesorado a Samper en la elección de la ubicación de la nueva planta, de acuerdo con los estudios este lugar contaba con la materia prima suficiente para la producción de cemento. La otra medida fue salir en búsqueda de la piedra caliza en zonas aledañas, se inició en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Tolima. Como última medida se reabrió la antigua mina de Palacio, que había sido adquirida en 1943 y de forma adicional se empezó a explotar una cantera en el municipio de Moniquira, departamento de Boyacá.

Dadas estas circunstancias durante la década de los ochenta se inició el debate sobre la necesidad de transformar la estructura productiva como forma de afianzar el crecimiento económico a largo plazo. Varios factores llevaron a que la administración del presidente Virgilio Barco (1986-1990), se planteara la necesidad de adoptar un nuevo modelo económico basado en la internacionalización de la economía; pero, fue la administración de Cesar Gaviria (1990-1994) la que decidió implementar la apertura económica de forma indiscriminada, sin ningún criterio progresivo y finalmente, a partir de 1991 se aceleraron todas las reformas hacia la inserción del país al mercado mundial.

En año y medio, entre febrero de 1990 y agosto de 1991, se eliminaron prácticamente todas las restricciones cuantitativas, como la licencia previa, y se redujo el arancel en dos terceras partes. A su vez se pusieron en marcha nuevos acuerdos de integración comercial que contribuían a reducir la protección efectiva de la economía doméstica (Albán & Rendón, 2018, p. 214).

En este escenario económico, la industria de la construcción, “se consolidó como un sector estratégico de la economía nacional por su vigoroso y no esperado repunte, después de superar un profundo ciclo recesivo desde 1988” (Vásquez, 1992, s.p.). El año 1991 representó un incremento en su actividad. Esto explica que, en la primera parte de la década del noventa, la industria cementera reportó un incremento muy importante en su actividad, de acuerdo con datos de consumo de cemento en Colombia, “paso de un consumo per cápita de 180 kilos por habitante/año en los 80 a 280 kilos habitante/año en los 90” (CORPODIB, 1999, p. 13).

Estos datos no son menores para la industria cementera, ya que representaron lo que se conoció como el “boom de la construcción” en Colombia y significó la recuperación más importante para las cementeras y en particular para Cementos Samper que iniciaba una nueva era. Varios factores influyeron en el denominado “boom de la construcción” que resultaron significativos dentro de la industria en Colombia. En primer lugar, se reportó un incremento notable en el flujo de capitales provenientes del exterior que llegaron al país como resultado de la apertura. En segundo lugar, estos capitales encontraron en la inversión de bienes raíces un rendimiento adecuado en comparación con otros sectores, lo que incrementó la construcción de vivienda, principalmente de interés social subsidiada por el gobierno. En tercer lugar, la intervención del estado en el Sistema de Ahorro motivó a mucha gente arrendataria a comprar vivienda, pues en muchos casos los intereses de los créditos de vivienda resultaron menores al valor del arrendamiento.

Estos factores produjeron el repunte de la construcción y les dio confianza a los inversionistas de Cementos Samper, razón por la cual, se puso en marcha la estrategia comercial más agresiva que consistía en eliminar intermediarios y brindar un mejor servicio. En ese momento, “duplicó su producción hasta un millón de toneladas diarias y recuperó el 51% de mercado en Bogotá” (*Revista Dinero*, 2004, p. 136).

Por supuesto que tener como respaldo al gran conglomerado Luis Carlos Sarmiento, le significó un prestigio a la cementera para sacar provecho del contexto de crecimiento en la construcción y mejorar su imagen frente al sector financiero. Tal como lo menciona la *Revista Dinero* (1996) estas “dos coincidencias le permitieron sacar adelante la cementera [...] adicionalmente, en 1995 se terminaron de pagar las deudas a los bancos, al punto que

cementos Samper debía unos \$8.000 millones mientras sus ventas ascendían a \$86.000 millones” (p. 136).

### **4.3 CEMEX: la convención colectiva de los trabajadores y la estructura oligopólica de cemento**

Después de un periodo de estancamiento económico, los números de la compañía reportaron un repunte económico, lo que significó que el saneamiento financiero y comercial era un hecho. Sin embargo, frente a esta coyuntura, los trabajadores de Cementos Samper veían que, a pesar de que los números, para la fecha de 1993 a 1995, empezaron a ser positivos para la empresa, las condiciones laborales de la gran mayoría continuaban siendo precarias y no coincidían con la recuperación económica que estaba teniendo la empresa. El 27 de agosto de 1993 la redacción del periódico *El Tiempo* registró el advenimiento de una nueva huelga en Cementos Samper:

Por tribunal de arbitramento o huelga votarán el próximo miércoles los cerca de 600 trabajadores de Cementos Samper, ante la imposibilidad de lograr un acuerdo en torno al pliego de peticiones con las directivas de la empresa. Uno de los puntos más difíciles de la negociación es el incremento salarial, ya que el ofrecimiento del 20 por ciento de reajuste que hizo la empresa fue rechazado por los trabajadores. Tampoco se ha logrado acuerdo sobre el régimen contractual que contempla indemnizaciones, despidos y estabilidad laboral (Redacción, *El Tiempo*, 1993, s.p.).

Después de las negociaciones, finalmente la asamblea de trabajadores de Cementos Samper decidió ir a huelga ante la imposibilidad de negociar el pliego de peticiones con la empresa,

el 03 de septiembre de 1993 la misma redacción del periódico en mención anunció la aprobación de la huelga en Cementos Samper e indicaba que:

La asamblea de trabajadores de Cementos Samper decidió ayer realizar una huelga ante la imposibilidad de pactar un solo punto del pliego de peticiones. Se designó un comité de huelga que será el encargado de decretar la hora cero del paro, que deberá iniciarse entre el 4 y el 11 de septiembre, según los términos legales (Redacción *el Tiempo*, 1993, s.p.).

El llamamiento a huelga en Cementos Samper y el pliego de peticiones que presentaron los trabajadores, dio como resultado que el 13 de septiembre de 1993 suscribieran *la Convención Colectiva de Trabajo*, con la cual, se atendían las reclamaciones expuestas por los trabajadores en negociación con la administración de industrias e inversiones Samper S.A.

Este suceso se dio en un momento en el que el país, pasó por una transición política, determinada por la promulgación de una Nueva Constitución Política y un giro económico hacia la apertura de los mercados. Los cambios estuvieron caracterizados por la reestructuración del sistema político que consagró el Estado Social de Derecho y la aplicación de la doctrina de la apertura neoliberal, en consecuencia, se experimentó un deterioro en los salarios reales de los trabajadores, “principalmente con la aplicación de las leyes 50 de 1990 y 100 de 1993, que en concordancia con el dogma neoliberal implementaban reformas laborales y al sistema de seguridad social” (Archila, Delgado, García, & Prada, 2002, p. 29).

Con el fin de hacer frente a las transformaciones que introdujo el neoliberalismo a la política laboral, principalmente el proceso de flexibilización y tercerización de la contratación, los trabajadores cementeros de Samper convocaron una nueva Convención Colectiva de Trabajo

para establecer con la administración un acuerdo que contempló, entre muchos otros aspectos un salario diferenciado para trabajadores por escalafones, asistencia médica, seguridad industrial, fuero sindical, bonificaciones, préstamos y primas, transporte, mejora de vivienda, alimentación, entre otros. Dicha convención colectiva se pactó con una vigencia de dos años entre 1995 y 1997.

La firma de la convención colectiva de Industrias e inversiones Samper S.A. (1995) constituyó el resultado de la lucha y organización sindical. Mientras que para 1995 el salario mínimo era de \$ 129.748, en Cementos Samper un trabajador del “grupo I del escalafón más bajo en su primer año recibía un salario de \$232.911” (Industrias e inversiones Samper S.A, 1995, p. 5), así mismo se mantenían los temas de seguridad empresarial, vivienda, salud y educación que los sindicatos habían asegurado después de la negociación producto de la huelga de finales de los años setenta.

Como resultado de la implementación de políticas neoliberales se inició un proceso de desmonte del esquema de derechos y garantías que protegían a los trabajadores; “ahora se imponía el discurso de la necesidad de flexibilidad de las empresas en el escenario de apertura y competencia; que ameritan cambios drásticos en el manejo laboral” (Valero, 2013, p. 358).

Dicho proceso afectó en su estructura a la mayoría de los sectores económicos; sin embargo, el sector cementero, hasta 1995 no presentaba cambios en su estructura. Para la fecha en el país existían “16 empresas productoras de cemento que estaban en manos del Sindicato Antioqueño dueños del grupo Argos-Caribe, el grupo Diamante y la organización Luis Carlos

Sarmiento Angulo. Adicionalmente, existían dos empresas, una de origen familiar y otra en manos de inversionistas extranjeros” (CORPODIB, 1999).

Como resultado de la implementación de las políticas neoliberales en América latina y la política económica de liberación de mercados hacia el nivel internacional transformó el sector cementero, principalmente en las empresas latinoamericanas que hasta el momento eran líderes internacionales, de acuerdo con la Corporación para el desarrollo industrial de la biotecnología - CORPODIB, (1999).

Los cambios en la estructura del sector cementero se dieron debido a dos factores; por una parte, los grandes grupos europeos empezaron a comprar empresas cementeras privadas y públicas y, por otra, algunos grupos latinoamericanos, en especial Cemex, descubrieron que la única forma de crecer y mantenerse en sus mercados era invirtiendo en sus propios países y en otros (p. 9).

Particularmente la empresa Mexicana CEMEX, desde 1985, después de haber sufrido una situación muy difícil en el mercado local y las restricciones a las exportaciones impuestas por el gobierno estadounidense, comenzó su estrategia de expansión geográfica,

Primero adquirió una planta de cemento en Texas, al sur de Estados Unidos, Posteriormente, en 1992, Cemex ingresó en el mercado español mediante la adquisición de dos grandes cementeras españolas, Valenciana y Sansón. El ingreso a América Latina, se dio en 1994, hizo presencia en Venezuela y Panamá, hacia 1995 República Dominicana y en Colombia en 1996 (Beltrán & Guerrero 2011, p.15).

La diversificación geográfica de la cementera Cemex, hace parte de su iniciativa de crecimiento a nivel mundial y se sustenta en una “estrategia corporativa de influir en los

lugares similares y geográficamente cercanos, partiendo del hecho de que la cercanía física y cultural simplifica el proceso de adaptación” (Beltrán & Guerrero 2011, p. 15). Adicionalmente la estrategia le permitía hacerse a ubicaciones estratégicas para la exportación, eliminar barreras arancelarias y eliminar competidores en el sector del cemento a nivel local y mundial.

El proceso de adquisición de Cemento Samper, ilustra muy bien la estrategia implementada por CEMEX, en un primer momento su interés se inclinó por comprar Cementos Paz de Río, a través del Banco de Bogotá, sin embargo, dicha posibilidad fracasó y “la asesora financiera de los mexicanos en Colombia, y el presidente de Banco de Bogotá, contemplaron en diciembre de 1995 la posibilidad de intervenir para vender Cementos Samper” (*Revista Dinero*, 1996, p. 136) al explorar la posibilidad de comprar Cementos Samper y posteriormente Cementos Diamante les permitió encontrar “similitudes culturales, administrativas y geográficas y un elevado potencial de crecimiento, para desarrollar las estrategias de diversificación geográfica. En los siguientes seis años Cemex Colombia representó aproximadamente un 3% de las ventas totales de Cemex global” (Beltrán & Guerrero, 2011, p. 17). De acuerdo con la *Revista Dinero* (1996):

Las conversaciones duraron cuatro meses y se rompieron en tres oportunidades. Pero al final hubo luz verde y Samper pasó de ser una gran quiebra a convertirse en un excelente negocio. La operación se cerró por US \$ 300 millones a través de un martillo en la Bolsa de Bogotá y le dejó a los mexicanos no sólo el control de la cementera, sino el de central de Mezclas, una de las principales fábricas de concreto de país (p. 136).



La premisa bajo la cual se realizaba la venta de Cementos Samper se sustenta según esta Revista en que “los mexicanos se han caracterizado por volver muy eficientes sus compañías y obtener los máximos rendimientos, reduciendo costos y optimizando las operaciones” (Beltrán & Guerrero, 2011, p. 136), de manera que al tiempo que adquirieron Cementos Samper también lograron cerrar el negocio con Cementos Diamante por US\$ 400 millones, que representaba la competencia directa para Samper por estar ubicada en la misma región de Cundinamarca. Finalmente, las empresas fueron fusionadas y optimizadas para crear Concretos Diamante-Samper, bajo la tutela de la multinacional CEMEX.

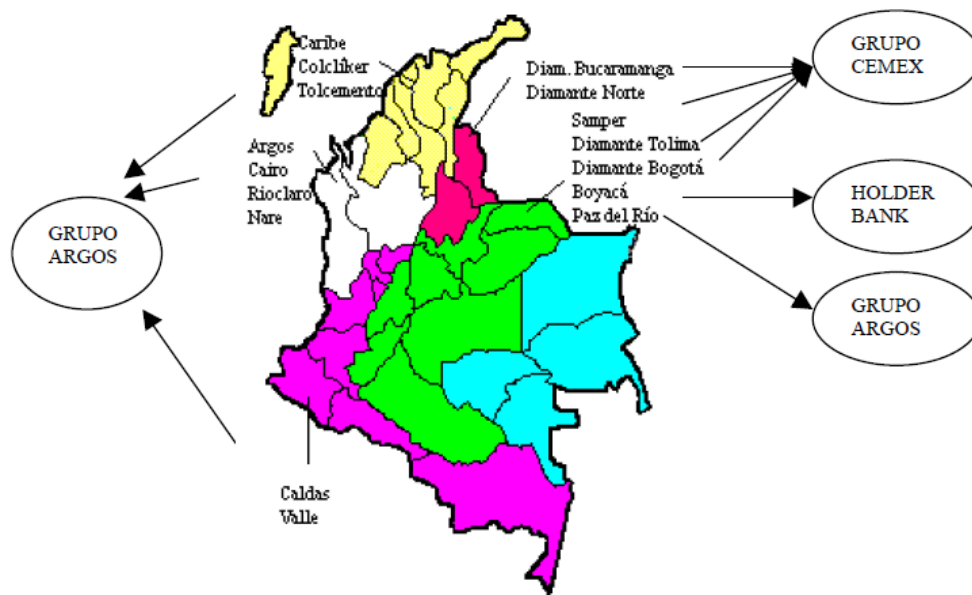
Con la venta y fusión de las empresas por parte de CEMEX, la estructura del sector cementero en Colombia cambió radicalmente, los mexicanos, se hicieron al 35% del mercado del cemento en el país, aumentó la competencia, la manera de vender cemento, produjo el cierre de plantas y generó una dinámica oligopólica en la industria y se redujo el mercado a tres grandes grupos empresariales: Holcim (Suiza), Cemex (México) y Argos (Sindicato Antioqueño). Desde este momento la industria ha funcionado como oligopolio, pero técnicamente son lo que se podría denominar un *cartel*, en los siguientes términos:

Se presenta en un mercado, cuando sus miembros se ponen de acuerdo en uno o más de los siguientes aspectos: fijación de precios, control de la producción total de esa industria, segmentación del mercado, asignación de consumidores, asignación de territorios, establecimiento de agencias comunes y repartición de utilidades o de parte de éstas (Portafolio, 2009, s.p.).

Como resultado de esta coyuntura el sector cementero experimentó un cambio fundamental en la estructura, derivado de la consolidación de los grupos empresariales extranjeros en el

país, se marcó en adelante lo que sería el desarrollo de la industria del cemento en el país como un oligopolio conformado por tres grandes grupos económicos, como se muestra en la ilustración 14.

**Ilustración 14. Conformación oligopólica de la industria del cemento**



Fuente: (Yanovich & Pérez, 1998, p. 16)

La planta de la Siberia a pocos kilómetros del municipio de La Calera en el departamento de Cundinamarca inició sus operaciones en 1909 y se convirtió en el símbolo de la industrialización en Colombia y en la región. Perteneciente a la Familia Samper Brush, después de aproximadamente 90 años de funcionamiento, fue adquirida por el grupo empresarial de CEMEX. En junio de 1998 la multinacional CEMEX tomó la decisión de apagar los motores de la planta y cerrar la operación de forma definitiva en este lugar.

El cierre de la planta ocurrió en una coyuntura económica de crisis severa que caracterizó el fin de siglo entre 1997 y 2000, específicamente la crisis impactó el sector de la construcción,

que como hemos indicado está íntimamente relacionado con la producción de cemento. “Colombia había aumentado su deuda pública y privada en los años noventa, colocándola en una situación bastante vulnerable” (Lean Construction Enterprise - LCE -, 2012, s.p), lo que impactó el sector de la construcción y de la producción cementera que sufrió una drástica caída en las ventas. Según el periódico *El Tiempo* en 1998 el grupo cementero mexicano CEMEX perdió 111.868 millones de pesos, mientras que en el año inmediatamente anterior alcanzó ganancias por 34.925 millones de pesos (Rosales, 2003, s.p.). Desde el punto de vista del grupo cementero CEMEX la crisis económica que afrontaba el país en general y el sector de la construcción en particular afectó la productividad y el costo tuvo que disminuir y en algunos casos suspender temporalmente la operación en la planta de La Siberia. Así lo registró en su momento el periódico *El Tiempo*:

De acuerdo con voceros de la empresa, la clausura se debió a la recesión económica que por el año 1998 invadía al país y que obligó a la multinacional Cemex, propietaria de dicha planta, a cerrar esa fábrica, que producía exclusivamente cemento de la marca Samper (Rosales, 2003, s.p.).

Adicional a la crisis económica que atravesaba el país, en el municipio de La Calera-Cundinamarca, se abrió una discusión centrada en el tema ambiental. Los habitantes del municipio denuncian a la planta de cemento de ser responsable de la contaminación del aire producto del polvillo emitido por los hornos al procesar el Clinker. Se conformó un Comité Ciudadano de Control conformado por habitantes del municipio, quienes presentaron un derecho de petición ante la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR). Como consecuencia de este conflicto también intervinieron otros entes de control como la Procuraduría General de la Nación, quienes hicieron una visita a la planta de Diamante-

Samper. Las conclusiones de esta visita fue la detección de residuos producidos por combustión de materiales contaminantes, principalmente óxido de nitrógeno, óxido de azufre alrededor de la planta.

A esta situación se sumó la tensión con los trabajadores, quienes denunciaron despidos el 15 de agosto de 1998. El Sindicato Unitario de Trabajadores de la Industria de Materiales de Construcción (Sutimac) denunció el despido de trabajadores. En tan solo dos semanas se presentaron setenta despidos, usando la figura jurídica de retiros voluntarios. Según la versión de los trabajadores esto ocurrió porque la empresa quería evitar la carga prestacional y abaratar los costos de producción como ya ocurría en otras empresas. Finalmente, la planta de cementos Samper ubicada en la Siberia a diez kilómetros del municipio de La calera Cundinamarca detuvo de manera permanente sus operaciones. De parte de la empresa, se manifestó que pararían temporalmente las actividades de sus equipos en su planta y que dicha decisión se tomaba por razones de productividad y de costo.

Lo que se anunció como un cierre temporal de la empresa se convirtió en la Clausura definitiva, el temor de los trabajadores de que los directivos decidieran cerrar definitivamente la planta se cumplió, lo que estaba previsto como un periodo de cierre para evaluar las condiciones de operación de la planta dentro de las políticas generales del desarrollo sostenible, se cristalizó en la decisión de apagar los motores y concretar la cancelación de la actividad cementera en la planta.

Según la versión, de Luz Estela Correa, concejal del municipio en su momento, la estrategia usada por los directivos de la empresa consistió en “poner en contra de los trabajadores a las

personas que estaban exigiendo la transformación en tecnologías limpias” (Monroy, 1998, s.p.). La empresa sostuvo que el cierre fue producto de la acción de los trabajadores y no reconocieron el contexto económico y de crisis ambiental. La estrategia implementada por la empresa funcionó y entre los trabajadores de la planta de la Siberia ya clausurada y los habitantes preocupados por el impacto ambiental de la producción cementera, se inculparon mutuamente por el cierre de la planta de cemento Samper ubicado en la Siberia. Desde 1998 cuando se cerraron operaciones, se difundió la leyenda que se conoce como el pueblo fantasma, la Redacción de Cundinamarca del periódico *El tiempo*, (2003), describe muy bien el paisaje que se encuentra en este momento:

El panorama es desolador: una iglesia carcomida por el polvo, una escuela desecha que apenas sobresale entre la maleza crecida, una docena de casas abandonadas y el cadáver de una de las más reconocidas fábricas de cemento de Cundinamarca. Estas ruinas dan testimonio de la imponente ciudadela que se desarrolló en el municipio de La Calera, en cercanías de Bogotá, y que hoy sólo motiva recuerdos lastimeros y hondos suspiros entre sus antiguos trabajadores y pobladores de la región (s.p.).

En 2016 se realizaron las primeras indagaciones como parte del proyecto de aula que se presentó en la introducción de este trabajo. Estas pesquisas se fueron profundizando en los años posteriores y en el transcurso de la maestría, se encontró que las versiones acerca del cierre expresaban una tensión entre las interpretaciones del pasado, específicamente, la narrativa de los trabajadores pensionados por la empresa Cementos Samper, hoy CEMEX, afirman que el cierre de la empresa estuvo determinado por una venganza de los directivos y dueños de Cementos Samper hacia el sindicato como retaliación por la huelga de los años

setenta, esta versión está unida a la que sustenta que el cierre es producto de las malas decisiones que, desde el punto de vista de los trabajadores, tuvo la gerencia de ese momento para abrir una planta en donde no había piedra caliza que es la materia prima para el cemento.

Por otro lado, los habitantes del municipio que en un número importante pertenecen a la generación que nació y vivió en la ciudadela construida por la empresa de Cementos Samper, asumió una postura que se caracteriza por la nostalgia de un pasado de bienestar que se perdió. En su narrativa la responsabilidad de la quiebra y cierre de la empresa se atribuyó a las sucesivas huelgas de los obreros y sus exigencias lo cual hizo insostenible la empresa, de igual manera, se hace referencia dentro de esta narrativa al impacto ambiental que generaba la emisión de polvillo que contaminaba el aire del municipio, razón por la cual se cerró la empresa.

Posteriormente, en los ejercicios de recolección de datos, triangulación y análisis, se logró concluir que las versiones se mantienen como referente para explicar, narrar y transmitir el pasado a los descendientes. Con mayor frecuencia se encuentran versiones que sostienen que los trabajadores son los responsables del cierre por las múltiples demandas que hacían y las huelgas. En menor medida, se hace alusión al cierre de la cementera como producto de la contaminación ambiental. No se aprecia en los relatos de los habitantes, ninguna información referida al manejo financiero de la empresa ni a las dinámicas del sector del cemento en el país entre los años ochenta y noventa.

#### **4.4 El cierre de la empresa: represalia contra los trabajadores**

El cierre de la empresa ocasionó la ruptura de la vida cotidiana de los trabajadores y del municipio de La Calera en general. No era para menos, Cementos Samper se incrustó en las vidas familiares de dos generaciones. Este es el marco de la memoria de una generación de trabajadores que estaban vinculados a la empresa desde los años cincuenta y estuvieron presentes durante la huelga de 1976 y los hijos de estos obreros, conformaron la generación que nació, estudió y habitó desde los años setenta en las casas que la empresa dispuso para los obreros. Para la generación de estos trabajadores e hijos la memoria de la cotidianidad estuvo determinada por la relación con la empresa. Como lo plantea Jelin (2002):

Los comportamientos enmarcados socialmente en la familia, en la clase y en las tradiciones de otras instituciones, son a la vez individuales y sociales [...] Están incorporados de manera singular para cada persona. Al mismo tiempo, son compartidos y repetidos por todos los miembros de un grupo social (p. 26).

El cierre de la empresa transformó la cotidianidad de los habitantes del municipio y se convirtió en un hito en la memoria de la comunidad, esto es, un elemento que para los sujetos de forma individual o colectivo son fijos y alrededor del cual se organiza la memoria (Jelin, 2002, p. 25). Luego, este hito fue asumido e interpretado de manera diferente por cada una de las generaciones, “allí juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido [...] es este compromiso afectivo lo que transforma esos momentos y los hace memorables” (Jelin, 2002, p. 27). En consecuencia, el cierre de la empresa es un acontecimiento que transformó la memoria del pasado compartido por esta comunidad:

El acontecimiento rememorado o “memorable” será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia (Jelin, 2002, p. 27).

El sentido que los trabajadores le dieron al cierre de la fábrica está configurado dentro de la lucha que mantuvieron con la empresa a través de su identidad obrera y sindical, de tal manera que, el cierre fue definido como una venganza de parte del gerente que estuvo al frente durante la huelga de 1976. En la narrativa del dirigente sindical Ambrosio Becerra, se hizo referencia a esto:

La empresa la cerraron por un capricho del mismo gerente y el gerente la llevó a la quiebra. Porque después de la huelga el gerente que era el doctor Jaramillo Hoyos, él si lo dijo en la huelga, que ellos se tenían que vengar de los trabajadores, entonces hicieron unos nuevos estudios y resultaron que, en los estudios de caliza, donde precisamente aparece la empresa la Esperanza que queda por el lado de Mundo nuevo y como siempre los robos, los chanchullos que no nos constan, pero lo muestra la realidad (Becerra. Entrevista realizada por el autor. 2018).

El cierre se convierte en el acontecimiento memorable para quienes trabajaron en la fábrica, debido a que su condición de obrero vinculado a la empresa sufrió una ruptura cuando se determinó el cierre. Este hecho se convirtió en un momento decisivo que transformó la historia de vida de los trabajadores y sus descendientes, porque “el acontecimiento cobra vigencia asociada a emociones y afectos, que impulsan una búsqueda de sentido” (Jelin, 2002, p. 27).

El cierre está asociado a los sentimientos de pérdida, a la necesidad de recordar y de darle significado a lo ocurrido. Con este acontecimiento se desencadenó un cambio en las formas



de vida de los trabajadores, sus descendientes y un sector de la comunidad circundante del municipio de Calera (Cundinamarca) que dependía del funcionamiento de la fábrica. Nacer en la fábrica y vivir en ella, generó un sentimiento de arraigo producido por la interrelación entre la vida laboral, la vida familiar privada y la camaradería de la vecindad.

La identidad de los obreros cementeros y sus familias se configuró en torno a la empresa cementos Samper, fue el lugar en el que habitaron, trabajaron y se relacionaron con sus amigos y vecinos. La pérdida que está asociada al cierre es la ausencia de una vida de bienestar de la cual habían gozado en comparación con su vida en el presente, razón por la cual la búsqueda de sentido se activa en la vida actual por eso “el acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla” (Jelin, 2002, p. 27).

En este sentido, es la vida en el presente la que confronta a quienes trabajaron y a los que nacieron en la fábrica porque las nuevas generaciones conviven con una ciudadela en ruinas que adquirió con el paso de los años, la denominación de pueblo fantasma. Solo quedan vestigios de las casas que habían pertenecido a los obreros, de la zona de producción de la fábrica, de la iglesia que había sido la primera construcción del complejo habitacional, del comisariato que suplió las necesidades de las familias y de la clínica donde nacieron los hijos de los obreros.

En la actualidad las paredes deterioradas por el paso del tiempo y por la vegetación que sigue el curso natural de crecimiento en una región de subpáramo, permanece como una huella del pasado que es recordado con nostalgia y afecto por los trabajadores y sus familias y por los habitantes de la región, porque ese pasado encarnaba una promesa de progreso que se

desdibujó con el cierre de la empresa. Convivir con estas ruinas ha interrogado a los habitantes del municipio sobre las responsabilidades vinculadas a la clausura de la cementera.

Algunos de los habitantes del municipio de La Calera (Cundinamarca) entrevistados para esta tesis, consideran que los trabajadores son los responsables del cierre de Cementos Samper y de los efectos que tuvo para el pueblo que ya no cuenta con esta actividad económica en la región. Rafael Cortes, habitante del municipio afirmó lo siguiente: “la cementera se acabó por culpa del sindicalismo, Cementos Samper se lo vendió a los mexicanos por culpa de la huelga” (Cortés. Entrevista realizada por el autor. 2017). De igual manera, el señor Alirio Escobar, también habitante del municipio, dijo “allá había sindicatos, el sindicato hizo que la cerraran” (Escobar. Entrevista realizada por el autor. 2017) y esta idea se reitera en el testimonio del señor Johan Ayala, quien afirmó que “el sindicato era injusto porque les pagaban bien y tenían la mala maña de demandar muchos aspectos” (Ayala, Entrevista realizada por el autor. 2017).

Además de la responsabilidad que se la atribuye a los trabajadores, principalmente a los miembros de sindicato en el cierre de la fábrica, también expresa un sentimiento de nostalgia entre los habitantes del municipio por la pérdida de un pasado que recuerdan como promisorio, en el cual la fábrica era el motor de empleo en el municipio, frente a un presente marcado por el desempleo. Esta narrativa se ha construido socialmente y ha sido aceptada debido a la carga emocional que produce el pasado vinculado a este lugar que se relaciona con la historia del municipio.

De este modo, la idea de progreso que representaba la fábrica en contraposición a la situación de estancamiento y atraso que significó su cierre, está dentro del campo discursivo y de significación de los habitantes del municipio. Así, el acontecimiento de la clausura definitiva de la fábrica es recordado por los habitantes como una situación derivada de la actuación de los trabajadores en el marco de sus organizaciones sindicales mientras que estos últimos consideran que el cierre estuvo asociado a la crisis económica y a los manejos poco efectivos de sus propietarios.

Estas versiones en conflicto expresan que las narrativas sobre el mismo acontecimiento se ponen en tensión a medida que se busca dar sentido al pasado, siguiendo la postura de los trabajadores que pertenecieron al sindicato, estas versiones tienen una intencionalidad política que busca deslegitimar la lucha del sindicato en el municipio. Para Jorge Suarez, quien estuvo en la empresa hasta el cierre definitivo se explica de la siguiente manera:

Hay gente que es patronal hablemoslo así, de frente, como lo que sucede con otros sectores y lo que sucede en otras empresas, es igualito, [...] nunca han estado de acuerdo con los sindicatos y a raíz de eso que ahorita no hay sindicatos, esa gente de aquí también fue lo mismo la gente pues todos diciendo “eso fue culpa del sindicato que cerró la empresa” o “si no hubiera sido por el sindicato no le cierran la empresa” (Suarez. Entrevista realizada por el autor , 2017).

Este conflicto entre las versiones sobre el mismo acontecimiento se da en la medida que la memoria como construcción social y simbólica parte del uso del lenguaje, por tanto, se da una situación de disputa por el pasado, en términos de buscar la legitimidad y el

reconocimiento. Las disputas se hacen con el interés de posicionar una única narrativa sobre el pasado.

Desde el punto de vista, de los trabajadores la clausura ocurrió como resultado de una retaliación de los directivos hacia los obreros por la huelga, tal como se mencionó anteriormente, además se da como una estrategia para reducir personal y como consecuencia de las decisiones administrativas y económicas de las directivas de la empresa:

El concepto de mucha gente es que los sindicatos acabaron las empresas, las empresas no fueron terminadas por los sindicatos no. Primero que todo, hablando de Cementos Samper, manejaba más o menos unos 300 o 400 trabajadores ellos empezaron en ese momento, a reducir la gente para pagar menos prestaciones y para quitarse un poco de antigüedades. Que hicieron, fueron y pidieron permiso para cerrar la mina de Palacio, como era tan fácil cerrarla, la cerraron y sacaron a los trabajadores de arriba los de la mina de Palacio y también a los del Cable, los sacaron porque ellos ya tenían otra mina que está funcionando en Ibagué y entonces hicieron lo fácil, la cerraron (Suarez. Entrevista realizada por el autor. 2017).

En este testimonio se aprecia la manera como progresivamente fue apareciendo una narrativa antisindical propia del modelo neoliberal que se impuso en América Latina mediante un discurso en contra del movimiento obrero, que se difundió entre los empresarios, gobernantes y la sociedad en general. Como consecuencia del proceso de reforma institucional que inicio en 1990 en Colombia con la “implementación del programa del Consenso de Washington, la apertura de mercados, la privatización y la disminución del tamaño del Estado o la flexibilización laboral, entre otras políticas que afectaron la capacidad de acción y de reproducción del sindicalismo” (Rosado, 2005, p. 109).

Para los trabajadores de Cementos Samper la venta de la empresa a la multinacional CEMEX, ocurrió como consecuencia de la implementación de estas medidas neoliberales, desde su punto de vista el gran responsable del cierre es la política neoliberal que produjo la venta de empresas emblemáticas del país. Así se aprecia en la entrevista realizada a Jorge Suarez:

El problema fue que Cementos Samper tenía muchos acreedores, muchas deudas eso vino a lo último y la vendió Luis Carlos Sarmiento Angulo, Luis Carlos sarmiento Angulo le vendió a CEMEX Colombia, que en ese momento ingresó aquí a Colombia, pero a acabar con todas las empresas pequeñitas, entonces pregunte y lo vera que Cemex, los mexicanos no compraron empresas si no solamente pa' cerrarlas. Cerraron primero la de cementos Diamante en Rafael Reyes o Apulo, esa fue la primera que cerraron [...] mire cuantas empresas ha cerrado CEMEX Colombia, los mexicanos, mejor dicho, todas las compraron, mire una que no tiene sino como trece o catorce años que no funcionó cementos aquí. En Cajicá montaron una el grupo Santo Domingo, alcanzaron a funcionar dos años y Cementos UNO A, y la compraron simplemente pa' cerrarla, cual es la ventaja que ellos tienen ahorita, ellos tienen el sartén por el mango que allá donde está funcionando la caliza está ahí encima y lo único que hacen es pasarla por encima de una banda cuantas toneladas producen 3700 a media máquina y nosotros había allí 300 trabajadores y producíamos al día 900 toneladas. Entonces lindamente podían cerrar todas las empresas y por eso las compraron pa' cerrarlas (Suarez. Entrevista realizada por el autr. 2017).

El discurso impuesto por el neoliberalismo frente a la eficiencia de las empresas y que el entrevistado menciona en el relato anterior, hace parte de los elementos característicos del discurso neoliberal y que repercutió en la importancia del sindicalismo y ha difundido una

narrativa en contra de la acción sindical, el antiguo trabajador de la empresa, Jorge Suarez, se refiere a la manera como la flexibilización laboral influyó en la organización sindical:

Entonces no es tanto que es el sindicato acabe con las empresas. Los sindicatos de todas formas están desapareciendo esas organizaciones ya se están desapareciendo, primero porque usted ya sabe que en la empresa ya no se va a quedar los diez años, como yo dure los treinta años y lo segundo es si a usted lo contrata una empresa prestadora de servicios, la empresa prestadora de servicios a usted le pone el tornero, le pone el aseador, todo se lo consigue. Entonces el empresario pues simplemente se entiende con el prestador de servicios y entonces ¿cómo se organiza la gente? por eso las pensiones tampoco, con el tiempo ya uno sabe que no van a existir pensiones (Suarez. Entrevista realizada por el autor. 2017).

Con base en lo anterior es posible encontrar varias versiones sobre el pasado, las cuales se disputan un lugar hegemónico en las memorias sobre el cierre de la cementera Samper, por un lado, el papel asignado a la contaminación como causa del cierre resulta legítimo partiendo de que la localización de la fábrica se encontraba muy cerca de una zona de protección ambiental. Por otro lado, Resulta más evidente que las decisiones de los empresarios estuvieron orientadas a salvar el patrimonio con la venta de la empresa, sin ninguna contemplación por sus trabajadores o por los efectos contaminantes.

De manera que, asignarle la responsabilidad del cierre al sindicato significó trasladar la responsabilidad al actor con mayor visibilidad en la confrontación con la empresa; sin embargo, lo expuesto hasta este punto permite darle un crédito importante a la versión de los trabajadores en los efectos producidos por el neoliberalismo que desencadenó un

desmantelamiento gradual de los derechos obtenidas por la lucha sindical hasta que finalmente ocurrió el cierre total de la compañía.

Desde este punto de vista, se podría afirmar que la hipótesis que esbozamos en este capítulo en la que los trabajadores asumen el cierre como retaliación tiene alguna validez en la medida en que ante la crisis económica los empresarios salvaguardaron sus intereses y adjudicaron la responsabilidad al eslabón más bajo en la cadena de producción; no obstante, la discusión aún se encuentra abierta.

#### **4.5 Proceso de transmisión generacional: La generación de hijos de quienes fueron trabajadores de la empresa Cementos Samper**

La clausura de la empresa significó una ruptura en la memoria de los obreros quienes recibían su sustento de Cementos Samper y mantenían vínculos emocionales con el lugar y con las personas que compartían las mismas condiciones de explotación y trabajo. Asimismo, para los hijos receptores de la transmisión de estas memorias, el cierre determinó un momento en el que emergen silencios u olvidos sobre la vida sindical de los padres.

La empresa entorno a la cual se organizó la vida laboral se convirtió en un lugar de memoria para una generación de hijos de los obreros, para los cuales la fábrica constituía el escenario de la vida familiar y vecinal. Allí se configuraron vivencias comunes y las expectativas de un destino compartido. Una generación está constituida por la manera de compartir formas de pensamiento y experiencias en un tiempo y espacio determinado, lo que configura una vivencia común de cara a una expectativa de futuro, al respecto, Mannheim (1993) afirma que:

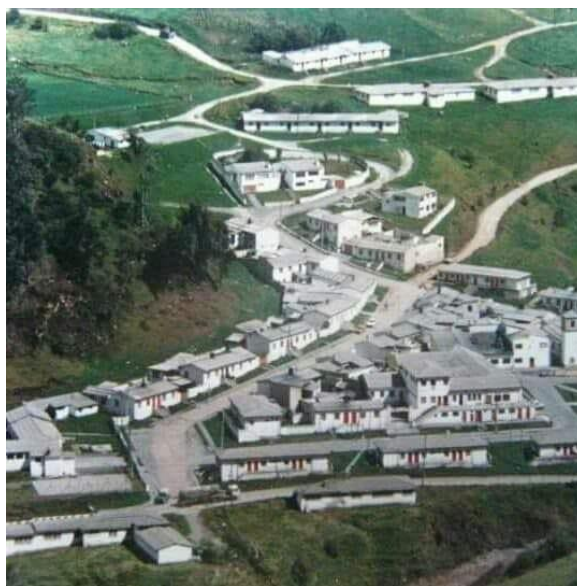
Una generación está situada de un modo afín cuando participa paralelamente en un mismo período del acontecer colectivo [...] lo que constituye la posición común en el ámbito social no es el hecho de que el nacimiento tenga lugar cronológicamente al mismo tiempo —el hecho de ser joven, adulto o viejo en el mismo período que otros—, sino que lo que la constituye primariamente es la posibilidad, que en ese período se adquiere, de participar en los mismos sucesos, en los mismos contenidos vitales; más aún, la posibilidad de hacerlo a partir de la misma modalidad de estratificación de la conciencia (p. 216).

Esta generación de hijos de los antiguos trabajadores de Cementos Samper comparte varios elementos que los identifica. Su nacimiento se produjo en la clínica dispuesta por la empresa, estudiaron en el colegio instalado para los hijos de los obreros, allí transcurrió su niñez y parte de su adolescencia en la ciudadela construida para los obreros, habitaron las casas que la empresa les entregaba a los trabajadores y una marca en la memoria de los hijos es la participación en fiestas religiosas o celebraciones culturales o eventos deportivos financiadas por la compañía de cemento. Haber nacido en la clínica de la Siberia, configuró un elemento común a esta generación, así lo recuerda Gustavo, hijo de un trabajador de la empresa,

Yo nací en la clínica de acá de la Siberia, en el año 74. Mi papá es de Buenos Aires, acá de la vereda cerca y en esa época la empresa tenía piezas para los trabajadores, había trabajadores que también tenían casas, en ese tiempo por acá por la orilla de la carretera hacia arriba eran casas al lado y lado (Gustavo, entrevista realizada por el autor. 2018).



### Ilustración 15. Campamentos para obreros en La Siberia



Fuente: (Porras Toro, Luzmila, 2020).

La ilustración 15 muestra la disposición de viviendas y campamentos construidos para los obreros, Ana Lucia Escobar, hija de un trabajador y quien para la fecha de la entrevista presidía como alcaldesa del municipio, menciona al respecto los siguiente:

Yo no viví en Siberia, en esa época las casas se las daban a las familias, pero nosotros ya teníamos casa entonces mi papá no fue de los privilegiados a los que les dieron casa, pero estuve muy cercana porque allá vivían mis tíos, las hermanas de mi mamá si vivieron allá y nosotros recibíamos el servicio de la clínica allá nos lo prestaban, de hecho, mis hermanos, mis tres hermanos mayores nacieron en la clínica de Siberia (Escobar. Entrevista realizada por el autor. 2018).

El nacimiento en la clínica de la empresa marca a la generación de hijos de los extrabajadores y les da una identificación con un pasado común vinculado al nacimiento, que puede considerarse, para emplear una metáfora, el cordón umbilical que los vincula con la historia de la empresa, con la historia de sus familias y con su propia historia de vida, de manera que

“pasado y presente, jóvenes y mayores, entrelazan temporalidades y experiencias, que articuladas en narrativas los ubican en el curso de la vida” (Jelin & Kaufman, 2006, p. 47).

La narrativa de los hijos está construida desde la memoria familiar de relatos y recuerdos transmitidos en el ámbito del hogar, donde “la familia como núcleo de modelos habituales y sagrados, como transmisora de identidad, procedencia y cuidados, se mantiene a través del tiempo, enlazando sentidos de pertenencia, saberes y capital simbólico entre las diferentes generaciones” (Thompson, 1993. Citado en: Jelin & Kaufman, 2006, p. 48).

La memoria familiar estuvo determinada por los relatos de los padres sobre su trabajo en la fábrica y los procesos industriales del Cemento, Jorge Suarez, quien trabajó en la planta de la Siberia con un arduo trabajo sin horario fijo, debía dejar su hogar y dirigirse a la planta a la hora que lo solicitarán, lo que implicaba que su labor en la empresa se entrelaza con su vida familiar. Sobre los relatos que compartía con sus hijos, recuerda lo siguiente:

Uno les contaba sobre cómo fue el proceso del cemento, que el cemento es como preparar una ollada de sopa exactamente, porque la sopa hay que echarle harina, hay que echarle alverja, hay que echarle habas, hay que echarle sal, entonces en la planta era lo mismo, allá habían tres o cuatro balsas donde el cemento estaba compuesto por caliza, la materia prima era caliza, de ahí para allá era agregar mineral de hierro, yeso, eso ya lo metían a una balsa, de esa balsa lo pasaban a otra, y era como la sopa la probaban si ya está lista o había que echarle más agua o había que echarle algo, para que espesara, cuando ya estaba lista la pasaban.

Eso es lo que uno les contaba a ellos porque ese fue el proceso del cemento y pues uno lo que hizo fue mantener la empresa trabajando y pues a mí fue me tocaba ir a la planta cuando se

dañaba la máquina tocaba arreglarla a la hora que fuera y pues lo que se les contaba a los hijos. El proceso que se conoció en ese cemento que ahora ya no es lo mismo que se hace hoy con el cemento, cemento ya ahoritica ya no es con un proceso seco ya no hay que echarle el agüita ni hay que echarle nada de eso. Esa es la diferencia de esa época a la de ahorita con el cemento, entonces uno les cuenta es eso, porque todo el mundo pregunta es y ¿cómo hacían el cemento? (Suarez. Entrevista realizada por el autor. 2017).

Resulta significativo para la generación de hijos que sus padres compararan el cemento con un alimento muy cotidiano en los hogares de los obreros de la zona de Cundinamarca, en la que su dieta está determinada por la sopa. La metáfora usada por el entrevistado permite comprender los significados que circulaban en las familias que encontraban en el cemento la forma de sustento y en la fábrica el entorno a la cual se construía la identidad para elaborar un relato de la vida, de esta manera las narrativas transmitidas de padres a hijos aluden a los significados que entorno al cemento y la fábrica se internalizaron y naturalizaron en las narrativas de padres y que fue transmitida a los hijos. Para Jelin & Kaufman (2006), los relatos transmitidos como grandes historias y mitos familiares aluden al pasado en forma de verdades y sentidos arraigados, de manera que:

Cada grupo familiar encuentra en ellos un referente de sentidos y de épicas de las generaciones anteriores. Y cada sujeto, en sus representaciones subjetivas construye narrativas –fundantes desde el punto de vista identitario- sobre su infancia, sobre sus vínculos determinantes, lugares y versiones de circunstancias vitales (p. 48).

La narrativa de la generación está sustentada en las condiciones de trabajo en las que estaban sus padres, pese a que no se distinguía la vida familiar con la vida laboral, para esta generación el bienestar que experimentaron en su familia, era el resultado de una

benevolencia de la empresa, Ana Lucia Escobar, hija de un trabajador de la empresa, afirmó que:

La fábrica fue el papá de nosotros y de ellos, de las cosas que más me acuerdo era del casino, era un casino donde les daban una comida deliciosa, mi papá llegaba de la fábrica y siempre traía en el bolsillo un bocadillo, un plátano y una mandarina, que era como el refrigerio que les daban y él no se lo comía, porque había mucha comida, entonces él siempre nos lo traía eso, al que llegara abrirle la puerta le daba siempre un regalo y era ese (Escobar, 2018).

Para Gustavo, hijo de un trabajador que se desempeñó en la extracción de piedra caliza, quizá uno de los trabajos más pesados en la producción de cementos por las condiciones climáticas en donde se encontraba el yacimiento de piedra, recuerda sus conversaciones con su padre de la siguiente manera:

Mi papá cuando me hablaba de su trabajo o de la empresa, son recuerdos y nostalgia porque como tal el empezó su vida laboral acá en la empresa, el empezó a trabajar acá a los 18 o 19 años y el alcanzó a trabajar en la parte de la extracción de la Caliza, nosotros estamos más o menos a 40 kilómetros de la mina de Palacio, él empezó a trabajar en Palacio donde sacaban la piedra caliza y la traían por el famoso cable, por vagonetas y llegaban allí a una estación y de la estación bajaban a las tolvas, trituraban y ahí empezaba el proceso del cemento (Gustavo. Entrevista realizada por el autor. 2018).

Las condiciones laborales constituyen una parte importante en los relatos transmitidos a los hijos, así la transmisión de memorias en el marco de la familia estuvo caracterizada por relatos sobre las faenas diarias de los obreros y las rutinas laborales que se incrustaban en la familia como parte de la vida personal, en este sentido la transmisión se da como resultado del proceso mismo del encadenamiento de la producción de cemento, compartir un alimento,

narrar el proceso productivo del cemento y ver desde la ventada de la casa las vagonetas cargadas de cementos se convirtió en el marco desde el cual se realizó el proceso de transmisión de la memoria de los obreros a una generación de hijos nacidos en la clínica dispuesta por la empresa a lo largo de la década de 1970.

De esta manera, la casa y la empresa son escenarios tanto subjetivos como relacionales desde los cuales se dieron procesos de transmisión intergeneracional, al no existir una división entre casa y trabajo, sino una fusión entre lo laboral y lo familiar privado en un solo círculo social. La experiencia misma del trabajador y sus labores diarias se convierten en los vehículos por medio de los cuales se transmite la memoria de una generación de trabajadores a una de hijos. Al respecto en el siguiente relato, se hace una descripción de este proceso de transmisión de memoria:

Sobre todo, lo que más recuerdo eran los rodaderos de cemento como de tres metros que había en la escuela y era diversión totalmente [...] mi papá trabajo muchos años en la empresa, él era lubricador de las maquinas, recuerdo mucho la amistad entre los trabajadores se sentía que era como una familia, más que empleados de la empresa. Eran todos como una gran familia. (Grupo memoria y sociedad, Colegio Gimnasio Campestre los Alpes, 2017).

### Ilustración 16. Rodaderos de cemento



Fuente: Fotografía de Camilo Rodríguez (2020)

Los hijos de los trabajadores crecieron sintiéndose parte de una gran familia, esto definió la memoria de esta generación de hijos, desde la cual explican las relaciones que se establecieron entre los trabajadores y la empresa. Esta alusión a la gran familia es una forma de diferenciar el pasado perdido por el cierre de la empresa y un presente en el que las condiciones de vida difieren de las que experimentaron mientras los padres eran obreros activos de la empresa de cemento.

Esta manera de nombrar el pasado lo explica Jelin & Kaufman (2006) bajo el principio de que “somos sujetos de determinaciones históricas y de significaciones que hemos recibido y sobre las que nos interrogamos para entender, explicar o interpelar sentidos de nuestro presente” (p. 49). El imaginario de pertenecer a una familia fue reforzado en la medida de

que los padres de esta generación manifestaban agradecimiento con la empresa. En esos términos lo afirmó, Jorge Suarez durante la entrevista:

Con la Cementera yo estoy agradecido de todo, primero me dieron escuela, segundo pues me dieron auxilio de estudios también, me mandaron al SENA, me recibieron, me dieron casa. Me tenían en cuenta para todos los trabajos casi, tenía que trabajar 24 o 36 horas tocaba trabajarlas porque había que trabajar. Mis hijos también se prepararon allá en la escuela y le dieron todo el estudio. (Suarez J. , 2017).

Este tipo de narrativas son parte de la construcción de sentido de Familia que expresa la generación de hijos y por medio de la cual se produce lo que Jelin y Kaufman (2006), han denominado “eslabonamiento generacional” (p. 49), por medio de lo cual, los jóvenes de la época al escuchar estas narrativas sobre personajes y circunstancias eventuales del pasado convirtieron la noción de familia como un imaginario de época y a la vez figura de identificación.

En esa época el trabajo era muy bueno, era un trabajo bien remunerado, la empresa era muy buena empresa, cumplía con el sueldo, les tenía salud a los trabajadores, precisamente les tenía la clínica que era para los trabajadores, a los que vivían lejos les tenían sus piezas para que no se fueran hasta la casa (Gustavo. Entrevista realizada por el autor. 2018).

El imaginario de época basado en la idea de una empresa paternal que dio bienestar a sus padres atraviesa la narrativa de la generación de hijos y se pone en tensión con la memoria transmitida y la reinterpretación subjetiva de cada uno de los hijos. Los entrevistados en un proceso de interpretación de la memoria recibida de sus padres elaboran un relato desde el

presente. En este sentido, Ana lucía Escobar, se refiere al legado de la empresa y el significado que esta tuvo en su propia experiencia.

Nosotros estudiamos gracias a la fábrica de Cementos Samper, porque la fábrica generó mucho bienestar en la comunidad, el primer bienestar el empleo, había más de dos mil personas empleadas en la fábrica y la fábrica tenía un departamento social muy bueno, a nosotros en diciembre nos daban regalo de navidad, a los niños que se les facilitaba las condiciones tenían un bus que los llevaba a un colegio que se llama Colsubsidio, estudiaban en Colsubsidio, había auxilio de transporte para los que estudiaban, la clínica, yo cuando pequeña tuve un accidente terrible, un accidente durísimo, yo le agradezco a la fábrica porque gracias a la fábrica me salvaron allá la vida en la clínica, me salvaron, yo tenía 8 años cuando me accidente. Como le digo allá nacieron mis hermanos (Escobar. Entrevista realizada por el autor 2018).

Entre las generaciones existe un vínculo afectivo con la empresa por el bienestar del que gozaron en el pasado. Los recuerdos de agradecimiento e identificación con la empresa son comunes en todos los relatos de los hijos y estas memorias se transmiten entre generaciones como “experiencias y narrativas” que, adquieren sentido colectivo (Jelin & Kaufman, 2006).

La familia y la Iglesia se convirtieron en el ámbito de transmisión intergeneracional, de esta manera tradiciones y costumbres también fueron incorporadas en la memoria de las generaciones de los hijos de los trabajadores pensionados de la fábrica de Cementos Samper. Las fiestas religiosas fueron un mecanismo característico que aglutinó a la comunidad de La Siberia, con un alto contenido religioso y se establecieron lazos que reforzaban la identidad



católica y reforzaban el paternalismo empresarial que se evidencian en los diferentes relatos de las generaciones de hijos:

Las fiestas mi papá me cuenta que, para los diciembres o para la virgen del Carmen, primeras comuniones, la empresa era muy dada a los trabajadores, daba regalos, yo me alcanzo a acordar que los regalos que nos daban cuando niños eran muy buenos regalos, en ese sentido era muy buena la empresa. Me acuerdo que nos daban balones, carros [...]

Acá había una capilla se hacía primeras comuniones, matrimonios, confirmaciones, las fiestas de navidad, la virgen del Carmen y había algo que celebraban en las casas que la famosa novena al Divino Niño y cada noche la hacían en una casa diferente, se destinaban nueve casas y cada noche se hacia la novena y todos los que iban que era bastante gente daban la comida, tomaban y todo. Yo creo que acá vivían más o menos unas doscientas o doscientas cincuenta familias como tal en las casas, porque también estaban las piezas de los trabajadores y como unas cien piezas, pero entonces los trabajadores se quedaban cuando no podían ir a la casa se quedaban en su pieza (Gustavo. Entrevista realizada por el autor. 2018).

Las fiestas, lo que más recuerda uno de la fábrica eran las fiestas del 7 de diciembre, hacer una fiesta en Siberia espectacular entre los ingenieros, los obreros, o sea bienestar si generó (Escobar. Entrevista realizada por el autor. 2018).

### Ilustración 17. Procesión virgen del Carmen



Fuente: Fotografía de Dersy Yolima Clavijo Archila (2020).

Como se observa en las ilustraciones 17 y 18 las diferentes procesiones al inicio de las fiestas, incluían las banderas de Colombia, presencia del sacerdote, imágenes y figuras de la virgen del Carmen, así mismo la celebración del sacramento de comunión incluía procesiones alrededor de la fábrica hasta llegar a la iglesia e incluía la visita a la virgen del Carmen ubicada en la parte más alta de la ciudadela. En el grupo *La siberia años dorados* de la red social Facebook, en referencia a esta ilustración se escribió lo siguiente: “La fiesta de la santísima virgen del carmen, en ese tiempo se participaba la escuela y la empresa, en procesion por toda la urbanizacion” (Espinosa, 2018).

### Ilustración 18. Procesión de la santísima virgen del Carmen



Fuente: Klavijo León, Payita, (2010)

Según lo expuesto anteriormente la transmisión de memorias generacional en la Cementera Samper no recorre una única secuencia, los recuerdos y relatos se mueven entre el agradecimiento y la reproducción de un orden paternalista empresarial, reforzado con la influencia de la iglesia y las prácticas culturales.

Los recuerdos y los relatos están sujetos a vicisitudes pulsionales y fantásticas que pueden parecer inmutables frente al paso del tiempo, ser borrados, resurgir, ser objeto de contradicciones y actualizarse a través del mecanismo de repetición de lo relegado u olvidado (Jelin & Kaufman (2006), p.53-54).

Estos recuerdos se activan de forma permanente en el presente como consecuencia del cierre de la planta de producción de La Siberia. La empresa constituyó la historia personal de la

generación de hijos que se entrevistaron durante esta investigación, los recuerdos y relatos hacen parte de la infancia y de la adolescencia de esta generación, de manera que estos recuerdos son una mirada desde el presente a ese “pasado no comprendido o nebuloso, que toma desde la construcción de sentidos y narrativas de se han ido superponiendo a lo largo de la vida y que condensan tramas de significaciones que guardan restos de experiencias pasadas y construcciones actuales” (Jelin & Kaufman, 2006, p. 57).

Con el cierre de la empresa en los relatos de esta generación aparece otro elemento, el sindicato, como uno de los responsables de la quiebra de la empresa, es difícil ubicar la forma como este relato se posiciona entre los hijos de los antiguos trabajadores de la empresa, lo que sí es posible evidenciar es que en el marco de las luchas sindicales los hijos tuvieron un papel marginal, si bien las mujeres participaron activamente, como se mencionó en el capítulo precedente, los hijos se mantuvieron al margen de los sucesos, quizá porque para la fecha de la huelga más prolongada en 1976, la generación que hemos descrito tenía muy corta edad.

La vida sindical de los padres no se convirtió en un legado familiar explícito susceptible de pasarlo de generación en generación, al no encontrar un camino de transmisión sobre este aspecto, se infiere que esto hace parte de los temas no dichos o silenciados para esta generación, en las referencias que los entrevistados hacen hacia el sindicato son superficiales y carecen de detalles explícitos sobre el papel de los padres en el sindicato o se limitan a la responsabilidad que este tuvo en el cierre de la empresa,

Mi papá más o menos hasta el año 79-80, estuvo acá en Siberia tenía su pieza acá y vivía acá cuando no podía ir a la casa. Para esa época hubo un recorte de personal por una huelga que

hubo en el año 76-77 y el cómo estaba dentro del sindicato y todo pues... (Gustavo. Entrevista realizada por el autor. 2018).

Los puntos suspensivos en el relato son una interpretación del silencio del entrevistado, que caracteriza el momento de referirse a la participación de su padre en el sindicato y en la huelga y a las consecuencias que posiblemente tienen que ver con los despidos a los que ya se hizo referencia en apartados anteriores. El entrevistado continua el relato de la siguiente manera:

Sobre la huelga, mi papá lo que me cuenta es que la mayoría de trabajadores, pues, siendo que la empresa era muy buena y les daba de todo y ellos como que exigían más y quería más cosas como que se salían de las manos o sea cosas como que no venían al caso. Esa huelga duro siempre como unos siete u ocho meses, fue larga. (Gustavo. Entrevista realizada por el autor. 2018).

En este mismo sentido la entrevista de Ana Lucia Escobar, que como ya se mencionó para la fecha de la entrevista era la alcaldesa del municipio de La Calera, se refiere al proceso del cierre de la empresa y el papel del sindicato en este suceso:

Precisamente empezaron a cuestionarse los gobernantes de la época ¿Qué era mayor si el beneficio social o la contaminación y el problema que estaba causando la fábrica? Y entonces, allá se armó un sindicato muy fuerte, la fábrica tuvo un sindicato durísimo, creo que eso acabo con la fábrica, el sindicato. Eso hizo que Cementos Samper cerrara porque ya seguramente pesaba más la oposición, por así decirlo, que la fábrica y decidieron cerrar. Yo me acuerdo cuando cerraron la fábrica que fue duro, porque si bien es cierto salió mucha gente, se alcanzaron a pensionar muchos, entre esos mi papá. También había mucha gente que estaba esperando y estaba proyectada como a estudiar esto para trabajar en la fábrica y

ahí se quedó, después vino CEMEX, pero eso ya fue una cosa totalmente diferente (Escobar. Entrevista realizada por el autor. 2018).

La generación de hijos que nació y vivió su infancia en la ciudadela dispuesta para los obreros en el área circunvecina de planta productora de cementos en La Siberia, durante los años setenta y ochenta tienen como marca generacional el haber nacido en la clínica de la empresa, esto determinó una inscripción subjetiva que identifica a esta generación. De esta manera, la narrativa de esta generación está atravesada los elementos descritos anteriormente en los que el ámbito familiar, la escuela y las fiestas religiosas se integraron al momento de narrar su historia de vida, asimismo los silencios y lo no dicho está presente al momento de referirse al Sindicato.

Finalmente haber nacido en la clínica de la misma empresa construyó la conexión generacional con la cual se identifican los descendientes de trabajadores, de manera que el cierre de la empresa para esta generación tuvo un impacto real y simbólico. Por un lado, la pérdida de un pasado con bienestar producto del trabajo de los padres genera la ruptura que convierte al cierre en un acontecimiento memorable para esta generación.

Por otro lado, simbólicamente esta generación pierde el lugar de arraigo por nacimiento, donde se realizaron las formas de socialización, por medio de las cuales, se establecieron procesos de transmisión de memorias de padres a hijos. En este caso opero la religión, la escuela y la familia como vehículos transmisores de memorias y a la vez funcionaron como los mecanismos por medio de los cuales se decretan silencios y se reelaboran sentidos del pasado.

## CONCLUSIONES

La cementera Samper fue un ícono en la historia industrial de Colombia, la imagen tomada de la mitología griega en donde el Atlas está cargando la C fue la imagen impresa en los bultos de cementos y son parte de la vida cotidiana de las familias de una gran parte de Colombia quienes vieron a sus abuelos y padres construyendo y mejorando sus viviendas con el cemento producido en la fábrica de La Siberia, municipio de Cundinamarca.

Por al menos un siglo esta empresa mantuvo sus operaciones industriales del cemento en ese lugar, en 1998 se anunció el cierre de la fábrica, lo que llevó al surgimiento de varias versiones sobre lo ocurrido y surgieron especulaciones sobre los motivos que condujeron al declive y venta de la firma de cemento a la compañía mexicana CEMEX.

Esta investigación buscó aportar elementos para comprender la manera como surgieron las versiones sobre el cierre de la fábrica, en particular sobresale el relato que afirma que la quiebra de la empresa se dio como consecuencia de las acciones del sindicato y de los trabajadores, sobre esto se dice que las huelgas de larga duración conllevaron al deterioro de la producción porque paralizaron los hornos que al encenderlos aumentaban los costos.

Para lograr identificar las operaciones que los distintos actores hacen sobre el pasado con el objetivo de imponer una versión de los acontecimientos recurrimos a los estudios de la memoria, en particular a los enfoques referidos a las transmisiones generacionales, que permiten comprender cómo los obreros que habían trabajado en la fábrica interpretaban el acontecimiento del cierre, además narran su vida y su trabajo en la cementera.

Asimismo, se realizó un rastreo generacional en el que se identificaron aquellos acontecimientos del pasado que fueron transmitidos a la generación de los descendientes de

los obreros que, no fueron trabajadores de la fábrica, pero nacieron, crecieron y vivieron su infancia en este lugar. Esto condujo a la configuración de una unidad generacional caracterizada por compartir el rasgo de nacimiento en la clínica que estaba ubicada dentro de la fábrica y por compartir las vivencias de vecindad promovidas por la fábrica y marcada por los eventos religiosos y comunitarios.

La investigación partió de la premisa de que no existe una única memoria, si no que existen múltiples interpretaciones y sentidos sobre los acontecimientos pasados que se construyen y elaboran desde escenarios del presente con el objetivo de posicionar una narrativa que aspira a convertirse en hegemónica. En otras palabras, se asumió la investigación desde la perspectiva de que existe pluralidad de memorias.

Se analizó la cementera Samper desde dos narrativas contrapuestas: una que se estructura a partir del desarrollo empresarial en el marco de las políticas económicas nacionales e internacionales que permiten comprender las transformaciones financieras, tecnologías e industriales de la compañía desde su fundación hasta su venta a la compañía mexicana CEMEX. La otra postura es promovida por los antiguos trabajadores de la fábrica, quienes estructuran sus memorias desde su ingreso a la empresa, los procesos de profesionalización, las luchas por reivindicar los derechos y las formas organizativas.

Como resultado del contraste de estas dos versiones se pudo identificar que el desarrollo empresarial en Colombia estuvo configurado por la consolidación de grupos familiares que se fortalecieron como elites regionales a través de influenciar en la formación del Estado y de diversificar sus negocios a diferentes sectores de la economía, este carácter invisibilizó la



conformación de un sector obrero de origen rural que es responsable del impulso de la industria en el país, en particular en La Calera (Cundinamarca).

Las relaciones entre la familia Samper y el sector obrero estuvieron determinadas por el paternalismo, de esta forma la comunidad en general terminó concibiendo su vida en torno a la fábrica. Esta situación trajo como consecuencia que todo el entorno laboral y por ende el familiar estuviera regulado por la directriz de los dueños de la compañía. Las prebendas entregadas por la empresa a los obreros y sus familias generaron un sentimiento de identificación paternal y de cuidado mutuo. Lo que explica que al momento en que este entorno de convivencia entre fábrica y familias se acaba como resultado de la venta de la compañía se construyó una narrativa que culpabiliza al sindicato.

La versión contra el sindicato se impuso debido a que a través de la historia de la empresa la organización sindical fue reemplazando al paternalismo empresarial, entre los obreros la pertenencia al sindicato se convierte en el núcleo central en la vida personal del obrero. Debido a su origen rural no contaba con la formación política que le permitiera reivindicar derechos o acceder a mejores condiciones laborales, por ende, la organización le permitió identificarse con quienes se encontraba en una posición de explotación similar y construir luchas conjuntas.

Esta confrontación entre una familia empresaria y el sector obrero llegó a su punto máximo en la huelga de 1976. En el transcurso de la investigación se logró establecer la manera como este acontecimiento se convirtió en un hito histórico en las memorias de los trabajadores, su importancia radica en que fue una huelga planeada y ejecutada directamente por los obreros,

la duración por aproximadamente siete meses se convirtió en un referente para narrar el pasado.

Las implicaciones de esta huelga se sintieron entre los trabajadores a través de despidos injustificados y una campaña de desprestigio por parte de la empresa, elementos que permitieron que la versión del cierre por culpa de los trabajadores se posicionara como un contenido hegemónico al momento narrar el pasado de la empresa.

Como resultado de estos procesos, se establecieron unos contenidos que fueron transmitidos a la generación de los hijos de los trabajadores, en la cual se consolidó un ideal de progreso derivado de las memorias familiares en las que el tránsito de la vida rural a la vida urbana estuvo marcado por la llegada de la planta de cementos en una zona de origen campesino. Esta noción de progreso configura uno de los contenidos transmitidos a través de las memorias familiares. De ahí se hace un contraste entre el pasado de bienestar y progreso privado de los beneficios entregados por la empresa y un presente caracterizado por la flexibilización laboral y el desempleo.

La idea de progreso se convirtió en un contenido consolidado y reforzado por prácticas culturales, deportivas y religiosas. Las fiestas de la virgen del Carmen, la celebración de sacramentos y la difusión de la fe católica es un mecanismo que permitió la consolidación de la idea de bienestar desde la cual las generaciones de hijos de los obreros narran el pasado desde la nostalgia y el sentimiento de pérdida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid: Alianza.
- Alban, A., & Rendón, J. A. (2018). *Crecimiento, desarrollo y democracia en Colombia. Los contrapesos de un proceso incompleto* (Tercera ed.). Cali, Colombia : Ediciones de la U & Universidad Libre .
- Alcaldía Municipal de La Calera . (07 de septiembre de 2019 ). *La Calera Incluyente* .  
Obtenido de <http://www.lacalera-cundinamarca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Economia.aspx>
- Alvarado, L., & Romero, W. (2011). Internacionalización de las empresas cementeras establecidas en Colombia . *Trabajo de pregrado en administración de negocios internacionales*. Universidad del Rosario, Bogotá.
- Arango, C. (1992). *Los obreros del Cemento, la construcción y la madera: Tres décadas de de luchas unitarias* . Bogotá : Fenaltraconcem.
- Arango, S. (1989). *Historia de la Arquitectura en Colombia* . Bogotá : Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- Archila, M. (2003). *Idas y Venidas, vueltas y revueltas: Protestas Sociales en Colombia 1958 - 1990*. Bogotá : CINEP.
- Archila, M. (1992). *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910 - 1945*. Bogotá : CINEP.
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 - 1990*. Bogotá : CINEP y ICANH.
- Archila, M., Delgado, A., Garcia, M. C., & Prada, E. (2002). *25 años de luchas sociales en Colombia* . Bogotá : CINEP .
- Autoridad de fiscalización y control social de empresas. (2012). *Cadena de productiva del cemento*. Obtenido de [autoridadempresas.gov.bo:](https://www.autoridadempresas.gov.bo/)  
<https://www.autoridadempresas.gov.bo/descargas?download=201:cadena-productiva-de-cemento>
- Ayala, J. (24 de mayo de 2017). Entrevista Semiestructurada N°1 . (C. G. Grupo de investigación Memoria y sociedad, Entrevistador)

- Becerra, A. (21 de marzo de 2018). Entrevista grupal N° 3. (B. Bedoya Alarcón, Entrevistador)
- Becerra, A. (21 de marzo de 2018). Entrevista N° 3. (B. Bedoya, Entrevistador)
- Bejarano, J. A. (1989). La economía entre 1930 y 1945. En A. Mejía Tirado, J. O. Melo, & B. J. Antonio, *Nueva Historia de Colombia* (Vol. V, págs. 115 - 148). Bogotá: Planeta.
- Bejarano, j. A. (1994). *Historia económica y desarrollo* . Bogotá : Cerec .
- Beltran, S. M., & Guerrero, L. A. (2011). Proceso de Internacionalización de Cemex en Colombia. *Trabajo de grado I, en la modalidad de negocios internacionales para optar al título de administrador de empresa*. Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá.
- Beltrán, S. M., & Guerrero, L. A. (2011). Proceso de Internacionalización de Cemex en Colombia. *Trabajo de grado I, en la modalidad de negocios internacionales para optar al título de administrador de empresa*. Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá.
- Berdugo, E. (2016). Aportes de los empresarios al proceso de modernización en Bogotá: 1870 - 1930. El caso de la Familia Samper. *tiempo&economia, III(2 )*, 137-197. doi:<http://dx.doi.org/10.21789/24222704.1131>
- Blanco, J. o., & Salcedo, G. F. (2012). Entre lo tradicional y lo moderno: Bogotá a comienzos del siglo XX. *investigación & Desarrollo, 20* (1), 190-229.
- Bushnell, D. (2017). *COLOMBIA UNA NACIÓN A PESAR DE SÍ MISMA: Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy* (Nueva edición ed.). Bogotá: Ariel Historia .
- Camelo, A. (1994 ). Estirpe de Empresarios . En E. Pascualy De Gomez, C. Hernandez, & E. Gonzalo, *Los Samper, un libro abierto* (págs. 15-40). Bogotá : Editorial Colombia Nueva .
- Cardenas, M., Mejia, c., & Garcia, F. (2007). *La industria del Cemento en Colombia*. Fedesarrollo, Documentos de trabajo . Bogotá : Fedesarrollo . Obtenido de <http://hdl.handle.net/11445/807>
- Carrasco, F. (2006). *La compañía de Cementos Samper: Trabajos de Arquitectura 1918-1925*. Bogotá: Corporación La candelaria Planeta.

- Castillo Martin, L. M., & Parada Portilla, J. S. (2017). Política industrial en Colombia, contexto histórico y análisis de las propuestas recientes hasta 2014. (R. d. economía, Ed.) *Intercambio*(1), 14-36.
- Cendales, c. (2009). Los parques de Bogotá 1886 - 1938. *Revista Santander*(4). Obtenido de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistasantander/article/view/2246>
- Cendales, L., & Torres, A. (2001). Recordar es Vivir: algunas técnicas para reactivar la memoria colectiva . *Aportes* , 65-75.
- Charry, H. (1977). Prologo . En M. Samper, *Escritos Selectos* (págs. 9-25). Bogotá : Instituto Colombiano de Cultura .
- Colombia: Presidencia de la Republica . (2007 ). *Enrique Olaya Herrera 1930 - 1934*. Obtenido de Sitio de archivo de la Presidencia 2002 - 2010 : <http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/47.htm>
- Colombia: Presidencia de la República. (2002 - 2010). *Presidencia de la Republica de Colombia*. Obtenido de <http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/47.htm>
- Corporación para el desarrollo industrial de la biotecnología - CORPODIB. (junio de 1999). *Unidad de protección minero energetica UPME*. Obtenido de Estimación de ahorros de combustible y mitigación ambiental por aumento de eficiencia en los procesos de combustión en la industria del cemento en colombia: [bdigital.upme.gov.co > bitstream > Upme\\_107](http://bdigital.upme.gov.co/bitstream/Upme_107)
- CORPODIB. (junio de 1999). *Unidad de protección minero energetica UPME*. Obtenido de Estimación de ahorros de combustible y mitigación ambiental por aumento de eficiencia en los procesos de combustión en la industria del cemento en colombia: [bdigital.upme.gov.co > bitstream > Upme\\_107](http://bdigital.upme.gov.co/bitstream/Upme_107)
- Cortés, R. (24 de mayo de 2017). Entrevista Semiestructurada. (C. G. Grupo de investigación Memoria y sociedad, Entrevistador)
- Davila, C. (2012). *Empresariado en Colombia: Perspectiva historia y Regional*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Davila, C. (2015). Familias Empresarias y política. Dinastías presidenciales en Colombia (1850-2010). En P. Fernández Perez, & A. (. Lluch, *Familias empresarias y grandes empresas familiares en America Latina y España* (págs. 263-293). Bilbao, España : Fundación BBVA.

- Diaz, C. F. (1988). America Latina en los años treinta . En R. (. Thorp, *América Latina en los años treinta: El papel de la periferia en la crisis mundial* (págs. 31-68). Mexico : Fondo de Cultura Económica .
- Empresa de Energia de Bogotá S.A. E.S.P. & Universidad Externado de Colombia. (2000). *Historia de la empresa de Energia Electrica de Bogotá (1927-1959)* (Vol. II). Bogotá: Sigma Editores Ltda.
- Escobar, A. (24 de mayo de 2017). Entrevista semiestructurada N°1. (C. g. Grupo de investigación Memoria Y sociedad, Entrevistador)
- Espejo, R., & Le Grand, J.-L. (2009/2010). Historias de vida, investigacion y crítica existencial. *Cuestiones Pedagogicas*(20), 69-90.
- Espinosa, D. (25 de junio de 2018). *Grupo la siberia años dorados* . Obtenido de Facebook :  
[https://www.facebook.com/groups/256403584226/posts/10150554246444227/?comment\\_id=10155868598439227](https://www.facebook.com/groups/256403584226/posts/10150554246444227/?comment_id=10155868598439227)
- Gamboa, N. R. (2005). *La economía Colombiana: del modelo de protección al modelo de apertura*. Medellin. Colombia: Sello editorial. Universidad de Medellin .
- Garcia, S. M. (2016). *El surgimiento de la fabrica de Cementos del Valle y su impacto en las transformaciones que se dieron en el desarrollo económico y empresarial de la región de 1938 a 1971(tesis de pregrado)*. Cali- Valle del Cauca: Universidad del Valle.
- González, F. E. (2014). *Poder y violencia en Colombia* . Bogotá : Odecofi, Cinep.
- Granados, O. (19 de octubre de 2010). De la Hegemonía Británica a la hegemonía Estadounidense: una transición económica en Argentina y Brasil 1870 - 1930. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 5(2), 13 - 38 .
- Guillen, D. (1990). América Latina frente a la crisis de 1929. *secuencia*, 123-136. doi: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i16.283>
- Gustavo. (20 de septiembre de 2018). Entrevista N° 6: hijo de extrabajador . (B. B. Alarcón, Entrevistador)
- Guzmán, D., & Rezk, A. (2007). *Adquisición de Cementos argos sobre Cementos Andino y Concrecem dentro del contexto de la fusión interna (Tesis de Pregrado en Administración)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Industrias e inversiones Samper S.A. . (1995 ). *Convención Colectiva de Trabajo* . La Calera, Cundinamarca, Colombia : Cemento Samper .

- Jáuregui, G., & Vega, R. (2013). *Sangre y Cemento: Huelga y masacre de trabajadores en Santa Bárbara (1963)*. Bogotá: Sindicato Unitario de la Industria de materiales para la construcción (SUMITAC).
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Jelin, E. (2017). *Lucha por el pasado: como construimos la memoria social*. Buenos Aires : siglo XXI editores, Argentina.
- Jelin, E. (2020). Orientaciones e ideologías obreras en América Latina . En E. Jelin, *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales* (págs. 729-765). Buenos Aires : CLACSO.
- Jelin, E., & Kaufman, S. (. (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2002). Instituciones y desarrollo agrícola en Colombia a principios del siglo XX. *Borradores de economía*(197), 1-37. Obtenido de <http://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/5215>
- Lean Construction Enterprise - LCE -. (25 de Abril de 2012). *Historia del sector de la construcción en Colombia: 1972-2012*. Obtenido de Lean Construction Enterprise : <https://sites.google.com/a/leanconstructionenterprise.com/lean-construction-enterprise/documentacion/historia-del-sector>
- Londoño, M., & Pinto, A. (2015). *Perfil Logístico del sector del Cemento en Colombia (Trabajo de Grado Administración en Lógica y Producción)*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Maldonado, A. A. (2010). La evaluación y crecimiento industrial y transformación productiva en Colombia 1970 - 2005: patrones y determinantes. *Tesis de maestría en Ciencias Económicas*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. doi:[http://bdigital.unal.edu.co/2021/1/TESIS\\_ORIGINAL\\_OCTUBRE\\_12\\_%281%29.pdf](http://bdigital.unal.edu.co/2021/1/TESIS_ORIGINAL_OCTUBRE_12_%281%29.pdf)
- Mayor, A. (1989). Historia de la industria colombiana. 1886 - 1930. En A. Tirado Mejia, J. O. Melo, & J. A. Bejarano, *Nueva Historia de Colombia - NHC* (Vol. V, págs. 313 - 356). Bogotá: Planeta.
- Mayor, A. (1989). Historia de la industria colombiana. 1930 - 1968. En A. Tirado Mejia, J. O. Melo, & J. A. Bejarano, *Nueva Historia De colombia NHC* (págs. 333-356). Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Melo, J. O. (1996). La republica Conservadora . En M. J. Coord., *Colombia Hoy* (págs. 51-85). Bogotá : Bogotá: Presidencia de la Republica .

- Mira, C. (2014). Enrique Olaya Herrera y su época: Desarrollo político y consolidación del estado colombiano. (*Tesina de Maestría*). Universidad Católica de Colombia, Bogotá.
- Misas, G. (2001). De la sustitución de importaciones a la apertura económica. La difícil consolidación industrial . En G. Misas Arango, *Desarrollo económico y social de Colombia. Siglo XX* (págs. 111- 134). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .
- Monroy, M. L. (15 de agosto de 1998). Cementera, A responder. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-747979>
- Monroy, M. L. (03 de julio de 1998). Polvillo aburrador en el aire de La calera. *El tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-825097>
- Moretti, G. (2011). Poblados cementeros en Argentina y España. De la industrialización a la desindustrialización de los conjuntos. Acciones realizadas en pos de su preservación. (R. I. Reyes Tarazona, Ed.) *REVISTA ARQUITEXTOS. Arquitectura y Urbanismo Industrial*.(26), 1-16. Recuperado el 11 de septiembre de 2018, de [http://www.um.edu.ar/es/contenido/faud/pdf/2011\\_-\\_Poblados\\_Cementerios\\_en\\_Argentina\\_y\\_Espaa.pdf](http://www.um.edu.ar/es/contenido/faud/pdf/2011_-_Poblados_Cementerios_en_Argentina_y_Espaa.pdf)
- N.U CEPAL. (1957). *EL DESARROLLO ECONOMICO DE COLOMBIA: Anexo Estadístico*. Mexico, D.F: México, D.F.CEPAL. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9008>
- Ocampo, J. A. (1994). Crisis Mundial y cambio estructural (1929-1945). En J. A. Ocampo, *Historia Económica de Colombia* (págs. 209-242). Bogotá: Tercer mundo editores; Fedesarrollo .
- Ocampo, J. A., & Montenegro, S. (2007). *Crisis mundial, protección e industrialización*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Ocampo, J. A., Bernal, J., Avella, M., & Errazuriz, M. (1994 ). Consolidación del capitalismo moderno (1945-1986) . En O. J. Comp, *Historia Económica de Colombia* (págs. 243-334). Bogotá : TM editores - Fedesarrollo .
- Ocampo, J. F. (1982). *Colombia Siglo XX: Estudio histórico y antología política I 1886 - 1934*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Ortiz, C. H. (2009). La desaceleración Económica Colombiana: se cosecha lo que se siembra. *Revista de economía Institucional*, II(21), 107 - 137. doi:[https://www.uexternado.edu.co/facecono/economia/workingpapers/cortiz\\_21.pdf](https://www.uexternado.edu.co/facecono/economia/workingpapers/cortiz_21.pdf)



- Palacios, M., & Safford, F. s. (2011). *HISTORIA DE COLOMBIA: País Fragmentado, Sociedad Dividida* . Bogotá : Ediciones Uniandes.
- Periodico Portafolio. (03 de Marzo de 2009). El mercado del cemento en Colombia. *Periodico Portafolio*. Obtenido de <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/mercado-cemento-colombia-373948>
- Pineda, L. F. (2010). Transformación productiva de la industria en Colombia y sus regiones después de la apertura económica. *Cuadernos de Economía*, 29(53), 239-286. doi:<https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/18619>
- Posada, C. (1989). La Gran Crisis en Colombia: el periodo 1928 - 1933. En A. Tirado Mejia, J. O. Melo, & J. A. Bejarano, *Nueva Historia de Colombia* (Vol. V, págs. 77-100). Bogotá : Planeta .
- Poveda, G. (2010). *Ingenieros y científicos inmigrantes a Colombia 1760 - 1950*. Medellin: Gobernación de Cundinamarca.
- Ramirez, M. (1963). *El cemento En Colombia* . Bogotá : Camara colombiana de la Construcción .
- Redacción cundinamarca El tiempo. (28 de julio de 2003). Siberia se convirtió en un pueblo fantasma. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-988391>
- Redacción el Tiempo . (27 de agosto de 1993). Cementos Samper iría a huelga . *El Tiempo* .
- Redacción el Tiempo. (03 de septiembre de 1993). Aprobada la Huelga en Cementos Samper. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-213303>
- Revista Dinero. (1996). Como El ave Fénix. *Dinero*, 128 - 136.
- Revista Dinero. (17 de septiembre de 2004). Cementos Samper. Como nueva después de 100 años. *Revista Dinero*. Recuperado el 10 de septiembre de 2019, de <https://www.dinero.com/edicion-impresas/especial-comercial/articulo/cementos-samper-como-nueva-despues-100-anos/24788>
- Romero, L. E. (1988). Don Miguel Samper: La ética y el espíritu de empresa en el siglo XIX. *Revista escuela de administración de negocios*, 21-27. Recuperado el 09 de Septiembre de 2019, de <https://journal.universidadean.edu.co/index.php/Revista/article/view/951/918>
- Rosales, A. (05 de julio de 2003). Las Ruinas de Siberia. *El tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1017119>

- Safford, F. (1989). *El ideal de lo práctico: El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. El Áncora Editores .
- Saldarriaga, A. (1999). Arquitectura Colombiana en el siglo XX: edificaciones en busca de ciudad . *Revista Credencial Historia* (114). Recuperado el 02 de mayo de 2020, de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/arquitectura-colombiana-en-el-siglo-xx-edificaciones-en-busca-de-ciudad>
- Sanabria, M. A. (2018). *Propuestas para mejorar el proceso productivo de la Empresa Cementos Tequendama (Tesis de pregrado para optar al título de ingeniero Industrial)* . Universidad Católica de Colombia , Bogotá.
- Sanz, C. (1983). *Historia de uan Gran Empresa*. Bogotá: Benjamin Villegas & asociados.
- sociedad, G. m. (20 de abril de 2019). *La cementera Samper: desde la construcción social de la memoria [video]*. Facebook, Grupo la Siberia años dorados. Obtenido de <https://www.facebook.com/734008442/videos/10156304903363443/>
- Suarez, j. (18 de mayo de 2017). Entrevista Grupal N° 2. (B. Bedoya Alarcón, Entrevistador)
- Suarez, J. (17 de mayo de 2017). Entrevista N° 2. (B. E. Alarcón, Entrevistador)
- Tafunell, X. (Septiembre de 2006). *Repositorio Digital: Comisión económica para America Latina y el Caribe*. Recuperado el 10 de 10 de 2019, de [repositorio.cepal.org:](https://repositorio.cepal.org/)
- Tilly, C. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de investigación del CECYP*(6), 9-32. Obtenido de <https://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/745>
- Tirado Mejia, A. (1975). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá: La carreta - medellin.
- Triviño, A. (18 de mayo de 2017). Entrevista grupal N° 1. (B. E. Alarcón, Entrevistador) La Calera , Cundinamarca .
- Triviño, A. (18 de mayo de 2017). entrevista N° 1. (B. Bedoya, Entrevistador)
- UMACOM, U. y. (02 de febrero de 2017). <http://www.umacon.com>. Obtenido de ¿Cuál es la diferencia entre Cemento, Concreto, Hormigón y Hormigón Armado?: <http://www.umacon.com/noticia.php/es/diferencias-entre-cemento-concreto-hormigon-y-hormigon-armado/430>

- Valbuena, É. (2011). El análisis del contenido: De lo manifiesto a lo oculto . En P. P. (Comp.), *La Investigación en Ciencias Sociales: Estrategias de Investigación* (págs. 211-222). Bogotá : Universidad Piloto de Colombia .
- Valencia, M. C. (28 de agosto de 2010). A partir de 1910 empezó el uso de este material en el país. *El tiempo*. Recuperado el 17 de mayo de 2017, de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4116999>
- Valero, E. A. (2013 ). Paternalismo empresarial en la industrialización de Colombia y Venezuela. (*Trabajo presentado como requisito para optar al título de: Doctorado en Historia*). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Valero, E. A. (2019). Afecto Patronal y Autoridad en tres fábricas Colombianas, 1880 - 1960. *Maguaré*, 33(1), 139 - 170. doi:<https://doi.org/10.15446/mag.v33n1.82408>
- Vargas, H. (2009 ). El desarrollo de la Edificación en Concreto Armado en Colombia: El caso de los pioneros Doménico Parma y Guillermo González Zuleta (1945- 1985). *Dearq* (4), 64 - 75. doi:<https://doi.org/10.18389/dearq4.2009.09>
- Vargas, M. (2021). Historia del SENA en el departamento del Huila (1958-1978). (*Tesis maestría en historia*). Universidad Nacional de Colombia, Neiva, colombia.
- Vasquez Restrepo, A. (21 de julio de 1992). El Boom de la construcción. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-161695>
- Vega, R. (1987). La "contra-revolución en marcha" y el derrumbe de la República Liberal 1942-1946. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(15), 231 - 271. doi:DOI: 10.15446/achsc
- Vega, R. (2002). *Gente muy rebelde: Protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909 -1929)* (Vol. I). Bogotá: Ediciones Pensamiento Critico.
- Vega, M. I., & Javier, F. (1977). Industria del Cemento: visión panorámica. *Revista Palneación y desarrollo*, 57-108. Obtenido de [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/RevistaPD/1977/pd\\_1977\\_art.2.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/RevistaPD/1977/pd_1977_art.2.pdf)
- Yanovich, D., & Perez, C. (11 de junio de 1998). *el sector cementero en colombia*. obtenido de corporacion financiera del valle s.a.: <https://silo.tips/download/el-sector-cementero-en-colombia>
- Zambrano Tovar, B. (1989). *La economía colombiana 1886 - 1922, En: Nueva Historia de Colombia* (Vol. V). Bogotá: Planeta.

